UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

DIRECCIÓN DE CENTROS REGIONALES
MAESTRÍA EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

"UNA TIPOLOGÍA DE PRODUCTORES A PARTIR DE LA RACIONALIDAD AMBIENTAL"

CONCORDANCIA ENTRE PERCEPCIÓN Y COMPORTAMIENTO AMBIENTAL EN TANCOYOL, JALPAN, QRO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO
DIRECCION ACADEMICA
DEPTO. DE SERVICIOS ESCOLARES
OFICINA DE EXAMENES PROFESIONALES

TESIS
QUE COMO REQUISITO PARCIAL
PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

PRESENTA:
SULIMA DEL CARMEN GARCÍA FALCONI

Chapingo, Estado de México a 16 de Marzo de 1998

Bib. 85925

UNA TIPOLOGÍA DE PRODUCTORES A PARTIR DE LA RACIONALIDAD AMBIENTAL

CONCORDANCIA ENTRE PERCEPCIÓN Y COMPORTAMIENTO AMBIENTAL EN TANCOYOL, JALPAN, QRO.

Tesis realizada por Sulima del Carmen García Falconi bajo la dirección del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRA EN CIENCIAS EN: DESARROLLO RURAL REGIONAL

DIRECTOR:

Dr. Juan José Santibañez Santiago

ASESOR:

Dra. Reyna Moguel Viveros

ASESOR:

Dr. Manuel Roberto Parra Vázquez

32660

UNA TIPOLOGÍA DE PRODUCTORES A PARTIR DE LA RACIONALIDAD AMBIENTAL

CONCORDANCIA ENTRE PERCEPCIÓN Y COMPORTAMIENTO AMBIENTAL EN TANCOYOL, JALPAN, QRO.

El jurado que revisó y aprobó el examen de grado de Sulima del Carmen García Falconi autora de la presente tesis de Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional estuvo constituido por:

PRESIDENTE: _____

Dr. Juan José Santibañez Santiago

ASESOR: _____

Dra. Reyna Moguel Viveros

ASESOR: _____

Dr. Manuel Roberto Parra Vázquez

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Mtra. Ángeles Guzmán por haberme invitado a participar en el proyecto sobre procesos migratorios en la Sierra Gorda, ya que con las continuas observaciones que me hizo comprendí que la migración es una variable que repercute en la conservación de los recursos naturales.

En la búsqueda de nuevos elementos para comprender más a fondo la relación hombre-naturaleza decidí inscribirme en la Maestría en Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Chapingo, donde fueron de gran ayuda los conocimientos que desinteresadamente los doctores Manuel Parra y Reyna Moguel me proporcionaron para adentrarme en el estudio de la conservación desde las subjetividades ambientales y las prácticas productivas. Asimismo, el Maestro Juan José Santibañez, mi director de tesis, tuvo una enorme paciencia al leer mis borradores y hacer comentarios muy puntuales sobre la construcción de una tipología de productores que se apegara al sentido de mi hipótesis, es decir, una tipología que mostrara la congruencia o no de las representaciones y acciones ambientales. A todos ellos mi más profundo agradecimiento.

A Jimena y Diego

A Mariana e Irene

A Juma y Thelma

Por ser parte del mundo que construyo día a día

DATOS BIOGRÁFICOS

La autora de esta tesis estudió en la Universidad Autónoma de Querétaro la licenciatura en Sociología. Desde que se recibió se ha dedicado a colaborar en investigaciones que abarcan los más diversos temas: en 1991 participó con la Dra. Carmen Icazuriaga en la aplicación de entrevistas para su proyecto sobre la clase media queretana; en 1993 participó con la Mtra. Patricia Palacios en la redacción de un capítulo sobre unidades domésticas urbanas para su proyecto "Nutrición y Adolescencia"; en 1994 colaboró como coautora en el proyecto sobre los procesos migratorios en la Sierra Gorda Queretana; en 1997 participó en la redacción de un ensayo sobre la gestión social del recurso agua en la zona rural de la Cuenca del Río Laja en Querétaro, proyecto coordinado por investigadores del Instituto Mexicano de Tecnología del Agua. Desde 1994 ha sido docente-investigadora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAQ.

RESUMEN

UNA TIPOLOGÍA DE PRODUCTORES A PARTIR DE LA RACIONALIDAD AMBIENTAL: CONCORDANCIA ENTRE PERCEPCIÓN Y COMPORTAMIENTO AMBIENTAL EN TANCOYOL, JALPAN, QRO.

M. en C. Sulima del Carmen García Falconi

Universidad Autónoma Chapingo

(Bajo la dirección del Dr. Juan José Santibañez Santiago)

Esta investigación analiza la falta de concordancia entre las ideas que los campesinos de Tancoyol, en la Sierra Gorda de Querétaro, tienen sobre su medio ambiente frente a lo que en realidad hacen para manejarlo. Los productores dieron sus ideas sobre el por qué de sus usos agrícolas, sobre el cambio climático, sobre la deforestación, sobre la naturaleza y su responsabilidad ante ella. Se definieron dos estilos de percepción entre los productores: campesinos con percepción conservacionista y campesinos con percepción no conservacionista; así como dos estilos de comportamientos en torno al uso de los recursos naturales, a saber, campesinos con comportamiento conservacionista y campesinos con comportamiento no conservacionista. A partir de ello se observaron diferentes relaciones de percepción-acción, predominando o siendo más claramente observadas las relaciones Percepción No Conservacionista/Comportamiento Conservacionista (9 casos) y Percepción Conservacionista/ Comportamiento No Conservacionista (30 casos). Esta tipología indica tendencias culturales que se presentan de manera grupal, no homogénea, en una misma comunidad.

Palabras clave: Racionalidad ambiental, tipología de productores, comportamiento ambiental, percepción ambiental, conservación, medio ambiente, binomio percepción-acción ambiental.

ABSTRACT

Sulima del Carmen García Falconi

A PRODUCERS TIPOLOGY FROM THE ENVIROMENTAL RACIONALITY: CONCORDANCE BETWEEN PERCEPTION AND ENVIROMENTAL BEHAVIOR IN TANCOYOL, JALPAN, QUERÉTARO.

March,16, 1998

(Under the direction of Juan José Santibañez Santiago)

This research analize the lack of concordance between the enviromental ideas and the real management facts of the Tancoyol peasants of the Sierra Gorda in the mexican estate of Querétaro. Producers explain the reasons of their agricultural practices, also give ideas about the climatic change, deforestation, nature and their reponsability before her. I found two kinds of perception: peasants with conservationist perception and peasants with non conservationist perception; also two kinds of behavior respect the natural resources use, that is, peasants with conservacionist behavior and peasants with non-conservacionist behavior. It was observed diferent perception-action relations, prevailing two: Non-Conservationist Perception/Conservationist Behavior (9 cases) and Conservationist Perception/Non-Conservationist Behavior (30 cases). This tipology suggest that the peasants respond before some circumstances so far their ideas about certain facts. Their actions not always are in the economical field, but in the very cultural tendences present in a non homogeneous way inside the same community.

Keywords: Enviromental racionality, producers tipology, enviromental behavior, enviromental perception, conservation, enviroment, enviromental perception-action binome.

Agradecimientos

Dedicatoria

Datos biográficos

Resumen

Abstract

INDICE

Introducción	1
Capítulo I. Perspectiva teórica y metodológica	7
1. Perspectiva teórica	8
2. Hipótesis	20
3. Perspectiva metodológica	21
Capítulo II. La migración como acción social que da sentido a una tipología de productores	23
1. Entre las sociedades y la pequeña propiedad	26
2. Mercado de trabajo	35
2.1 Población ocupada	37
2.2 Trabajo en el Valle de Tancoyol	41
2.3 Mercado de trabajo y migración	44
3. Sistemas de producción en Tancoyol	52

4. Acceso a los recursos naturales 62

5. Organización social 68

Capítulo III. Una tipología de productores a partir de la relación percepción/comportamiento ambiental 79

1. La materia concreta de la subjetividad ambiental 84

1.1 El paisaje serrano 84

1.2 El pasado de Tancoyol 95

2. Tipología de productores a partir de la relación percepción/comportamiento hacia la naturaleza 104

2.1 Productor con percepción conservacionista y comportamiento no conservacionista 110

2.2 Productor con percepción no conservacionista y comportamiento conservacionista 126

Conclusiones 147

Bibliografía 158

Indice de Figuras

Figura 1. Localidad de Tancoyol 28

Figura 2. Jalpan de Serra 29

Figura 3. Plan de Tancoyol: Reconstrucción comunitaria 30

Figura 4. Plan de Tancoyol 31

Tabla de Cuadros

Cuadro 1. Porcentaje de trabajadores según tipo de migración 48

Cuadro 2. Ocupación principal del jefe de familia según propiedad de la tierra y calidad migratoria 50

Cuadro 3. Número de UPR y Sup. Sembrada en el ciclo 90-91 57

Cuadro 4. Unidades de Producción Rurales con cría de Ganado por AGEB 59

Cuadro 5. Región Jalpan de Serra, distribución porcentual de la superficie por municipio (hectáreas) 93

Cuadro 6. Tancoyol. Tipos ecológicos y número de productores 109

Cuadro 7. Datos Económicos de la U.P del Productor con Percepción Conservacionista y Comportamiento No Conservacionista (ejemplos) 113

Cuadro 8. Características del Productor con Percepción Conservacionista y Comportamiento No Conservacionista 114

Cuadro 9. Datos Económicos de la U.P. del Productor con Percepción No Conservacionista y Comportamiento Conservacionista (ejemplos) 132

Cuadro 10. Características del Productor con Percepción No Conservacionista y Comportamiento Conservacionista 133

INTRODUCCIÓN

Esta investigación inició hace por lo menos cuatro años cuando un grupo de investigadores y estudiantes de la Facultad de Sociología de la Universidad Autónoma de Querétaro nos interesamos por la migración a los Estados Unidos de la población de la Sierra Gorda Queretana. A principios de 1994, comenzamos el trabajo de campo en los municipios de Jalpan de Serra, Landa de Matamoros, Arroyo Seco, Pinal de Amoles y San Joaquín. En ese primer encuentro con la Sierra, lo que más me impactó, recuerdo, fueron su condiciones naturales, la majestuosidad de sus paisajes y su enorme aislamiento. A pesar de contar entonces ya con una carretera interestatal que databa de finales de lo 50, los pobladores se comportaban como si no pertenecieran a Querétaro y tenían la mirada puesta o en la Huasteca Potosina o en Florida (USA).

Una vez que se avanzaba en los propósitos de aquella investigación sobre migración, paralelamente fui pensando en otros problemas que, en mi opinión merecían una profunda reflexión. Por ejemplo, me preguntaba si para los pobladores, aquellos grandiosos paisajes que caracterizan la Sierra Gorda eran percibidos como dignos de ser conservados tanto en su belleza como en los recursos naturales que aparentemente ofrecían.

Me preguntaba, también, si los productores con tierra que se iban a trabajar a otros lados regresaban con nuevas tecnologías agrícolas que ensayar o seguían conservando sus costumbres productivas porque ellos lo decidían así; por la conciencia de que ese actuar mejoraría o conservaría su tierra (y no tan sólo como resultado de las condiciones de su medio). Esto generó mi preocupación por las formas de decir y de hacer del hombre, en el sentido de la existencia o no de una concordancia en estos dos niveles de la vida. Había trabajado en la aplicación de entrevistas a pobladores rurales para saber sus prácticas sobre salud reproductiva y me había encontrado una disparidad entre su decir y hacer en cuanto al uso de anticonceptivos; por ello, ahora, quería saber si en cuanto a la conservación de los recursos había una reacción similar.

En cuanto me adentraba en los paisajes serranos mis preguntas aumentaban porque veía todo tipo de condiciones ambientales; de entrada me encontraba con el semidesierto queretano, luego con zonas de grandes e impetuosos bosques y, más adelante, con bosques bajos caducifolios y, entonces, me preguntaba sobre las actividades humanas que las personas de esos lugares podrían desarrollar. De repente cambiaba de paisaje y me encontraba en pequeños valles donde la gente cultivaba maíz o árboles frutales. No obstante, las extensiones de tierras cultivables no eran grandes, hasta que llegué al gran valle de Tancoyol, (para las extensiones planas de la Sierra es un gran valle), y fue cuando decidí trabajar sobre las relaciones sociales que se generan en cuanto a la conservación de los recursos naturales en ese lugar, cuya

peculiaridad era que la carretera tenía escasos cinco años de funcionar y, por lo mismo, durante años las relaciones comerciales con otras comunidades no había sido muy fluida, lo cual me hablaba de cierto aislamiento.

Otra fuente de interés para acercarme a Tancoyol fue su pasado como una de las misiones que organizó, en el siglo XVIII, Fray Junípero Serra en la Sierra con la finalidad de evangelizar y aculturizar a los cazadores-recolectores. En ellas les enseñaban a cultivar la tierra a la usanza española y con elementos de prácticas indígenas mesoamericanas, que los frailes habían aprendido en el centro-sur del país, por ello pensé que los campesinos de hoy podrían tener en sus formas de cultivo resabios ancestrales del manejo de la tierra y que esto podría ser interesante para mi estudio. No obstante, me percaté de que los pames forman parte de una minoría (entre 500 habitantes diseminados por el municipio de Jalpan) que no siembra en el Plan y si lo hacen es en calidad de jornaleros; aún así pensé introducirme en el mundo de los campesinos mestizos propietarios o aparceros que sí trabajaban en el Plan con capacidad de tomar decisiones y que podrían mostrarme sus maneras de usar y manejar los recursos naturales.

Este Valle también presentaba para mí un interés enorme porque sus tierras, a diferencia de otras que observé, eran de un color negro que hacía suponer que sus producciones de maíz podrían ser altas para una zona de temporal, suposición que luego pude analizar a través de los datos edafológicos disponibles para esa región; quería saber cuáles eran las formas en que

aprovechaban sus recursos ya que los que tenían a simple vista eran buenos; asimismo, por pláticas con lugareños, en la época del trabajo de migración, pude saber de la existencia de una forma de tenencia que no se encuentra legislada actualmente, las llamadas "tierras de sociedad". Muchos conflictos se habían generado por la propiedad de esas tierras de nadie y de todos; lo veía como un caldo de cultivo excepcional para adentrarme al estudio que hoy presento.

El mismo hecho migratorio que estudiaba en ese momento hacía que surgieran en mí muchas preguntas en torno a la relación del migrante con su tierra, con su parcela, ya que pensaba que su abandono o la aparcería tenían consecuencias graves para la conservación. Pensaba que su uso y manejo se veían afectados por nuevos estilos de vida que no valoraban el trabajo en el campo como lo habían llevado hasta ahora, sino que destacaban nuevas tecnologías aprendidas en los lugares de destino. Así fue como decidí trabajar en Tancoyol, Jalpan, lugar que teniendo un movimiento migratorio significativo, como toda la Sierra, poseía tierras que contribuían de manera importante en la actividad agrícola del municipio.

La observación de estas tierras descubrió mí interés por una temática que ciertamente se encuentra entre las grandes preocupaciones del hombre contemporáneo, a saber, las consecuencias del actuar del hombre sobre la naturaleza.

De aquí que quisiera manejar como eje de esta tesis la concordancia entre la subjetividad ambiental y los comportamientos sobre la naturaleza. Caso que sólo es cierto en una minoría de productores de Tancoyol, en contrapartida, la mayoría muestra un falta de concordancia entre sus representaciones de la naturaleza y lo que hacen con ella. Esta gradiente de tipos de productores pasa por los tipos conservacionistas hasta los no conservacionistas.

En el Capítulo I se abordará la discusión teórica referente al tema de esta tesis y en el Capítulo II se describirán, de manera sociocéntrica, algunas acciones sociales donde el hecho migratorio se manifiesta como justificante de la tipología de productores del capítulo posterior.

Es en el Capítulo III donde se expone la tipología de productores de Tancoyol, que expresa el factor antropocéntrico reflejado en la concordancia o discordancia de las representaciones simbólicas y las acciones ante la naturaleza.

El Capítulo II da cuenta de ciertas acciones de los productores de Tancoyol que originan el desplazamiento de la gente en busca de trabajo, introduciendo al regresar a su lugar de origen otra visión del mundo. El Capítulo III muestra el aspecto antropocéntrico de la investigación ya que refleja los elementos subjetivos que se entrelazan a una serie de comportamientos. Así pues se trata de mostrar que es necesaria la introducción de los aspectos subjetivos para esclarecer una realidad tan compleja como la relación sociedad-naturaleza u hombre-naturaleza; y que se requieren estudios interdisciplinarios que incluyan

variables de ambas esferas para superar problemas de desarrollo social que no se han resuelto porque los planificadores no han comprendido que así como el ser humano es parte de una sociedad que lo homogeneiza, construye un mundo de representaciones simbólicas que lo diferencia de entre otros humanos de su misma sociedad.

CAPÍTULO I PERSPECTIVA TEÓRICA Y METODOLÓGICA

Esta investigación tiene como propósito analizar los factores sociocéntricos y antropocéntricos que conforman un estilo de explotación de recursos naturales entre los campesinos de Tancoyol, comunidad del municipio de Jalpan, Querétaro. Se considera como factor sociocéntrico la acción social que más influencia tiene sobre otras acciones en la localidad, es decir, la migración; como factor antropocéntrico se estiman los pensamientos y acciones más individuales que explican que, dentro de una misma localidad, existan individuos con distintas tendencias que, finalmente, repercuten en lo social. Así, para este factor se toman en cuenta la falta de concordancia entre las ideas que estos campesinos de la Sierra Gorda tienen de su medio ambiente respecto a lo que en realidad hacen para manejarlo. Las ideas se manifiestan a la hora de que los productores son entrevistados con preguntas tales como el cambio climático, el cuidado de su parcela, el bosque y su solar familiar. Una serie de declaraciones realizadas por ellos se contrasta con la observación sobre sus prácticas agrícolas y de extracción así como la forma en que manejan ciertos insumos.

El factor sociocéntrico tiene relación con la estructura social como determinante de la acción de los individuos; el antropocéntrico, con los individuos pensados como entes que poseen autonomía y voluntad propia, de ahí que puedan disentir entre el decir y el hacer. El análisis de esta tesis consistirá en mostrar estos factores que conforman la racionalidad ambiental de los campesinos de

Tancoyol en la Sierra Gorda Queretana, primero, a través de la migración como un factor que da sentido a la tipología de productores construida a partir de su racionalidad ambiental y, segundo, a través de la construcción de esa tipología que aborda la discordancia entre lo que el campesino dice y lo que hace en cuanto a esa explotación.

1. Perspectiva teórica

En torno al auge de la discusión mundial sobre la conservación del Planeta, se ha renovado la vieja discusión sobre la relación hombre-naturaleza. La Conferencia Mundial de las Naciones Unidas celebrada en Estocolmo en 1972 ponía el acento en la necesidad de establecer límites al crecimiento económico y revertir los efectos en el deterioro ambiental y el impacto negativo que éste tiene en la calidad de vida de las mayorías (Leff, 1993:39). Esta discusión puso de manifiesto la necesidad de replantear los paradigmas existentes en todas las ciencias para dar cuenta de la relación sociedad-naturaleza que hasta el momento estaba llevando a la humanidad a una debacle ecológica. Las ciencias sociales no fueron la excepción y los científicos empezaron a proponer una serie de cambios en sus respectivas disciplinas para que la cuestión ambiental tuviera un espacio significativo, vital. No obstante, las posiciones epistemológicas de privilegiar o lo fenomenológico (lo que se dice) o lo objetivo (lo que se hace) siguieron enfrentadas o en polémica constante.

Se sacaba del cajón la discusión sobre la articulación de los distintos procesos sociales que inciden para moldear un problema ambiental. En efecto, desde la

sociología el principal problema al que se enfrentaron los sociólogos en esta búsqueda fue el de encontrar explicaciones procesuales en torno al impacto de las relaciones sociales sobre la apropiación de los recursos naturales. Notaron que con el equipamiento teórico-metodológico usado hasta el momento no podrían explicar una relación tan compleja. De ahí que esta cuestión hiciera pensar explicaciones holísticas y sistémicas a través de la articulación de métodos interdisciplinarios para el análisis de sistemas complejos (cfr. García, 1994). La sociología desde siempre buscó explicaciones sintéticas y totales sobre lo social, sin embargo, desde el interés por lo ambiental se ha intentado incluir esta variable (la ambiental) al análisis de las estructuras y de los procesos que conforman el cúmulo de interrelaciones de la totalidad social (cfr. Leff, 1994).

Fue Marx el que incluyó en su análisis del capitalismo la relación sociedad-naturaleza, ya que con el estudio de los procesos históricos y económicos mostró las interrelaciones que conforman la totalidad social, y la manera en que el modo de producción capitalista en su afán de ganancia moldea las relaciones sociales e impacta a la naturaleza (cfr.Sunkel, 1980). Sin embargo, sus análisis no explican las consecuencias sociales de dicha apropiación de la naturaleza, es decir, no explica lo superestructural o sea el surgimiento de las organizaciones sociales y de poder, consecuencia de una determinada explotación de la naturaleza.

Actualmente algunos investigadores intentan construir un nuevo pensamiento y acción en torno a la relación sociedad-naturaleza, introduciendo en las ciencias sociales un paradigma que vincule lo social con lo ambiental. Este paradigma tiene como objetivo último la construcción de una racionalidad ambiental. Así, Leff (1994) propone, utilizando como base teórica el concepto de formación económico-socio-ambiental (inspirado en el concepto formación económico social que articula lo estructural y lo superestructural) (Althuser, 1974), la creación de tipologías de productores rurales para dar cuenta de su racionalidad ambiental y proponer proyectos de desarrollo sustentable viables.

Desde la perspectiva weberiana se ha buscado analizar lo social en su relación con lo ambiental dando una explicación que busca en los individuos fenómenos de orden universal. En Weber es posible encontrar la definición de la racionalidad social como un sistema de reglas que los individuos establecen al interior de estructuras económicas y políticas para legitimar acciones[1] que dan significado y tienen un sentido para la sociedad. Las reglas llevan a las prácticas y procesos sociales hasta ciertos fines socialmente determinados. De ahí que ahora se señale, tomando como base las racionalidades weberianas, la necesidad de construir en el mundo moderno nuevas racionalidades en torno a lo ambiental, alternativas al saber dominante. (Leff, 1994).

[1] Dice Weber que como acción social "...debe entenderse una conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo. La "acción social", por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo..." (Weber,1964: 5).

Ambas explicaciones han sido consideradas como sociocéntricas, es decir, ubicadas en el análisis de la estructura social (desde la objetividad de las acciones sociales), por lo tanto sólo explican una parte de la realidad social. De ellas han surgido una serie de interpretaciones que muestran los procesos sociales que pueden ayudar en el descubrimiento de la racionalidad ambiental de una comunidad campesina. Así se puede ubicar el fenómeno migratorio, en efecto, el estudio de la migración como una acción social, entendiéndola desde la perspectiva weberiana, es el estudio de toda conducta humana que, teniendo el mismo sentido para los actores, da cuenta de la relación social que se genera en torno a un fenómeno como el migratorio que existe para cubrir necesidades de reproducción. La estrategia de reproducción se puede tomar como un elemento explicativo del tipo de aprovechamiento de los recursos naturales pero, de esta manera, sólo muestra una parte del problema socioambiental, pues no trata a los individuos como entes que pueden cambiar la estructura social y disentir entre sus acciones y sus dichos.

Pese a la importancia que la sociología ha dado al papel de la estructura social sobre el individuo y por ello la terquedad de mostrar sólo los fenómenos objetivos, hoy en día surgen perspectivas teóricas que tratan de superar la dicotomía entre el decir y el hacer de los hombres en sociedad, se trata, pues, de superar el imperio de la valoración científica entre lo fenomenológico y lo objetivo (o material) y con ello introducir elementos antropocéntricos al análisis sociológico. Anthony Giddens ha construido un conjunto de conceptos que permiten destruir esta visión simplista y mecánica en la sociología. Así, dice

que se debe analizar "..lo que los actores saben sobre las razones por las que en efecto actúan, en particular, donde no tienen conciencia (discursiva) de que lo saben o donde los actores en otros contextos carecen de esa conciencia. Estas tareas son ante todo de carácter hermenéutico, pero son parte intrínseca y necesaria de la teoría social." (1995:21). Por este tipo de observaciones, Giddens abre la puerta al análisis de la concordancia entre la acción social y el mundo simbólico.

Para el autor la no concordancia entre discurso y acción se debe, a la falta de expresión de los actores para hablar sobre su acción, escribe al respecto: "...debemos agregar un segundo factor más importante: es imperioso admitir la expresividad de una conciencia práctica. Donde lo que los agentes saben sobre lo que hacen se restringe a lo que pueden decir sobre ello, en cualquier estilo discursivo, simplemente se oculta a la vista de un vasto campo de entendimiento..." (1995: 31). A través de la teoría de la estructuración trata de salvar la dicotomía entre subjetivismo y objetivismo que abrieron las escuelas funcionalistas y estructuralistas, por un lado, y hermenéuticas, por el otro; poniendo el acento en las prácticas sociales ordenadas en un tiempo y un espacio. Si no existe congruencia entre lo que la gente dice que hace y hace es porque la mayor parte de su saber es de carácter práctico, es decir, es consubstancial a la capacidad de `ser con´ en las rutinas de la vida. La gente no necesariamente debe saber explicar su hacer. "...La línea que separa conciencia discursiva y conciencia práctica es fluctuante y permeable, tanto en la experiencia del agente individual como por referencia a comparaciones entre

actores en diferentes contextos de actividad social..." (1995: 42). En este sentido dice Giddens que no hay que confundir conciencia discursiva con inconsciente ni con la idea de conciencia según la cual la vida social está gobernada por fuerza extrañas de que los actores no tienen aviso.

También desde la antropología ha habido discusiones en torno al imperio de lo objetivo y de lo subjetivo. De este modo, la discusión ambiental introdujo una vieja preocupación de la antropología de los años 20, (cuyo iniciador formal fue Malinowski), sobre la forma en que los hombres conciben y simbolizan su medio, y las adaptaciones sociales concretas realizadas a través de la tecnología. Este autor señala que el conocimiento de los pueblos a través de la investigación antropológica debía alcanzarse por medio de tres vías: "...La organización de la tribu y la anatomía de su cultura (...) los imponderables de la vida real y el tipo de comportamiento (...) y ... una colección de informes, narraciones características, expresiones típicas, datos del folklore y fórmulas mágicas que se agrupan en el corpus inscriptionum, exponente de la mentalidad indígena..." (Malinowski en Palerm, J.,1992: 55). Esta conceptualización del trabajo etnográfico realza la coherencia entre el decir y el hacer. La cultura pues, es el todo que moldea las acciones y los pensamientos de los hombres.

Actualmente, en la búsqueda de las racionalidades ambientales, los investigadores se han interesado en el estudio de la cultura. Han mostrado que la articulación entre el mundo simbólico y las prácticas sociales es altamente

congruente, al grado tal que ésta relación caracteriza un estilo étnico de percepción y apropiación (cfr. Leff,1993: 59).

Quizá quien ha llegado al clímax de esta perspectiva es el ecólogo mexicano, Víctor Manuel Toledo, quien ha depositado una confianza sin límites en la comprensión holística de la sabiduría del conocimiento tradicional de los campesinos, y aunque asegura que tienen que verse los comportamientos asociados a dicha sabiduría (cfr. 1991:3,4), pareciera que esta relación, en su perspectiva, es incuestionable e inequívoca. Autores como Toledo y Leff plantean que es indispensable incorporar las prácticas indígenas de manejo de los ecosistemas y patrones culturales de uso y consumo de recursos a las condiciones generales de la producción y tomarlos como elementos fundamentales para definir un modelo de desarrollo sustentable, como si los modelos pudieran extrapolarse a otras culturas y ser asimilados fácilmente por ellas, sobre todo en un mundo dominado por el capital. O peor aún, como si distintos estilos étnicos de percepción, pudieran incorporarse a nuestro estilo de percepción, fundamentalmente económico e insertado en la tradición hegemónica de occidente; y como si los campesinos permanecieran puros y su ecologismo fuera inmanente.

Llama la atención como el mundo simbólico en relación a la acción social ha generado nuevos planteamientos, pero la disyuntiva entre el hacer y el decir ha seguido estando presente en las diversas corrientes del pensamiento.

Durante 40 años, los antropólogos estuvieron ante la disyuntiva de explicar el comportamiento de los hombres en sociedad por lo que la gente decía que hacía, frente a lo que realmente hacía, y la tradición de Malinowski se inclinó a los estudios de la acción social. Fue hasta principios de los 60, con el surgimiento de lo que se conoce como Antropología Interpretativa que se vuelve a rescatar el mundo simbólico de la acción social. Esta escuela, representada en Clifford Geertz, enfatizaba la necesidad de observar la conducta minuciosamente, porque es allí donde las formas culturales se expresan globalmente.

En efecto, este autor decía que habría que "...establecer la significación que determinadas acciones sociales tienen para sus actores y enunciar lo más explícitamente que podamos..." (Geertz,1992:37). Luego, entonces, para Geertz el significado es primordial para entender las formas culturales, más aún, los símbolos que aluden al significado ejecutan tareas que, unidas, forman un sistema cultural (Alexander, J. 1995). Estas tareas se ven influidas por consideraciones de orden psicológico, económico y político, pero no son lo mismo. Pareciera que existe una autonomía teórica de la cultura, de los significados, en relación con las otras esferas sociales. En efecto, el autor señala que "...la dimensión simbólica de los hechos sociales, como la de los psicológicos, se abstrae teóricamente de dichos hechos como totalidades empíricas..." (1992: 90). Justificando su postura escribió "...Y por más entrelazados que estén los elementos culturales, los sociales y los psicológicos en la vida cotidiana de las casas, las granjas, por más que lo estén en los

poemas y en los matrimonios, es útil distinguirlos en el análisis y aislar así los rasgos genéricos de cada instancia frente al fondo normalizado de las otras dos..." (íbid: 90-91).

Se ha visto que una vertiente en antropología ha estudiado la cultura como la íntima relación entre el mundo simbólico y el mundo material; no obstante, otra ha mostrado un gran interés por las expresiones simbólicas de los individuos que se manifiestan en su decir.

En la sociología se han buscado explicaciones más universales sobre los fenómenos sociales, sin embargo, se ha privilegiado la parte externa y cuantificable de estos. A su vez la antropología ha privilegiado dos aspectos de los procesos sociales, a saber, las acciones del hombre sobre su mundo material y la interpretación de los mismos sobre esas acciones. Ha incluido pues en su metodología las observaciones puntuales de las prácticas y la búsqueda de las interpretaciones simbólicas, siempre buscando una coherencia entre ambas. Sin embargo, podemos decir que más que la sociología, la antropología ha estado más cerca de los decires y haceres de los hombres en comunidad.

La búsqueda de explicaciones holísticas que lleven al entendimiento de la relación sociedad-naturaleza ha llevado a construir modelos de sistemas complejos, tal es el caso de Gallopin (1980), que en el transcurso de este proceso epistemológico ha generado conceptos que redondean la necesidad de pensar en la relación empírica entre el decir y el hacer. El autor desarrolló el

concepto de subjetividad ambiental para denominar la imagen que los individuos se hacen de su medio ambiente (1980:226). Menciona que la única coincidencia entre los grupos humanos es su dimensión biológica, ya que difieren más en las dimensiones económicas, sociales y culturales. La evolución cultural amortigua las diferencias entre las variables ambientales pero profundiza las relaciones sociales; por esta razón los valores hacia el medio ambiente son diferentes entre los grupos; así, las percepciones y la capacidad de regulación determinan los problemas y la manera en que se resuelven.

Este autor considera que además de descubrir las variables objetivas (físicas, sociales y culturales) que forman parte de un medio ambiente determinado, se deben señalar las que se desprenden de éstas, es decir, las relacionadas con los valores sociales y las percepciones. Así, la subjetividad en el medio ambiente humano es uno de los elementos condicionantes de gran relevancia para entender la problemática ambiental y encontrar soluciones. Las distintas respuestas de los seres humanos en relación al medio ambiente varían de acuerdo a la edad, al grupo social, a la cultura, además de que cambian con el tiempo.

Los componentes subjetivos del medio ambiente son una imagen mental del mundo externo (no una copia sino un constructo), aunque su referente es el mundo externo cambian según lo hacen los fenómenos externos. A la vez, esta percepción será parte del medio ambiente que influya en el sistema. Por esta

causa toda política ambiental, dice el autor, debe tomar en cuenta tanto los componentes objetivos y subjetivos del medio ambiente humano.

Por su parte, Lourdes Arizpe trata el problema de la deforestación de la Selva Lacandona a través del análisis de las percepciones sociales considerándolas como "..conocimiento y comprensión que se va construyendo a partir de los intercambios sociales de información, conflicto o alianza con otros individuos y grupos sociales." (1993:14). Esta idea proviene de un grupo de geógrafos, los cuales a decir de Moguel han puesto el énfasis en: "la definición de la percepción como adquisición, organización y almacenamiento de información, que redunda en la organización de los espacios humanos [Butzer, 1982:3-5] [llevando de la mano a los analistas al estudio del] binomio "acción-decisión colectiva" en la conducta simbólica. El concepto de medio ambiente conductual definido como la percepción del entorno que conduce a respuestas conductuales específicas o, mejor dicho, al medio ambiente al cual la gente...responde a través de acomodos y reajustes, y además manipula y controla." (1990:22).

Se puede decir también que la gente no tiene porqué saber explicar su hacer, la gente sólo percibe lo que conoce y en la medida en que conoce más comunica con más precisión lo que percibe. Fernández Christlieb dice: "...percibimos lo que conocemos, de manera que un mayor conocimiento amplía también el rango y la precisión de lo que se percibe..." (1994: 91). Por ello lo que percibimos no es necesariamente lo que vemos ni hacemos. "...La

gente ve lo que habla (...) "Puede asimismo notarse que los niños no dibujan lo que ven, sino lo que saben, y por eso dibujan casitas con tejado y chimenea que jamás han visto..." (1994: 91) Concluye: "...La percepción no recibe a los objetos del mundo: los construye mediante la comunicación de la colectividad, y por eso los reconoce fácilmente..." (íbid).

El análisis de la racionalidad ambiental campesina es posible a través de dos niveles de análisis, a saber: el estudio de los elementos objetivos de la estructura social, que en este caso se plantea a través del papel de la migración; y de la construcción de una tipología que da cuenta de las percepciones entre los individuos de una sociedad supuestamente homogeneizada por la cultura. En efecto, la relación entre el hacer y el decir no es necesariamente armónica ni automática y requiere ser analizada empíricamente para poder aprehender sus polifacéticas dimensiones.

Ciertamente, aquí se considera que las percepciones o las subjetividades ambientales, son un producto del conocimiento colectivo que los hombres tienen sobre su medio pero que no necesariamente provienen de éste, es decir, pueden construir percepciones que provengan de otros medios y hacerlos pasar por buenos en el suyo, este es el caso de la urbanización, entendiéndola como el acceso rápido a los servicios que, conocida por los migrantes, ha generado un deseo por llevarla al mundo rural tal cual.

Sin embargo, se pueden construir tipos que incluyan las realidades ambientales y socioculturales que muestren las distintas formas de pensar y

actuar al interior de una misma comunidad. La adquisición o pérdida de información responden a las necesidades sociales y no son parte de un sólo individuo, es decir, podemos encontrar en una comunidad diferentes maneras de percibir y apropiarse del mundo (conservacionistas/no conservacionistas) pero formando parte de grupos o tipos de percepción-acción, de ahí que el poder de ciertas tendencias limite o influya en la toma de decisiones y en las prácticas o respuestas conductuales específicas dentro de una comunidad.

Los agentes prueban sus percepciones con los otros, se las comunican, se retroalimentan y una vez dada la aceptación social actúan, por esta razón, la concordancia en el tiempo de una percepción y una acción no es inmediata. Primero se prueban formas de pensar, se comunican, se experimentan reacciones y, posteriormente, se actúa sobre la realidad percibida.

2. Hipótesis

Se construyeron para esta tesis dos **hipótesis centrales**, a saber:

a) **Existen factores sociocéntricos que han generado la migración en Tancoyol, originando la entrada de otras visiones del mundo al ámbito comunitario y permitiendo una discordancia entre el decir y el hacer de la gente en cuanto al manejo de la naturaleza. Discordancia que sólo puede mostrarse a través del análisis antropocéntrico.**

b) **La subjetividad ambiental y los comportamientos sobre la naturaleza sólo coinciden en la minoría de los casos de los campesinos de**

Tancoyol, mientras que la mayoría muestra un falta de concordancia entre sus representaciones de la naturaleza y lo que hacen con ella. Esto significa que existe un gradiente de tipos de productores que va de los conservacionistas a los no conservacionistas pasando por una mezcla de ambos tipos.

3. Perspectiva metodológica

La metodología que se empleó para esta tesis fue la creación de una tipología de productores a partir de las percepciones y acciones sobre la naturaleza. Esta tipología está inspirada en Gutman (1995) y en Gallopin (1980) pero también en la escuela francesa formada por Pillot, Milleville, Pontié, Duffumier, Linck, compilados en el texto de Sistemas de Producción y Desarrollo Agrícola (1993). Sin embargo, se buscó un sustento teórico en Giddens (1995).

Primeramente, se aplicó una encuesta a 85 unidades domésticas de la comunidad de Tancoyol, Jalpan en Querétaro, por ser la cabecera delegacional y la que cuenta con más habitantes. En ella se preguntaba sobre aspectos sociodemográficos y económicos.

En segundo lugar, para la obtención de información de primera mano para elaborar la tipología se aplicó una entrevista con preguntas abiertas y cerradas, en marzo de 1997, a 39 productores no migrantes, es decir, de entre los miembros de las 85 unidades domésticas encuestadas había sólo 39 productores capaces de ser entrevistados porque otros estaban migrando en

ese momento. Las preguntas tuvieron que ver con las percepciones de los campesinos sobre la naturaleza y algunas acciones sobre la misma. También incluyó preguntas sobre la dinámica sociodemográfica de la unidad de producción.

El Capítulo I, estará basado sobre todo, en material bibliográfico que da cuenta de los planteamientos teóricos que guiaron la tesis.

En el Capítulo II, se va a analizar la migración como producto de otras acciones sociales, para dar sentido a la tipología de productores que se presenta. Se hará un análisis de las acciones comunitarias y familiares de esta localidad de la Sierra Gorda a partir de una encuesta y de un trabajo de campo etnográfico de observación participante, que tuvo sus antecedentes en una estancia en la Sierra Gorda de dos meses de trabajo de campo durante abril-junio de 1994 (Guzmán y García, 1994). Posteriormente, se realizaron visitas sucesivas durante los años de 1996 y 1997 a la región, y se trabajó, sobre todo, con los campesinos de Tancoyol, dado que este lugar sobresalía como el valle más importante con actividad agrícola en una región que se caracterizaba por una intensa actividad pecuaria en su parte montañosa.

Es en el Capítulo III donde se expone la tipología de productores de Tancoyol, como elemento antropocéntrico, para entender la concordancia o discordancia de las representaciones simbólicas con el manejo de recursos naturales.

CAPÍTULO II. LA MIGRACION COMO ACCIÓN SOCIAL QUE DA SENTIDO A UNA TIPOLOGÍA DE PRODUCTORES

En este capítulo se aborda la migración de los habitantes de la localidad de Tancoyol, en el municipio de Jalpan en el estado de Querétaro, como una acción social que contextualiza y da sentido a la tipología de productores que se presenta en el siguiente capítulo. Se trata de mostrar de manera sociocéntrica cómo ciertas acciones sociales originan el fenómeno migratorio que después genera distintas respuestas entre los actores; de ahí que esto lleve a crear una tipología que dé cuenta de la falta de concordancia entre el decir y el hacer de los agentes en términos del manejo de los recursos naturales. Cuestiones tales como la tenencia de la tierra, el mercado de trabajo, sistemas de producción, organización social y, finalmente, el acceso de los recursos naturales a partir de la comunidad, sirven como un intento de configuración de la génesis de la migración que ocasiona cambios en la visión del mundo entre los que se desplazan constantemente de su tierra de origen, buscando mejores oportunidades de trabajo.

En este capítulo se toma como base teórica la idea de Weber según la cual como acción social "...debe entenderse una conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, ya en un omitir o en un permitir) siempre que el sujeto o los sujetos enlacen a ella un sentido subjetivo. La "acción social", por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo..." (1964:5). De esta manera, la racionalidad del acontecer social de Tancoyol

debe pensarse como un sistema de reglas que los sujetos fundan al interior de estructuras económicas y políticas para legitimar acciones que dan significado y tienen un sentido para la sociedad. Estas reglas conducen a las prácticas y procesos sociales hasta ciertos fines socialmente determinados. Se piensa con esta justificación teórica en esa primera instancia con la que se encuentra el actor social cuando nace, que es la estructura social con su sistema de reglas.

Ante la estructura económica que la sociedad mayor presenta, los habitantes de Tancoyol responden con estrategias de reproducción conformadas en sus unidades domésticas. Las estrategias dan cuenta de las acciones que realizan los miembros de la unidad doméstica campesina para satisfacer sus necesidades vitales. El concepto articula las funciones productivas y consumidoras de la unidad, que dependen de la estructura familiar de las unidades y de la magnitud de su acceso a los medios de producción locales (Chayanov, 1985; Torres, 1985; Oliveira y Salles, 1989; Lehalleur y Rendón,1989; Serna Jiménez, 1996).

Se dice que el concepto de estrategias de reproducción considera aquellas actividades que se orientan a la satisfacción de las necesidades materiales, necesarias para la supervivencia inmediata, no obstante, también se incluyen aquellas que los miembros de la unidad no tienen tan claramente identificadas como vitales, es decir, aquellas actividades que requieren ser realizadas en alguna medida para la existencia del individuo o la familia (actividades

recreativas, religiosas, artísticas, educativas o reproductivas, culturalmente condicionadas y socialmente diferenciadas) (1985: 65).

Si bien la reproducción de las unidades domésticas cubre el desgaste físico y psicológico de sus miembros como individuos, cubre también la reposición generacional y la reconstitución del conjunto de sus capacidades. En efecto, todo un sistema ideológico y cultural se reproduce en la familia a través de los rasgos que asumen la organización familiar y los mecanismos de socialización y aprendizaje, que también moldean características individuales específicas. (cfr. Oliveira y Salles, 1989). La reproducción es, pues, la recreación de lo cotidiano y la transmisión de una generación a otra de aspectos ideológicos que sirven de base para crear las distancias sociales básicas.

Asimismo, para entender la reproducción campesina se considera el espacio local donde se insertan las unidades de producción campesinas, ya que ahí es el lugar de interacción de los grupos y su acceso diferenciado a medios de producción.

A partir del concepto de estrategias de reproducción se pensó en considerar algunos aspectos que pudieran mostrar las acciones relacionadas con la migración, ya que este fenómeno cambió la dinámica de las poblaciones; en efecto, las estrategias de reproducción, empíricamente, ya no ponen el acento en la actividad agrícola, lo cual ha provocado el cambio del centro de decisiones. Las comunidades rurales han dejado de ser sólo centros de residencia de los campesinos, sino que ahora cuentan con emigrados,

campesinos viejos, adolescentes que desean abandonar su localidad, esposos o hijos que regresan después de mucho tiempo, hijos abandonados al cuidado de otros parientes. "Cada miembro del grupo familia cuenta así con experiencias, preferencias, información y expectativas radicalmente distintas, por lo que ésta resulta un colectivo heterogéneo, fracturado, disperso y potencialmente conflictivo (García Barrios, 1992: 267).

1. Entre las sociedades y la pequeña propiedad

Este apartado tiene como objetivo mostrar las relaciones sociales que se generan a partir del acceso a la tierra en el Valle de Tancoyol. Uno de los principales motivos por los cuales los campesinos empezaron a emigrar fue la presión demográfica sobre la tierra, en efecto, en una zona donde la superficie agrícola no avanza por estar rodeada de bosques en una situación de tenencia cuasi comunal ("tierras de sociedad"), sólo se presentan relaciones de intercambio comercial influido a su vez por la migración (la gente vende su tierra cuando se va y compra cuando regresa, si le va bien en el lugar de trabajo), o bien, la recibe en herencia. Aunque el comercio de tierras se ha presentado a lo largo de los años no ha sido significativo porque la mayoría de los propietarios del Valle o Plan de Tancoyol han defendido su tradicional acceso a esa tierra. La tierra del Plan es de buena calidad, la mejor que existe en el municipio de Jalpan; para Lehalleur y Rendón "La cantidad y calidad de los recursos con que cuenta una comunidad, así como su grado y forma de integración al mercado, determinan tanto su estructura productiva como la

importancia relativa de las actividades destinadas al autoabastecimiento y de las que vinculan a los grupos campesinos con el mercado, sea de bienes, sea de trabajo" (1989: 119).

El Plan de Tancoyol (figura 1) es uno de los pocos valles que se encuentran al norte del municipio queretano de Jalpan (figura 2). A la población que se asienta dentro de ese plan o valle, conformada por diez comunidades[1], se le conoce como el Pueblo del Sol como se menciona en un documento del año 1892. En efecto, el Valle de Tancoyol se encuentra rodeado por un bosque bajo caducifolio, que pertenece a sociedades de colonos; el Valle o Plan es el círculo que se encuentra rodeado por las tierras que pertenecen a varias sociedades, cuyas divisiones semejan rayos, de ahí el nombre (figura 3). Sin embargo, las sociedades no están rodeadas totalmente por el Plan, ya que en medio de ellas existen pequeñas propiedades o solares particulares. Pero ¿qué representan las tierras de sociedad para los habitantes del lugar?

Las áreas cultivables de Tancoyol se asientan en un pequeño valle de 800 hectáreas que los habitantes del lugar denominan el Plan (figura 4). En él unos 280 propietarios poseen entre 1 a 8 hectáreas aproximadamente (que nunca están reunidas en un solo terreno). Quizá el poco acaparamiento en esta zona se deba a que la tierra es muy fértil, y a que es posible cultivar diferentes productos, impidiendo que los dueños se deshagan de sus tierras fácilmente.

[1] Espadañuela, Las Flores, Los Jasso, La Mesa del Pino, Mesa de Sauz, Ojo de Agua, El Rincón, San Antonio y Soledad del Refugio.

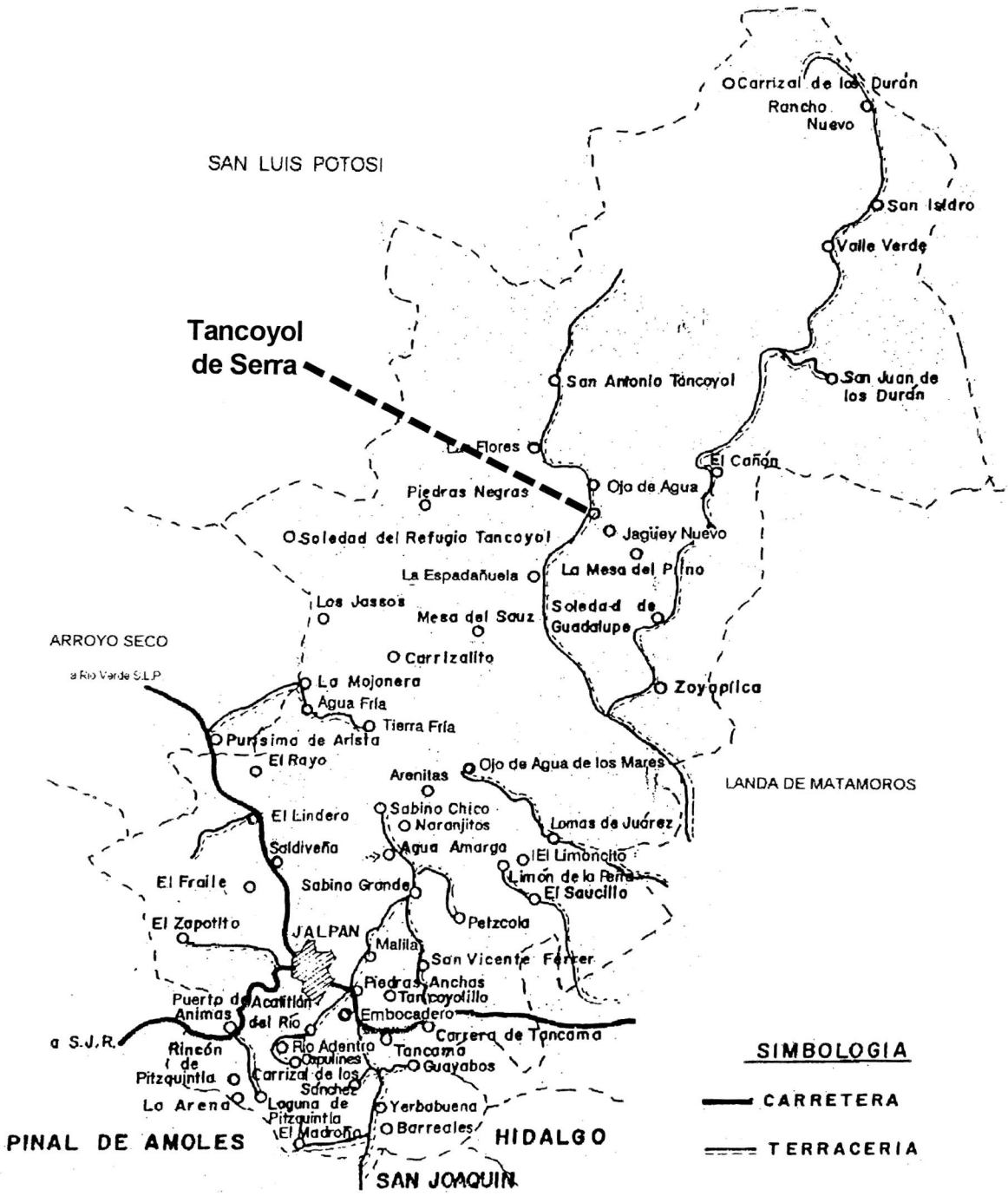


Figura 1. Localidad de Tancoyol

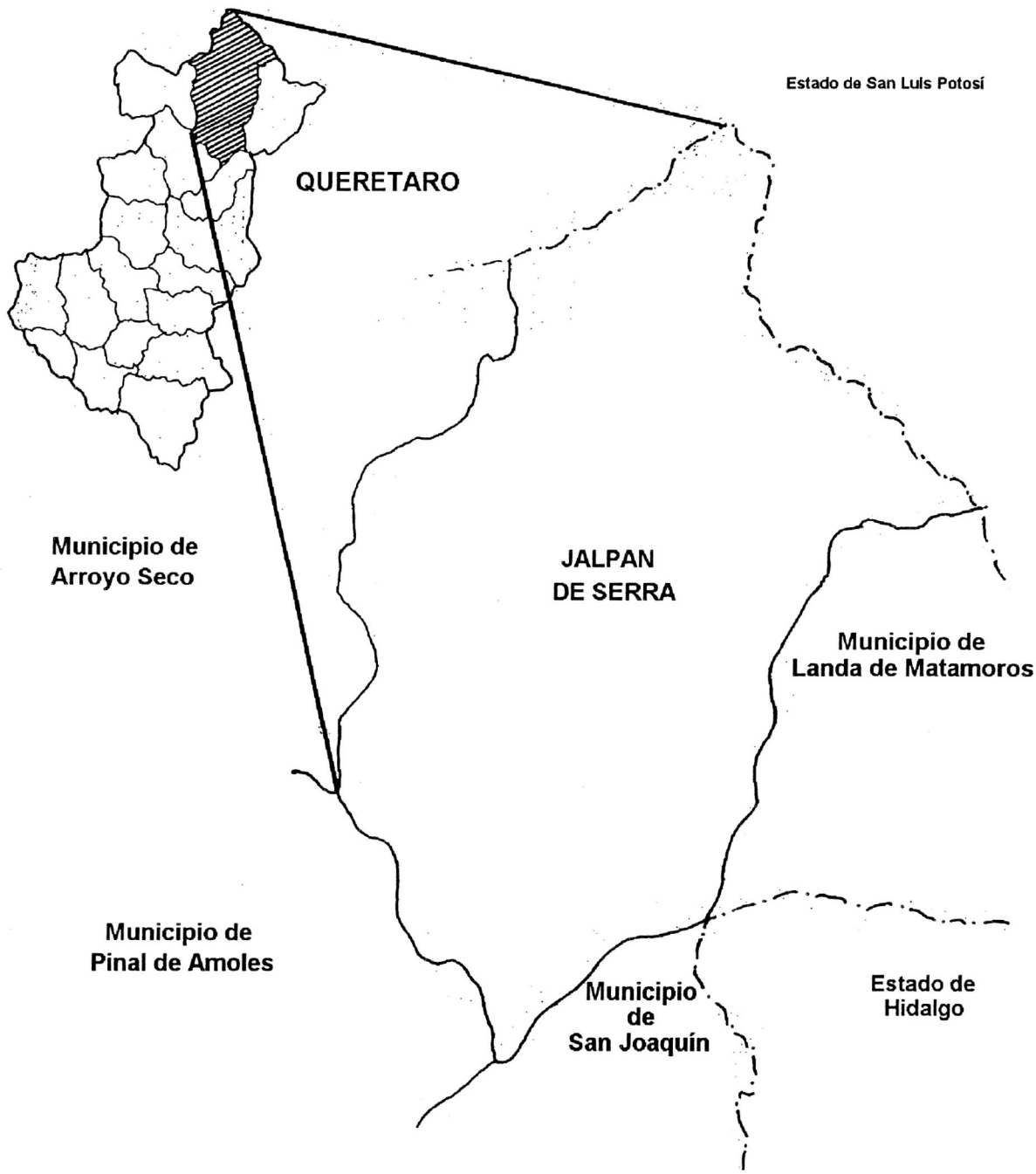


Figura 2. Jalpan de Serra

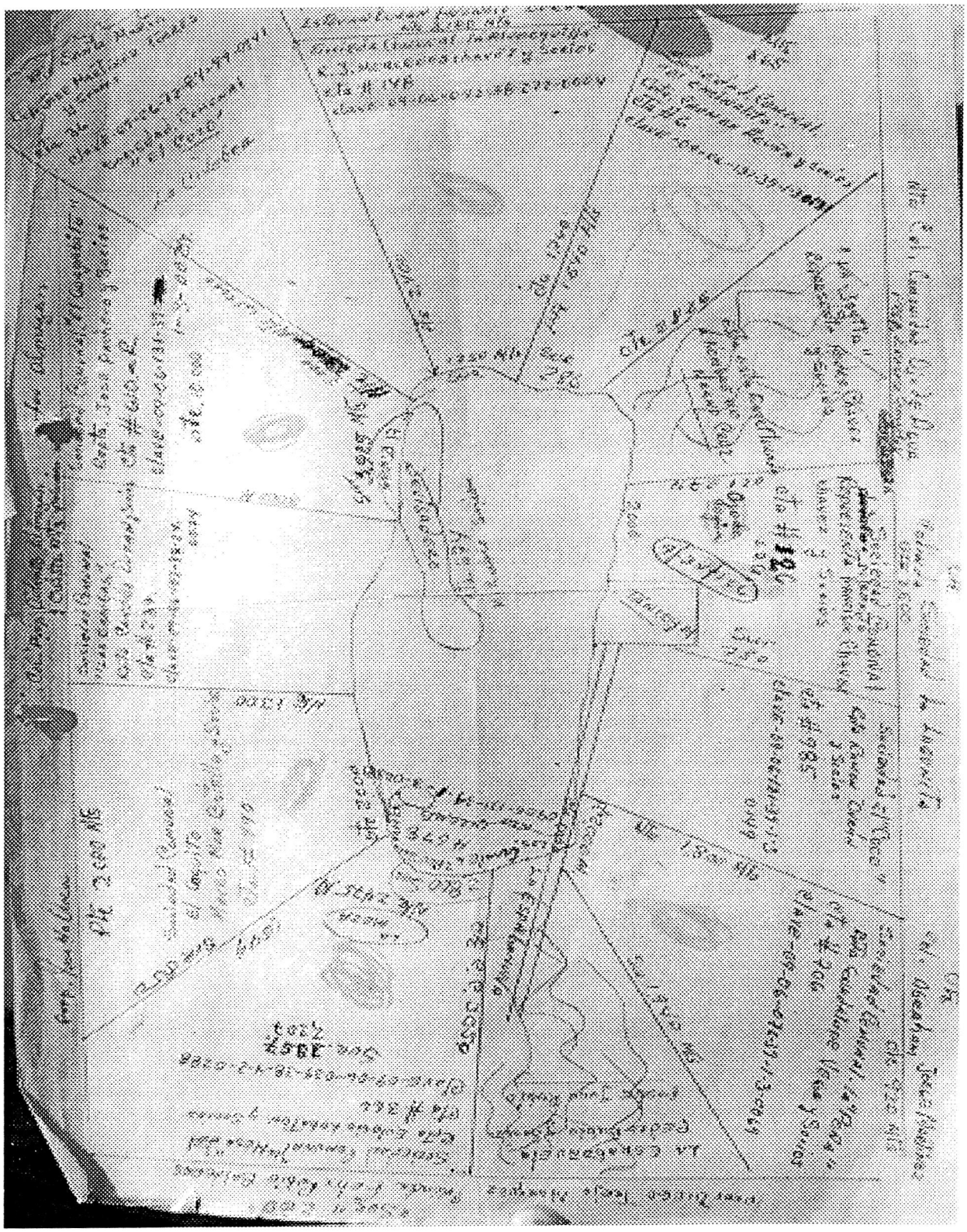


Figura 3. Plan de Tancoyol: reconstrucción comunitaria.

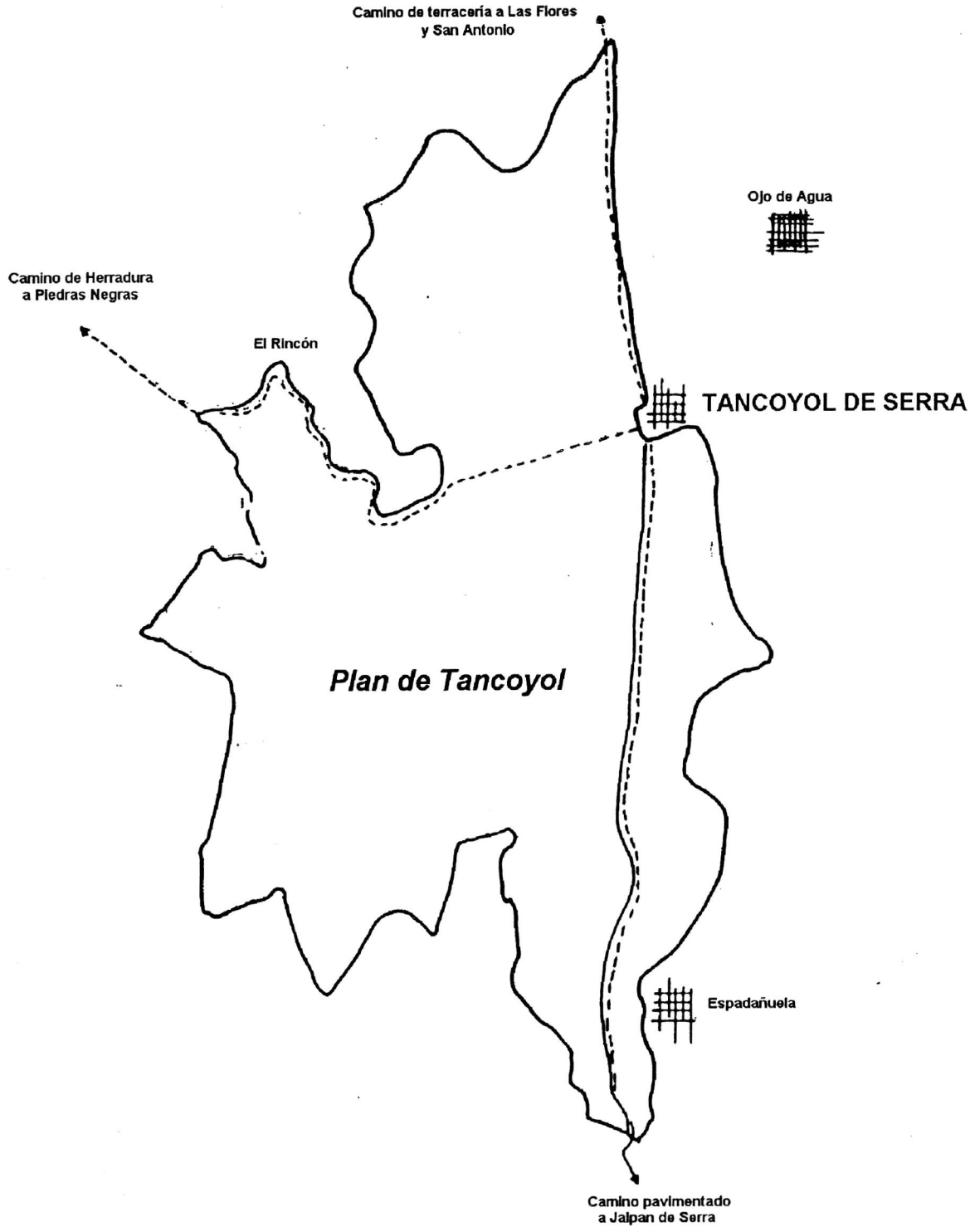


Figura 4. Plan de Tancoyol

Las tierras que circundan el Plan son las "tierras de sociedad" (aproximadamente 5,000 hectáreas), una figura no muy claramente definida legalmente y, sin embargo, presente en la vida de estos pobladores. A diferencia de las parcelas del Plan, estas tierras han sido peleadas por pequeños propietarios que las codician como agostadero. Los pequeños propietarios que han conformado un grupo denominado el Club, han buscado por años quedarse con las tierras de las catorce sociedades originales, cuyas tierras rodean el Plan. Las sociedades Espadañuelas y la Joyita fueron arrebatadas a los socios a través de litigios promovidos muy dudosamente por los delegados miembros de El Club durante 12 años. Una más, La Alberquilla, actualmente en litigio, ha permanecido así porque un nuevo delegado de Tancoyol, en 1992, más proclive a defender a las "sociedades", no permitió el despojo. Los propietarios argumentan que al no haber documentos que aseguren la pertenencia comunal deben dejar de ser consideradas como tales y pasar al régimen de propiedad, en tanto, los socios aseguran que pese a que no hay un documento avalatorio de las tierras de la sociedad[2], existe una tradición comunitaria y por derecho consuetudinario pertenece a los socios y no a propietarios individuales. Esta organización territorial es un vestigio de la colonia cuando, en el siglo XVIII, se repartieron las tierras de la misión de Tancoyol.

[2] Tuve acceso a unos documentos testamentarios en propiedad de un exdelegado, donde se dejaba el derecho a usufructo de la sociedad a los descendientes. Asimismo, pude leer la copia de un documento de 1912 que hacía alusión a la figura del ejido, quizá haciendo referencia a la figura surgida en la época de las misiones, consistente en propiedades comunales. La persona que me proporcionó estos papeles me aseguró que existía un documento de 1912 donde se

Son 400 los socios que integran las doce sociedades que hoy permanecen en una superficie de 5000 hectáreas. Cada uno da una cuota que le permite hacer uso de todas las tierras de las sociedades, ya sea para vivienda, agricultura o ganadería. El permiso para la utilización lo otorga el delegado en turno, aunque es el "representante" de cada sociedad quien hace las gestiones.

Existen ciertas restricciones, impuestas por los socios, para el uso de las tierras: mientras el cultivo sólo se realiza en la sociedad de pertenencia, el pastoreo puede hacerse en todas. Se nota que las tierras de sociedad se usufructúan para agostadero principalmente, beneficiándose aquellos socios que cuentan con ganado. Esta situación es de gran importancia para entender el valor que le dan los campesinos de Tancoyol a los recursos naturales, por un lado, se denota la primacía de los campesinos con ganado sobre los que no lo tienen y como ello puede repercutir en el uso del suelo; por otro lado, la falta de oportunidades y el desconocimiento que han tenido los campesinos para explotar el bosque sin deforestarlo. Las tierras del Plan y las tierras de la sociedad son trabajadas por campesinos mestizos. No obstante, los pames se benefician de estas últimas pues sus viviendas se encuentran ahí y cultivan los solares que les son prestados. En contrapartida, en las primeras venden su fuerza de trabajo como peones o jornaleros. Esta relación agudiza el desprecio de que son objeto los pames por parte de los mestizos que aunque pobres no dejan de sentirse superiores por causas étnicas.

---

avalaba la figura de los ejidos.

Además de los problemas por los límites que han surgido entre las sociedades y los pequeños propietarios, existe el de la falta de regularización de la mayoría de los predios en el Plan. Algunos sólo tienen papeles de intestado, otros reconocen sus terrenos de palabra, y otros más poseen certificados de pequeña propiedad expedidos por la Oficina de Catastro en Jalpan. Al haber predios sin regularizar existen muchos intestados, cuyos herederos sólo tienen recibos de pago para demostrar sus derechos. No obstante, muchas personas heredan en vida a sus descendientes a través de una relación de aparcería, donde los descendientes son los medieros. Las políticas actuales de regularización de propiedades, como PROCEDE, sólo toman en cuenta la problemática ejidal y no han considerado hacer un buen deslinde de las pequeñas propiedades.

En Tancoyol, en el área del Valle, según el VII Censo Agrícola y Ganadero (INEGI,1994), el 99.5% de la tenencia de la tierra es privada (en el censo las "tierras de sociedad" no son contempladas ni como propiedad pública ni como propiedad comunal) que equivalen a 23,699 ha. y al 21.3% del total de las tierras privadas de Jalpan[3].

[3] Para calcular esta cifra se consideraron dos áreas geoestadísticas básicas que abarcan el Valle de Tancoyol, aunque no es la única superficie cultivable en ellos. Dichos AGEB son el 9003-6 y el 9006-A, que integran las localidades de Soledad del Refugio, Arado, Piedras Negras, El Rincón, Banqueta, Divisadero, Orilla del Plan (La Laguna), Joya, Muerto, Espadañuela del primer ageb; y Ojo de Agua de los Mares, Cerritos, Charco Prieto, Lomas de Juárez (El Muerto), Soledad de Guadalupe, Zoyapilca, Tancoyol de la Sierra y Jagüey Nuevo del segundo.

2. Mercado de trabajo

Este apartado tiene como propósito mostrar el recurso humano con el que cuenta la comunidad de Tancoyol. De esta manera se indican la magnitud del acceso a los recursos disponibles y la estructura familiar, elementos constituyentes de los aspectos económicos y sociodemográficos.

En 1989 Lehalleur y Rendón escriben sobre la existencia de tres actividades básicas de la reproducción, a saber: las que producen servicios o valores de uso, que se dan en el ámbito meramente privado de la reproducción familiar, siendo fundamentales para la existencia misma de la unidad; las que producen bienes o servicios que pueden tener valor de cambio, es decir, aquellas que tienen un carácter de compra-venta, con una dependencia del mercado, condicionante de la economía campesina y causa de la precariedad de su reproducción. En las actividades por cuenta propia, el campesino suple la escasez de ciertos medios por una cantidad de trabajo mayor, o multiplicando sus actividades a través de la incorporación de nuevos recursos y de toda la energía familiar posible. Este servicio familiar se puede vender y en ello participan los hombres, los adolescentes, niños o ancianos no incluidos en la producción doméstica. Desde pequeños están inmersos en un aprendizaje paulatino y activo que genera, con el paso de los años una capacitación más puntual en las distintas actividades de la unidad. Por último, se encuentran las actividades que se realizan con base en la transformación de la fuerza de trabajo misma en mercancía.

En los años 80 todavía puede mencionarse que las estrategias de reproducción se dan a través de la vinculación de las actividades de los miembros de distintas generaciones, se aprovecha así los distintos tipos de mano de obra para fijar condiciones de complementariedad y cooperación; de esta manera se conjuntan todos los esfuerzos de los miembros de la unidad para satisfacer las necesidades familiares. Entonces, el carácter familiar del grupo doméstico proporciona uno de los principales recursos para contrarrestar la grave limitación del tamaño de su fuerza de trabajo.

Actualmente, las estrategias de reproducción de la economía campesina se han transformado, si bien todavía resulta que el concepto debe contener elementos económicos y sociodemográficos, las transformaciones sufridas entre, por ejemplo, los campesinos temporaleros minifundistas, que hoy por hoy pasan por un proceso de proletarización aun más acentuada que en las décadas anteriores a las políticas de ajuste estructural (década de los 80), llevan a cambiar la importancia de sus actividades y el tipo de relaciones que se generan al interior de la unidad. Los cambios se han contemplado en el cómo, qué y cuánto producen los campesinos, al interior de la unidad doméstica o unidad de producción ya no toma las decisiones el mismo agente (antes comúnmente el padre dueño de la parcela), en las relaciones que determinan el acceso a los recursos materiales (tierra, fuerza de trabajo, dinero, etc.), los incentivos para realizar la actividad productiva se han modificado (cfr. García-Barrios, 1992).

Existe pues una fragmentación en la vida campesina que se expresa en la reducción de algunos de los recursos productivos encabezados antes por la familia como es la fuerza de trabajo y la disminución de los beneficios obtenidos por la diversificación de las actividades y, por lo tanto, de las distintas vías de ingresos. Hoy ya no se puede suponer que la familia, ya sea nuclear o extensa, es la unidad primordial que determina la producción y el consumo de los campesinos, "...y que la comunidad de productores es la forma organizativa básica de los recursos suprafamiliares..." (íbid, 267). Entonces ha quedado atrás aquel periodo en que para dar continuidad a la producción agrícola se presentaba la dispersión productiva a través del trabajo de todos los miembros de la unidad con el fin de obtener un ingreso global (Salles, 1989; de Oliveira, 1989; Toledo, 1991).

2.1 Población ocupada

En la comunidad de Tancoyol viven 579 personas (de los cuales el 49.2% son hombres y 50.7%, mujeres) según datos del Conteo95 (INEGI,1996), 16.7% menos que en el XI Censo de Población (INEGI,1991). La disminución poblacional no es de extrañar en una zona identificada plenamente por su constante movilización de habitantes a lugares con fuentes de empleo más o menos seguras, lo que se detecto a partir de la encuesta aplicada a 85 unidades domésticas de la localidad (con 109 viviendas habitadas en total). Las unidades domésticas encuestadas cuentan con 4.8 miembros en promedio, lo que es la tendencia en esa localidad (el Conteo95 señala 4.9 promedio de

ocupantes por vivienda). El promedio de hijos es de 3.4, sin embargo, el promedio de hijos que no se encuentran en la casa al ser encuestados es de .83%. La mayoría de las familias cuentan con un hijo que ha tenido experiencia migratoria.

En términos generales, la población económicamente activa (113 personas) se ocupa básicamente en el sector primario (en 1990 eran 67 personas mientras que en 1997 se registraron 76). El sector terciario, que se contempla como segunda fuente de empleo entre los hombres, incluye a 29 habitantes en 1990 y a 14 en 1997. Las mujeres se ocupan, sobre todo, en el sector servicios (eran 43 personas en 1990 y en 1997 fueron 23). Pareciera que la existencia de una disminución de las personas empleadas respecto al 90 (de 139 a 113 personas), se debe a la salida definitiva, sobre todo hacia E.U., debido al recrudecimiento de las políticas migratorias (IRCA o Ley Simpson-Rodino); asimismo, el aumento de la PEA ocupada en el sector primario podría deberse al subsidio gubernamental de PROCAMPO[4].

[4] Pese a que en el modelo neoliberal los subsidios gubernamentales deben desaparecer, en México se han ido implantando con distinta naturaleza. Se establece el Procampo como una forma de reconocer que el campesino mexicano se encuentra en desventaja con respecto al campesino de los países desarrollados, los cuales han recibido subsidio sin ninguna inquietud por parte de sus gobiernos, que exigen la eliminación de los subsidios en otros países. Los objetivos planteados en su origen por el Programa de Ayuda al Campo (Procampo) son grosso modo los siguientes: Apoyar a los campesinos que se encuentran al margen de los sistemas crediticios actuales; fomentar la reconversión de las superficies para las actividades que sean más rentables; compensar los subsidios que reciben agricultores extranjeros; estimular la organización de los productores para la comercialización de sus productos; bajar el precio de los productos agropecuarios para el consumidor nacional pueda acceder a ellos; estimular la actividad pecuaria a través del cultivo de productos relacionados; detener la degradación ambiental (cfr. Martínez Borrego, 1996: 329). En Tancoyol se pudo observar que se ha brindado ayuda a los campesinos, pero a aquellos que cuentan con sus certificados de propiedad en regla (difícil en una zona que cuenta con certificados de hace 100 años), se ha dejado a la buena voluntad de los propietarios el pago del subsidio para los aparceros,

Como ya se anotó, la encuesta arrojó un total de 113 personas que se ocupan, de éstas el 67% se dedica a las labores agropecuarias, el 9.4% a la construcción y el 16.8% a las actividades relacionadas con el sector servicios. Según el Conteo95 en el poblado hay 306 personas de 15 años y más, de las cuales 113 trabajan, es decir, el 36% de la población en edad de trabajar.

El 72.9% de los jefes de familia trabaja en el sector primario (de los cuales, el 30.5% no posee tierras) , el 21% se ocupa en la construcción y el resto en el sector servicios. Sin embargo, estas cifras sólo indican un trabajo y no son completamente fidedignas en cuanto al número de ingresos que puede tener una familia. En efecto, el 47% de estas familias (85 unidades domésticas) cuentan con dos a tres salarios mínimos, por tanto el 53% recibe sólo uno. El empleo secundario es, sobre todo, el de la construcción, lo que significa que algunos campesinos se desplazan a otros lugares del municipio o, incluso, fuera del estado, principalmente hacia las ciudades.

A veces las unidades reciben ingresos de los miembros que viven fuera de la localidad, las remesas son más importantes que el ingreso local, puesto que la producción agrícola se destina al autoconsumo; así, los productores venden el maíz que les sobra cuando hay buen precio o necesidad. Cuando no hay buen precio prefieren vender su fuerza de trabajo por un jornal para tener efectivo, ya que hoy día las transacciones en la comunidad son más comerciales que de intercambio. Cuando llegan a vender lo hacen en su propia casa a gente de

---

asimismo, el gobierno puede darse cuenta que con Procampo no evitó el deterioro ambiental

Tancoyol, la que no tiene tierras o no obtuvo cosecha. Un ingreso se obtiene por el trabajo agropecuario, el doméstico o por las remesas (53% de las familias); dos ingresos se reciben por medio del trabajo agropecuario y las remesas o por la construcción (36%); por último, el ingreso agropecuario, las remesas y el salario por jornal o construcción, conforman la manutención de una familia por medio de tres vías (producción y trabajo asalariado) (11%).

El ingreso anual per capita es de $2870 (cálculo hecho sobre 579 personas) y el ingreso mensual promedio es de $1110 (cálculo hecho sobre 85 familias encuestadas), representan el ingreso global de la localidad, que se encuentra por debajo del ingreso que cada miembro de una familia de 4.9 miembros recibiría si tan sólo ganara el salario mínimo agrario vigente en la zona ($27.5).

El CONAPO divide en estratos de rezago a la población según los salarios mínimos que reciba (1994: 85); en esa lógica Tancoyol se encuentra en el estrato Muy Alto porque 87% de su población ocupada obtiene ingresos hasta de 2 salarios mínimos.

---

sino que lo estimuló ya que algunos campesinos con el subsidio compran agroquímicos.

2.2 El trabajo en el Valle de Tancoyol

La intención de este apartado es exponer la situación que priva en el Valle de Tancoyol en relación al mercado de trabajo. Miembros de las 10 localidades de la delegación de Tancoyol[5] trabajan en el Valle, donde Tancoyol es la comunidad más grande.

En ese panorama, el mercado de la fuerza de trabajo de Tancoyol se encuentra inmerso en una situación de diferenciación campesina; como lo explica Gross (1980) no fuera tal si no existiera esa diferenciación. Así, se pueden distinguir varias situaciones entre las que se encuentra el intercambio y no la venta de fuerza de trabajo, aunque en Tancoyol esta situación es casi inexistente. Acaso se da entre familiares de distintas unidades de producción que requieren ayuda en alguna de las labores agrícolas. Esta situación se podría equiparar a la que Christian Gros (1980) llama "entre iguales".

En otro caso los productores con tierra utilizan la mano de obra de otro poseedor o mediero mestizo que ofrece sus servicios y que también se encuentra sembrando en el mismo ciclo agrícola. Situación que aparece pero no es común en Tancoyol, y que indica las distintas necesidades de las unidades provenientes del diferenciado acceso a los de medios de producción.

[5] El delegado actual de Tancoyol proporcionó la información sobre el número de localidades, no obstante, Garrido del Toral y Murúa en su libro Breve Estudio sobre la División Política del Estado de Querétaro (1994), señalan 9 comunidades, entre ellas Zoyapilca. El delegado informó que esta última localidad pertenece a la delegación de El Saucillo. Por ser un informante enterado se utilizan los nombres y el número de las localidades que proporcionó.

El que ofrece la mano de obra tiene necesidades de reproducción; el que demanda requiere pagar por carecer de ella.

Ambas situaciones dentro del mercado de trabajo se dan en un ambiente con relaciones comunitarias muy estrechas. Y no obstante, en Tancoyol, comunidad cuyos ingresos menores de 2 salarios mínimos son los representativos, el mercado de fuerza de trabajo campesino que predomina es el de campesinos propietarios y jornaleros agrícolas. Existen, como dice Gross (1980), unidades campesinas demandantes de fuerza de trabajo que contratan a jornaleros ofertantes externos a la comunidad campesina. Esta mano de obra se conforma por proletarios agrícolas que migran a diferentes zonas para emplearse y de campesinos de otras zonas que en el mercado local se presentan en su carácter de desposeídos. La característica principal de este tipo es que la mano de obra está libre permanentemente para ofrecerse y entre ellos y los demandantes no existen relaciones sociales tan estrechas como las comunitarias.

En Tancoyol trabajan jornaleros del grupo étnico pame de Santa María Acapulco, un ejido pame de San Luis Potosí que colinda con Jalpan y los propios pames de la delegación (de San Antonio y de Las Flores). Muchos de ellos acostumbran desplazarse hasta allí para acudir a la recolección de la cosecha de maíz y frijol o a la "pepena", es decir, a la recolección de los pocos frutos que quedan en la milpa que no fueron levantados por los peones. Los que van de Santa María Acapulco se quedan en la zona cohabitando

temporalmente ya sea con familiares o amigos y, en otros casos, en solares prestados. Algunos, incluso, se quedan, por lapsos breves, en pequeñas cuevas localizadas en una cañada cercana a El Rincón. El jornal agrícola es un recurso constante entre los pames; la aparcería es también una fuente de ingreso aunque en menor grado. Además de las labores agrícolas, los emplean para las labores de pastoreo, reparación de cercas o construcción de pequeños "jagüeyes" para el abrevadero de sus animales. Así, también, se ocupan en la construcción de viviendas y caminos. La ocupación en labores propiamente agrícolas (siembra y cosecha) se realiza en los meses de julio y enero, mientras que en las otras se ocupan el resto del año. Estos jornaleros pames están profesionalizados, como dice Gros, ya que acostumbran viajar a Tamaulipas, Guanajuato y México --y como último recurso a Estados Unidos-- cuando no encuentran trabajo en Jalpan.

Los pames ocupan los espacios laborales que los mestizos que van a los estados fronterizos de México y Estados Unidos dejan vacantes. Los mestizos de las otras comunidades de la delegación de Tancoyol también trabajan por un jornal, aunque en menor cantidad que los pames. El precio que reciben ambos por jornal en cada caso es de $25.00 a $30.00. Aunque, tratándose de los pames, el pago es menor al de los mestizos.

Otra de las labores a las que se dedican tanto pames como mestizos cuando venden su fuerza de trabajo en la región es la construcción --cuando el gobierno municipal o algún particular invierten en alguna obra--, a veces como

parte primaria de su manutención, a veces en un segundo término. Las mujeres cuando trabajan en la zona siempre lo hacen en el solar familiar y en el sector terciario. Esta conformación laboral se refleja en la encuesta realizada para el presente estudio.

2.3 Mercado de trabajo y migración

La migración es la acción social que define más las relaciones de la comunidad de Tancoyol; es determinante para entender la subjetividad ambiental, ya que en la gente se van conformando percepciones a través de estilos de vida que se desarrollan en otras lugares, con ambientes y requerimientos diferentes, pero de gran influencia porque se van presentando como los mejores.

Fuera del empleo agrícola y de trabajos en la construcción en la región serrana, así como en Tancoyol, es difícil encontrar otros medios de vida. Por esta causa, la mayoría de las familias cuentan al menos con un migrante, ya sea en las localidades del estado, en otras localidades y ciudades del país o en Estados Unidos. Los pueblos campesinos de la Sierra Gorda no son poblados ensimismados al cien por ciento, sino comunidades abiertas que desde los años cuarenta de este siglo comienzan una historia migratoria constante que dura hasta nuestros días. EriK Wolf (citado por Cancian, 1991: 185) hizo una diferenciación entre comunidades abiertas y comunidades cerradas. Las primeras tienen más contacto económico, cultural y político con el mundo exterior, como es el caso de Tancoyol que, pese a producir para el

autoconsumo, sus habitantes tienen más relaciones directas con el extranjero que muchos pobladores urbanos a través de la migración a Estados Unidos. La difusión de los mercados, la tecnología y las comunicaciones han introducido a los campesinos a la sociedad global. "La reducción de tierras de cultivo ha obligado a muchos habitantes rurales a emigrar en busca de trabajo" (Cancian, 1991:178).

Según la encuesta aplicada en Tancoyol en 1997, los lugares elegidos por los migrantes al momento de la entrevista eran por orden de importancia, Estados Unidos, el norte de México, la Ciudad de México, la Ciudad de Querétaro y, por último, algún municipio queretano. Ahora bien, los lugares de trabajo de los jefes de familia durante su vida laboral, también por orden de importancia, fueron la cabecera municipal de Jalpan, Estados Unidos, el norte de México, la Ciudad de Querétaro y la Ciudad de México.

En cuanto a las épocas en que han salido los migrantes serranos, Guzmán y García (mimeo) mencionan en su trabajo *Movimientos Migratorios en la Sierra Gorda de Querétaro* que este fenómeno empieza a manifestarse en 1942 con el Programa Bracero, cuando los migrantes eran campesinos con tierra que combinaban el trabajo en su parcela con el de los cultivos estadounidenses. Actualmente, debido a la presión sobre la tierra, la mayoría de los migrantes han dejado de ser propietarios. Las autoras refieren que sólo el 30%, según la encuesta que aplicaron, poseen parcelas. En lo que se refiere a la gente encuestada de Tancoyol han estado saliendo desde 1947; se observa que el

38.7% de las personas con experiencia migratoria salió antes del ajuste estructural, en la década de los ochenta. El 24% de ellos continúa migrando (una minoría radica en otros lugares aunque sigue enviando remesas) y el resto ya no sale. De los migrantes postajuste (1981-1997), migra el 46.5%, los demás se han quedado en la localidad. Estos porcentajes indican que son los jóvenes los que salen actualmente, en efecto, el reemplazo generacional significa que los padres regresan -muchos sin haber ahorrado, pocos con tierras que compraron con dinero de la migración- con los hijos listos para satisfacer sus necesidades como antes ello lo hicieron (viejos y jóvenes se relacionan en una larga cadena migratoria que ha creado una urdimbre donde economía y cultura se confunden). La migración, como factor sociocéntrico, se entiende por la necesidad económica de las unidades domésticas de enviar miembros a otros lugares a vender una fuerza de trabajo incapaz de ser empleada en la zona de origen, es decir, la migración entendiéndola así es un hecho impulsado por los requerimientos estructurales; sin embargo, la migración, como factor antropocéntrico, se entiende como la necesidad de los individuos de sentir que son capaces de tomar decisiones, y aun cuando la necesidad económica no sea imperiosa si lo es demostrar ante el grupo que se toman riesgos. Acciones que impulsa la estructura social, pero que toma diferentes modalidades por la autonomía que tiene el individuo de tomar ciertas decisiones.

La migración que se presenta en Tancoyol es de distintos tipos, a saber: la migración definitiva, que es el traslado definitivo del lugar de origen para vivir en otra lugar, con mejores condiciones de vida o medios de vida para el migrante; la migración pendular de corta duración, que incluye aquellas movilizaciones cotidianas del lugar de origen a un centro poblacional, donde se encuentra el centro de trabajo, sin que implique cambio de residencia, pero sí cambio de sector de producción. Por último, la migración pendular de larga duración, que es el traslado del lugar de origen al centro de trabajo por temporadas largas, meses, o aun años, aunque siempre hay regreso[6]. Cada uno de estos tipos de migraciones se dan en un contexto generacional específico, es decir, según los intereses que se tengan en la comunidad de destino. Por ejemplo, para los jefes de familia, la migración que lo vincula a la comunidad donde se encuentran sus hijos, es la migración pendular de corta y larga duración; no obstante, para los hijos de los jefes de familia, la migración depende de la edad, en efecto, si se encuentran más allá de los 25 años fuera de la comunidad, sin familia que lo vincule, es muy difícil que regresen y entonces se da la migración definitiva. La migración pendular de corta duración es muy común entre los campesinos que son albañiles y entre los hijos que estudian en poblados cercanos (Cuadro 1).

[6] En el trabajo de investigación OEA, "Migración, estructura de la economía familiar y cambio del sector productivo" (1988) se encuentran los siguientes nombres para los tipos de migración que menciono, a saber: Migración definitiva, migración intermitente que retomo como migración pendular de corta duración, y migración por plazos que llamo pendular de larga duración.

Cuadro 1. Porcentaje de trabajadores según tipo de migración

Tipo de migración	% de migrantes
Migración pendular de larga duración	75%
Migración pendular de corta duración	3.75%
Migración definitiva	18.7%
Total	100% (80)

Encuesta a las unidades domésticas de Tancoyol, 1997

Las razones que aducen para salir de Tancoyol van desde las razones económicas[7] hasta las de experiencia de vida[8]; pasando por las razones que impone la actividad agrícola como la espera de la cosecha y los imprevistos climáticos[9].

La encuesta mostró que de los 85 jefes de familia registrados el 43.5% se encontraba migrando en ese momento y el resto, en la localidad. Sólo 39 jefes de familia, es decir 45.8%, se dedicaban a trabajar su tierra en ese momento, que fue a los que se entrevistó para conocer el funcionamiento de los sistemas de producción y crear la tipología (Cuadro 2).

La migración deja su sello en todas las instancias de la vida social, valga una explicación etnográfica de Tancoyol para ejemplificarlo. Las mujeres que dan sentido a un pueblo de migrantes, sostienen la vida comunitaria a través de ciertos rituales cotidianos como la transferencia de los conocimientos de tejido, la lectura de la Biblia y de los misales y la producción de tortillas[10]. La vida de las mujeres jóvenes transcurre entre cuidar a sus padres ancianos, aventurarse ellas mismas a las fábricas de Querétaro y regresar.

---

[7] Un entrevistado dijo: *"en Estados Unidos se gana en una semana lo que aquí en un año o hasta más"*.

[8] Alguien señaló: *"por conocer, no tenía necesidad de trabajar"*.

[9] Un campesino acotó: "*he trabajado de albañil mientras cosecho; como siembro por temporal tengo que hacer algo por generar dinero cuando no estoy trabajando", "salí porque en un año hubo mucha sequía y no tenía con qué mantener a mi familia*").

[10] Casi todas las casas cuentan con dos cocinas, una tradicional con comal y horno de barro y otra, de gas.

Cuadro 2. Ocupación principal del jefe de familia según propiedad de la tierra y calidad migratoria*

Ocupación	Propietario/ no migrante	No propietario/ no migrante	Total	Propietario/ migrante	No propietario/ migrante	Total
Agricultura, Ganadería	26	13	39	10	13	23
Industria Manufacturera y otras industrias		2	2		1	1
Construcción**		2	2	4	4	8
Comercio		2	2		4	4
Servicios		3	3		1	1
Total	26	22	48	14	23	37

Encuesta a las unidades domésticas de Tancoyol, 1997.

Las mujeres casadas se encargan de los hijos y de su manutención y es en la supervivencia de estas familias donde el solar es altamente significativo. Cuando el hombre está fuera, las tierras permanecen ociosas u ocupadas por contratos de aparcería, algunas veces la tarea de las mujeres es contratar al peón para las labores agrícolas. Empero, las mujeres rara vez se involucran a menos que esté el marido; la mayoría sólo entrega la comida en la parcela. No es raro que los migrantes vendan sus tierras abandonadas a otros serranos en Estados Unidos[11].

También se puede observar la marca del fenómeno migratorio en las actividades de los niños, actividades que reflejan la ancestral división de los sexos. La mayoría de las veces los niños pastorean (es frecuente verlos pastoreando en bicicleta) y las niñas realizan ciertos servicios domésticos y alimentan a los animales de corral[12]. Los niños piensan en salir de Tancoyol al llegar la adolescencia o al término de la secundaria y este sueño infantil se refleja en las estadísticas: como se señaló anteriormente, en 1990, el número de habitantes de Tancoyol era de 695 (INEGI, 1991), mientras que en 1995 (INEGI, 1996) fue de 579 lo que demuestra que el descenso de la población tiene su origen en este complejo fenómeno migratorio.

El Plan es cultivado por gente de más de cuarenta años -lo que habla del éxodo de jóvenes-, que continuamente señala que los hijos son renuentes a

[11] Escuché el caso de dos personas que allá hicieron una arreglo para la venta de 7 hectáreas por 26 mil pesos.

[12] Ambos se unen en juegos como quemados y escondidillas. Para los niños no hay mayor diversión que introducirse en los solares y robarse las frutas y así se la pasan casi todos el día.

aprender y a practicar el conocimiento que ellos pueden transmitirles sobre la agricultura. Este hecho habla de uno de los problemas del trabajo agrícola en Tancoyol: la débil transmisión de conocimientos de una generación a otra, ya que si bien el muchacho migra por los quince años, al salir se enfrenta a otro tipo de actividades o formas de trabajo lo que lo hace abandonar prácticas aprendidas con anterioridad. Anteriormente, antes del ajuste estructural de los ochenta, se consideraba que los adolescentes, niños o ancianos participaban constantemente en las actividades campesinas, las cuales aprendían paulatina y activamente, con el paso de los años, a través de una capacitación más puntual. Sin embargo, es innegable que el dinero de la migración ha sostenido por muchos años las labores agrícolas en la zona, tanto para la compra de tierras como para los requerimientos propios de la actividad. Además, otra inversión común de las remesas está dirigida a la construcción de casas.

3. Sistemas de producción en Tancoyol

En este apartado se presenta la manera en que una comunidad de migrantes realiza el trabajo agrícola; actividad que permite visualizar en toda su extensión el monto de los recursos que recibe el productor de su tierra y que lo obliga, según el caso, a pensar en la migración de su lugar de origen como una forma de solventar sus necesidades vitales.

En términos generales, el trabajo agrícola de estos productores se distingue principalmente por la condición de temporal (las precipitaciones abundantes se

presentan en los meses de junio, julio y agosto, siendo de 156.2, 169.3 y 154.6 mm respectivamente) y minifundismo (trabajan entre 1 a 8 hectáreas, nunca reunidas en un mismo terreno) de la zona. Así, barbechan por lo regular en noviembre-enero (aunque puede suceder que alguien no lo haga en ese periodo porque existe un lapso de noviembre a mayo cuando se puede dar, según lo que mencionaron) ya sea con yunta o con tractor. Sin embargo, las siguientes labores culturales son con yunta. Siembran en julio, pese a que pueden empezar de abril a junio, con las primeras lluvias a fin de que el ciclo de maíz coincida con el ciclo de lluvias. Aran una hectárea por semana con yunta de dos bueyes, caballos o mulas, de la que tira una persona para trazar los surcos mientras que otra coloca las semillas por detrás de la yunta (de 6 a 9 kilos por hectárea de semilla criolla). En la siembra tardan entre 7 a 9 días. Cuando la mata de maíz tiene 20 centímetros se hace la escarda que consiste en hacer otro surco junto al maíz para echarle tierra. Demoran una semana por hectárea en esta labor que realizan durante el mes de agosto. La mayoría de estos campesinos no realizan una segunda escarda, sobre todo porque la lluvia provoca el crecimiento de la planta. Durante el mes de septiembre, cuando la planta florea, deshierban o desquelitan, es decir, retiran las malas hierbas, para lo cual utilizan la güíngara (antes se utilizaba la coa pero esta costumbre ha desaparecido). En octubre y noviembre, en dos semanas, tumban la planta cuando ya está seca y juntan la pastura. Se hacen mogotes o montones de rastrojo, obteniéndose seis por hectárea aproximadamente (un mogote cabe en una camioneta pick up -tipo Datsun). En enero y febrero pizcan y recogen la

pastura en camionetas o en burros. El rastrojo lo llevan a sus casas transportado en los costales de palma que tejen los pames, y lo almacenan en chapiles y rastrojeras, ya sea molido, lo que es muy raro, o entero. Durante enero, febrero, marzo y abril el rastrojo les sirve como alimento de ganado, el que posteriormente se alimenta en tierras que rodean el Valle. Todo el elote que obtienen se autoconsume. Los rendimientos de maíz oscilan entre las 10 y 12 fanegas, es decir, entre 700K y 840K por hectárea (cada fanega equivale a 70K).

En la mayoría de los casos se contratan jornaleros cuando la mano de obra familiar no es suficiente. No utilizan más de cuatro personas para el barbecho (comúnmente se hace con tractor) y la siembra. Se debe recordar que, con la yunta, el tiempo de la siembra no debe sobrepasar las 6 hectáreas ya que el clima impone sus límites.

El alquiler del tractor se hace sólo para barbecho y sólo aquellos productores que cuentan con terrenos planos y sin piedras. El Comité del Fondo Regional de Solidaridad renta el tractor a 250 pesos la hectárea para el barbecho completo, y a 150 pesos la media labor. No obstante, todos los periodos de la producción agrícola son difíciles. Empero, el uso comunitario del único tractor accesible monetariamente para todos, lo hace más duro, debido a la espera, ya que la tierra se seca para la siembra si no se barbecha a tiempo.

El maíz actualmente se está sembrando asociado más con calabaza que con frijol (los campesinos han tenido rendimientos bajos de este último producto lo

cual los ha obligado a sembrar calabaza). Las labores culturales son las mismas, siendo el destino de la producción el autoabasto. Sin embargo, la calabaza les representa una entrada extra, porque pueden vender la semilla (pipiana) en los mercados cercanos como el de La Lagunita o en el misma localidad. La semilla pipiana también la usan para alimentar a los animales (tiene un valor de 12 pesos el kilo aproximadamente).

La siembra de garbanzo la realizan en los meses de barbecho o preparación de la tierra en noviembre y diciembre, aventando la semilla. La cosecha es en el mes de abril; el garbanzo se arranca y una parte se muele para los animales y la otra la varean y la avientan sobre un cedazo para que el viento se lleve toda la basura y sólo quede el grano. De los residuos que quedan, una parte la dejan en la parcela y con la otra alimentan a los animales. El valor del garbanzo es de 250 pesos la fanega, con un rendimiento promedio entre los productores -encuestados- que lo cultivan de 420 kilos (6 fanegas) por hectárea. La única rotación anual en el Plan es la de maíz-garbanzo (maíz-calabaza-garbanzo), aproximadamente el 26.3% de los campesinos siembran los dos productos; el resto de los campesinos siembran sólo maíz.

Existen 275 unidades de producción rural en las dos Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEB) donde se encuentra el Plan de Tancoyol (133 y 142 respectivamente). De estas unidades el 86.9% siembra en el ciclo Primavera/Verano y 30% en Otoño/Invierno (las cuales también siembran en Primavera/Verano). La superficie total sembrada en Primavera/Verano es de

738 ha. que equivalen aproximadamente a 3 ha. por unidad de producción. En Otoño/Invierno cultivan 166 ha. por todas las unidades o sea 2 ha. por unidad (información con base en INEGI, 1994).

De las 275 unidades de producción, el 42.9% cultiva frijol; el 86.9%, produce maíz y el 30.9%, garbanzo. Es significativo el hecho de que de 113 unidades de producción rural de Jalpan dedicadas a la siembra de garbanzo, el 75.22% se encuentren en el Plan de Tancoyol (INEGI, 1996, y VII Censo Agrícola y Ganadero, 1994).

En cuanto a la superficie total sembrada, de las 1,212 has. cultivadas en el Valle de Tancoyol[13] durante el ciclo 90-91 (INEGI, 1996), en el 25.2% se sembró frijol, en el 14.4%, garbanzo y en el 60.3%, maíz. A nivel municipal, la producción de maíz obtenida en el Plan equivale al 23.7% del total (2,291.189 ton). En promedio cada ageb cosecha 880kg. y 650kg. de maíz por hectárea, menos de una tonelada. La producción de frijol representa el 19% de las toneladas que se obtienen en Jalpan (251.56 ton); por cada hectárea de frijol se obtienen 320kg. y 160kg por hectárea en cada uno de los Agebs. La producción de garbanzo en el Valle es mucho más significativa que el frijol, ya que se logran 733kg. y 475kg. por hectárea según el ageb (Cuadro 3).

[13] Es la suma de los datos de las dos AGEB que abarcan el Plan o Valle de Tancoyol.

Cuadro 3. Número de UPR y Sup. Sembrada en el Ciclo 90-91

FRIJOL	UPR	Sup. Sembrada (ha)	Sup. Cosechada (ha)	Producción obtenida (ton)	ha/UPR sembrada	ton/ha cosechada
AGEB 00903-6	33	58	37	12	1.75	0.32
AGEB 009006-A	85	248	225	36	2.9	0.16
Total	118	306	262	48		
GARBANZO						
AGEB 00903-6	71	135	135	99	1.9	0.733
AGEB 009006-A	14	40	40	19	2.85	0.475
Total	85	175	175	118		
MAIZ						
AGEB 00903-6	125	370	353	312	2.96	0.88
AGEB 009006-A	114	361	356	232	3.16	0.65
Total	239	731	709	544		

Elaboración propia a partir de INEGI, Agros,1996.

Aproximadamente, el 63% de las unidades de producción cuenta con ganado bovino (con un promedio de entre 11.54 y 12.9 cabezas por unidad); cuyo porcentaje representa el 16.1% del número de bovinos en el municipio de Jalpan (13,030 para 1991). En cuanto a las otras especies, las unidades de producción manejan en total 453 cabezas de porcinos, es decir, 2.3 y 1.1 cabezas por unidad respectivamente (equivalen al 11.8% de las 3,826 registradas para Jalpan en el VII Censo Agrícola y Ganadero (INEGI,1994); existen 3,316 gallinas, cuyo promedio aproximado por unidad de producción es de 12.9 y 11.9 cabezas, según su respectivo ageb (representan el 9.6% del total municipal de 34,364 cabezas); los caprinos se encuentran en pequeñas cantidades, así es, ya que existen 0.12 y 0.47 cabezas por unidad (la existencia de caprino representa el 5.1% del total municipal de 1,629 cabezas); se encuentran menos de una cabeza de ovino por unidad; las 160 cabezas de ovino equivalen al 9.6% del total municipal; por último, las cabezas de los animales de trabajo (caballos, asnos, mulas) equivalen al 24.2% del total municipal (2,418), predominando en la región el ganado asnal (aproximadamente hay 1.5 cabezas por unidad). En Tancoyol predomina, al igual que en el resto de la región el ganado bovino (54.2% del inventario ganadero en 1996) (cuadro 4).

Cuadro 4. Unidades de Producción Rural con Cría de Ganado por AGEB

	UPR con cría	UPR con bovinos	# bovinos	cabezas/UPR	# porcinos	cabezas/UPR	# gallinas	cabezas/ UPR
009003-6	124	79	912	11.54	289	2.3	1,601	12.9
009006-A	144	92	1,187	12.9	164	1.13	1,715	11.9
Total	268	171	2,099		453		3,316	

Continuación

	# caprinos	cabezas/ UPR	# ovinos	cabezas/ UPR	# caballar trabajo	cabezas/ UPR	# mular	cabezas/ UPR	# asnal	C/UPR
009003-6	16	0.12	121	0.97	23	0.18	98	0.79	194	1.56
009006-A	68	0.47	39	0.27	19	0.13	81	0.56	172	1.19
Total	84		160		42		179		366	

Elaboración propia a partir de INEGI,1994.

El manejo del ganado se realiza con nula o muy baja tecnificación, en potreros cercados o en agostaderos, sobre todo en estos últimos, donde se capturan los becerros cada año para venderlos para engorda. No existe un manejo adecuado de la actividad, lo que la convierte en poco rentable. Además, por su deficiente programa sanitario representa un riesgo para el consumidor. De esta actividad sólo se comercializa el excedente del ganado de engorda en el mercado local o regional como es el de la zona huasteca de San Luis Potosí o de otros municipios del estado, por ejemplo Ezequiel Montes. El pastoreo intensivo se ha establecido en pequeños espacios destinados a la agricultura mecanizada.

El ganado caprino casi no se ha introducido en Tancoyol aunque les gusta a los productores porque puede andar en pendientes que son inaccesibles para el ganado bovino y ovino, además de requerir poca precipitación pluvial y baja existencia de pastos. Las cabras pueden caminar grandes extensiones sin consumir agua y por su hábito ramoneador aprovechan eficientemente la vegetación nativa[14].

El manejo del ganado caprino se da también sin tecnificación y sólo consiste en manejar pequeños hatos de ganado criollo cruzado con ganado nubio que se introdujo hace más de una década. Los productores tratan de controlar las diversas enfermedades que aquejan a este tipo de ganado y, aunque no es

[14] En la Sierra Gorda la preferencia de los productores por este tipo de ganado se debe a la conformación de la orografía de la Sierra Gorda, cuya superficie permite los pastizales naturales, agostaderos, o superficies enmontadas donde el uso agrícola no es posible.

muy común, las autoridades les prestan asistencia técnica de manera irregular. El excedente del ganado caprino se destina al mercado local[15].

La población ovina se destina al autoconsumo y no tiene un sistema de manejo zootécnico eficiente, o mejor dicho, no tiene un manejo definido y este ganado permanece junto con los hatos de cabra.

La explotación del ganado porcino es de tipo traspatio. Este tipo de manejo se realiza desde hace muchos años en la región tanto en zonas urbanas como rurales, ya que es parte de la estrategia de sobrevivencia campesina que se realiza en los solares familiares. Por lo general, la finalidad de esta práctica ha sido el autoconsumo y el ahorro doméstico, comercializándose sólo cuando hay excedente.

Al igual que la ganadería bovina[16], caprina y ovina, la porcina carece de un manejo zootécnico adecuado y de un programa sanitario. Esta situación provoca una baja rentabilidad pues se producen cerdos de bajo peso y pésima conformación, lo cual representa un problema de salud pública muy serio en la medida en que los cerdos estén contaminados.

---

[15] En la Sierra Gorda el sobrepastoreo de estos animales ha provocado la erosión del suelo y la pérdida de cubierta vegetal, de ahí que sea urgente controlar el número de cabezas de ganado caprino.

[16] En cuanto a la producción pecuaria Serna acota "... cuando los bovinos encabezan el valor de la producción también Jalpan lo eleva (años setenta), con lo que se suma a la tarea productora de esta especie ganadera, aunque en el norte no tuviera como destino la producción lechera sino la de carne. Esto de cualquier manera, da muestra de que en la zona se pueden realizar actividades productivas con cierto impacto estatal, las cuales, en este caso, han coincidido con coyunturas concretas, como el del cambio de cultivos en los valles para apoyar la producción lechera. En este sentido, el papel que ha adoptado, es el de reserva que se expresa en algunas coyunturas" (1997: 45).

El manejo porcino consiste en la crianza de cerdos libres que se alimentan de desperdicios de cultivos, forrajes silvestres y que tienen fácil acceso a excrementos animales y humanos. Se da también un contacto indiscriminado entre los cerdos de distintos propietarios permitiéndose la diseminación de enfermedades. Los animales que andan sueltos, sin control, se capturan hasta que van al matadero o al mercado.

En cuanto al volumen de la producción de aves en la zona, ésta es meramente de autosubsistencia.

4. Acceso a los recursos naturales

El acceso a los recursos naturales refleja, entre otras cosas, el tratamiento social que se les da a éstos en un lugar o localidad determinada y la cotidianidad de los habitantes, en el caso de Tancoyol, marcada por la migración. De esta manera deberá comprenderse, por ejemplo, la vida cotidiana en Tancoyol que se refleja en la división sexual de tareas. En efecto, el manejo del solar familiar es responsabilidad de las mujeres, que a veces se altera con la presencia de los hombres que llevan a alimentar ahí al ganado que les sirve de yunta. No obstante, el cuidado de los animales de corral[17], de los árboles frutales[18] y de las plantas medicinales, se suman a sus otras

[17] Cuentan con gallinas de doble propósito, las cuales por un año dan un huevo diario excepto cuando están cluecas. En todos los solares se pueden observar gallinas ya que el INI y el DIF les vendieron un paquete de 10 gallinas con un valor entre los 25 y 40 pesos. El paquete consta de pollitos que tardan un mes en reproducirse y dos gallos. Los cerdos y los caballos también son cuidados en el solar así como, no en todos los solares, las vacas.

[18] Se encuentran papayas, limones, naranja agria y dulce en menor proporción, plátanos, ciruelas, guayabas, limas, guamuchil, mango, chaya, jitomate, aguacate y plantas de ornato.

actividades cotidianas como la elaboración de comida y el cuidado de los niños. Los hombres se hacen cargo de la parcela, a veces con la ayuda de los hijos adolescentes y éstos emigran entre los 15 y los 18 años y, de manera casual, con la de sus mujeres. Todos los productos del solar los consumen los miembros de la familia. La venta, si se da, es de los excedentes, vendidos a buen precio y sólo a conocidos. Las mujeres son las que administran el gasto familiar, por no decir que está a su cargo proveer los productos necesarios para la alimentación diaria, que no es muy variada[19].

La energía para consumo doméstico proviene del uso de leña, petróleo y gas. En los solares familiares utilizan leña de árboles secos, sobre todo para hacer las tortillas. Las especies de árboles que utilizan son, según los nombres que los pobladores dieron, el tepeguaje, la retama, el palo de arco, el palo amole, el mezquite del que dicen que se obtiene la mejor leña, huizache, malacatillo; en fin, de cualquier árbol que esté seco. La mayoría de las veces los esposos y los hijos son los que llevan en burro o mulas, cada ocho días, la leña al solar. Sin embargo, algunas veces son ellas las que se dedican a recoger leña y otras

---

Los nopales se observan de vez en cuando, así como matas de chile o picante como le llaman. La mayoría de los frutales del solar no se les riega con agua limpia sino con la de segundo uso, la que ya ocuparon para otras labores domésticas como lavar trastes y ropa. La falta de agua es un problema también en el cultivo de solar; son muy pocas las que utilizan abono animal, por encontrarse lejos en el agostadero, u químicos de otro tipo como insectidas. Los cultivos del solar los plantan primero en una bolsa (almácigo) y de ahí los pasan al suelo.

[19] La gente desayuna café, frijoles, mucho huevo y tortillas; come y cenan frijoles con tortillas y café con galletas Marías. La de gallina es la carne que más consumen, siendo los tamales verdes, rojos y de piloncillo la comida especial, aunque más común que el puerco que es la comida de las bodas. Su cultura culinaria es muy monótona. Empero, desde que tendieron la carretera La Vuelta-Tancoyol hace 5 años la comida varió un poco, ahora los niños cuando tienen dinero compran comida industrializada. El 30% de los niños sufren de desnutrición. La mayoría de los productos que consumen son de la milpa o del solar familiar, aunque también adquieren productos en La Lagunita, Jalpan, Xilitla y por supuesto, Tancoyol, donde adquieren tortillas, jitomates, frijol, refrescos, en la tienda de la CONASUPO y en otras tiendas del pueblo.

personas dedicadas a esa actividad se las llevan por doce o quince pesos la carga[20], aunque esta situación no es tan común. Encontrar leña seca a veces no es tan sencillo, ya que debido a las disposiciones legales de no cortar árboles verdes[21], tienen que recorrer, algunas veces varios kilómetros. También utilizan petróleo, que es muy fácil de encontrar en tiendas del lugar a un precio muy accesible ($3.50 el litro) y, cuando disponen de dinero, compran tanques de gas que llenan unas pipas provenientes de Jalpan, Ciudad Valles o Tamazunchale. Existe un depósito de tanques de gas en la casa de uno de los lugareños.

En cuanto al consumo doméstico del agua en la cabecera delegacional de Tancoyol se pueden observar tomas domiciliarias que instalaron, según los pobladores, en 1995, y que no es un caso que se repita en las demás comunidades de la delegación que padecen la falta de agua. El costo es de, aproximadamente, $10 al mes que pagan a través de un recibo del municipio de Jalpan que se paga en tiendas del lugar. El agua escasea en tiempo de estiaje pero cuando esto sucede acuden, para consumo doméstico, a los dos pozos de la zona (a uno de estos pozos le llaman el Papalote) y a los dos jagüeyes que son usados normalmente como abrevaderos. En lugares cercanos al Plan, como Ojo de Agua de Tancoyol, el pozo al que pueden acceder está dentro de una propiedad privada y ello ocasiona muchos problemas a los consumidores con el propietario o tienen que ir a Tancoyol

[20] Una carga es igual a 70kg, es decir, una fanega. 20 dobles de maíz es igual a 12 fanegas.
[21] Un campesino dice: "Los árboles verdes no se deben cortar porque están vivos y no sirven

para transportar agua en burro o mula. En un solar de Tancoyol existe un gran depósito de agua protegido y con vestigios de arcos antiguos que muestran las obras que se hicieron en la colonia en esa zona para el aprovisionamiento de agua. Es característico de Tancoyol y de la Sierra Gorda en general, que las viviendas cuenten con unas canaletas bajo el techo, de lámina o madera, que sirven para recoger el agua de lluvia en aljibes.

Uno de los problemas más acuciantes en la delegación de Tancoyol es el del abastecimiento de agua, sobre todo en las comunidades que se encuentran en las partes montañosas. Sólo Tancoyol y Ojo de Agua cuentan con un sistema hidráulico que abastece todo el año a los pobladores. Sin embargo, el resto de las comunidades han tenido que construir aljibes y jagüeyes que contienen agua en las épocas de mayor precipitación pluvial, pero que se agota en temporada de sequía. En localidades como San Antonio, Las Flores y El Rincón cuando el agua se agota de los aljibes particulares y comunales que se construyeron para consumo humano, la gente tiene que recurrir a los abrevaderos de los animales. La gente usa en común las represas y el agua entubada, así como los agostaderos que se localizan en los cerros que rodean el Valle de Tancoyol.

Los problemas para aumentar la superficie agrícola es que los alrededores del Plan son cerros y a que no existe riego; el agua escasea sobre todo entre abril y agosto. Este recurso es uno de los elementos más sensibles de esta

---

como leña, además de que los de la forestal nos multan".

comunidad, a tal grado que a la falta de agua le atribuyen la migración. Aunque también reconocen otros problemas como la falta de créditos y seguros agrícolas (necesarios dado el riesgo climático). Asimismo, la falta de más tierra para uso agrícola la consideran una consecuencia, entre otras cosas, de no tener agua (a los aparceros no les preocupa quedarse sin tierras porque cuando los propietarios migran, se hacen cargo de la pequeña propiedad). Quieren riego para sembrar hortalizas, porque en el mercado sí se valorizan, a diferencia del maíz que desde hace muchos años sólo sirve para el autoconsumo y del que no existe excedente.

La preocupación de los campesinos en torno al agua se manifiesta en constantes peticiones planteadas a los funcionarios que visitan la zona, mismos que no pueden dar solución al problema por las condiciones naturales, pero la mayoría de las veces por las condiciones económicas.

La gente de Tancoyol no ha sido escuchada aún cuando aduce que el agua, entre otras cosas la quiere para actividades productivas. Se argumenta que las autoridades ya no perforan más pozos porque los mantos freáticos están agotados.

No obstante, la Secretaría de Desarrollo Agropecuario del estado ha construido en la Sierra Gorda, cuando los productores se organizan, bordos parcelarios, ya sea para abrevaderos o para riego por punteo, en general, construyen

cuerpos de agua superficiales para la captación de agua de lluvia. El campesino contribuye con el 25% del costo y con la mano de obra y el gobierno estatal y municipal con el resto[22].

A través de indagar cuáles son los acontecimientos más importantes para la vida de los lugareños, se observó que de los fenómenos naturales sólo el climatológico es el decisivo, el más presente, el que deja recuerdos y crea reacciones (la sequía que los obliga a buscar trabajo en otro lado); los otros se relacionan con la adquisición de la pequeña propiedad; cuando los hijos eran pequeños y vivían en Tancoyol; su matrimonio y el de los hijos; el nacimiento del hijo varón; las bodas de los hijos y su alejamiento; para algunos el hecho de que los hijos hayan salido del lugar es de enorme satisfacción; la adquisición de un vehículo; las fiestas religiosas y civiles de la comunidad; la enfermedad y la adquisición de deudas; las visitas de los hijos en Semana Santa y fin de año.

Se observa que la mayoría de los acontecimientos mencionados son los que dan sentido a su vida familiar; el trabajo y la adquisición de tierras son significativos en el ámbito de la satisfacción de las necesidades materiales y

[22] Actualmente, se construye en la zona un tendido hidráulico que beneficiará a Jalpan de Serra, Landa de Matamoros y Pinal de Amoles, con agua proveniente de Chuvejé de este último municipio. Dicha obra servirá para el uso doméstico, pero también es un plan estatal para concentrar población y que la instalación de servicios no salga tan costosa. Ello estructurará nuevas formas de organización de la vida social y productiva de los serranos, que no siempre son favorables para la naturaleza. En el pasado se observaba que cuando había un escurrimiento superficial, un manantial, la gente se acercaba y lo iba deteriorando por la utilización intensiva, sin una racionalidad social que permitiera la preservación, entonces el recurso se acababa o se hacía inservible para el consumo humano. Este hecho no es tan lejano y hoy no todas las poblaciones de la Sierra cuentan con agua para consumo humano; otras más no pueden acceder a ella por falta de tecnología, pese a que el recurso se encuentra en el subsuelo. El gobierno estatal hace un diagnóstico de costo-beneficio para aceptar la factibilidad de una obra hidráulica. Entre otras cosas se valora si el poblado en cuestión podrá pagar con

culturales de los miembros de la familia; aunque también se contemplan ciertos rasgos que genera la migración como es la añoranza de los hijos que no están en el poblado.

5. Organización social

En este apartado se incluye la organización social que se genera para responder a situaciones sociales que se presentan en un pueblo de migrantes.

Un elemento clave en la cotidianidad de Tancoyol son las relaciones comerciales que los habitantes de la comunidad establecen con otras localidades. Dichas relaciones se estimulan con la carretera[23] pese a que el servicio de transporte no es muy fluido y carece de horario fijo, con excepción de una línea que tiene una corrida Tancoyol-Querétaro. No obstante, la gente intercambia el servicio de transporte por comida o por cualquier otro servicio, que se entrega posteriormente. Las camionetas que se observan en la zona son producto del fenómeno migratorio y se utilizan en la actividad agropecuaria.

El comercio se realiza en aquellas localidades que tienen mercados o tianguis los fines de semana, como La Lagunita en Landa de Matamoros y Xilitla en San Luis Potosí. Los domingos, a un costado de la Iglesia de Tancoyol, se instalan unos cuantos puestos de frutas y granos, así como de la cestería que realizan

---

sus propios recursos económicos el costo de la obra y si además una vez instalada redundará en beneficios productivos, si no cuentan con esas dos condiciones la obra no se realiza.

[23] La carretera se hizo con fondos de Solidaridad en el sexenio de Carlos Salinas (1988-1994).

los pames. Los productores han solicitado ayuda gubernamental para abrir mercados para sus cultivos pero no ha habido respuesta.

En general, las relaciones comunitarias son cordiales, fortalecidas por una serie de intercambios que facilitan la vida cotidiana. Intercambian productos de los solares, existe el préstamo de dinero sin intereses entre conocidos más allegados y compadres, y algunas veces, trabajan en las milpas de parientes y compadres a condición que se les retribuya, también, con trabajo en la propia o con el préstamo de implementos de trabajo. Por lo que se pudo observar entre los lugareños pareciera que el tipo de intercambio se relaciona con el género, en efecto, las mujeres son las que intercambian productos del solar familiar y los hombres se apoyan económicamente.

En Tancoyol se desarrollan actividades sociales de una enorme importancia para los habitantes de las otras comunidades de la delegación, como son las de tipo religioso, económico, político-administrativo y judicial[24], además de los

[24] Asimismo, dentro de los preceptos jurídico administrativos del municipio de Jalpan se requiere de un subdelegado titular y uno suplente para cada localidad dependiente de las delegaciones, en este caso la de Tancoyol. Las funciones del subdelegado se circunscriben a lo administrativo y a ciertas actividades civiles como guardar el orden, aunque lo judicial sólo compete al delegado.
El subdelegado gestiona las obras de infraestructura que la población solicita, convoca a las asambleas comunitarias, participa en actos públicos con autoridades de la más alta jerarquía, notifica al delegado cualquier anomalía y da a conocer a la población las disposiciones de la delegación o de la presidencia municipal.
Los funcionarios locales son elegidos en asambleas comunitarias cada tres años. Participan los jefes de familia proponiendo a dos o más candidatos posibles. Posteriormente, se notifica, para su debido registro, a las autoridades municipales de los resultados de la asamblea[24].

servicios educativos y de salud[25]. Por estas razones, es la localidad que más población aglutina en su área de influencia.

Existen otras instancias que no son político-administrativas sino que organizan otros aspectos de las relaciones sociales comunitarias. Unas sólo involucran a un sector de la sociedad, otras a toda la población, pero ambas se relacionan con la resolución de necesidades públicas de orden económico, educativo o infraestructural, a través de lineamientos y reglamentos convenidos. Uno de estos casos es la denominada faena, que es el servicio laboral que prestan tanto hombres y mujeres de la comunidad determinados días al año para realizar alguna obra de bienestar comunitario. Organizadas por faenas se han construido capillas, caminos, escuelas y obras de captación de agua como aljibes y jagüeyes. Si la persona a la que le corresponde el servicio no puede por alguna causa envía a otra en su lugar, casi siempre un familiar o, en su caso, pagan cierta cantidad a un peón por realizar la faena correspondiente, como hacen las mujeres con esposo o con hijos mayores migrantes. El Programa Nacional de Solidaridad aplicado en el sexenio del presidente Salinas de Gortari se asienta sobre esta estructura colectiva tradicional, y en otros casos la reactiva, para realizar obras públicas con un ahorro de la mano de obra.

[25] Cuentan con centro de salud, cancha de basquetbol cubierta, tiendas en el centro, CONASUPO, COPUSI, albergue, Casa de la Cultura, que no funciona por falta de presupuesto, INI, Caja Popular la Huasteca, clases de inglés. Además, cuentan con abastecimiento de gas, de agua embotellada, y de gasolina. También existen tres cantinas.

Asimismo, la población hace suya una labor que el gobierno no puede resolver o que retrasa por cualquier causa, también indica las necesidades públicas no satisfechas.

Otras instancias civiles son las sociedades de padres de familia y las agrupaciones religiosas. Las primeras se dedican a recabar fondos para el mejoramiento de las escuelas o simplemente para su mantenimiento; las segundas se dedican a limpiar la iglesia y también a reunir fondos para el mantenimiento de los templos. En el caso de Tancoyol, la gente, a llamado expreso por micrófono, acude voluntariamente a limpiar el templo. Están también las organizaciones que vigilan los aspectos relacionados con el usufructo de las sociedades y otros comités cívicos y de salud. Las que más participan en este tipo de actividades son las mujeres porque los hombres se encuentran frecuentemente fuera de la localidad.

Existe otro comité que representa los intereses indígenas de la zona y que se encarga de administrar el Fondo Regional de Solidaridad para el Desarrollo Indígena, ahora otorgado por el Instituto Nacional Indigenista, que no sólo contribuye a resolver problemas de los pames, sino que beneficia a los mestizos pobres.

Este Fondo, manejado por la misma organización indígena y campesina, cuenta con recursos de distintas instancias gubernamentales que permiten desarrollar proyectos productivos y culturales, pero a la vez tienen como condición reingresar los recursos que surjan de ellos, con el .5% de interés.

Forma parte del Programa Integral de Desarrollo de los Pueblos Indígenas de Querétaro, el cual, además de los recursos financieros, promueve el "desarrollo económico, la procuración de justicia, la salud y el bienestar social y la educación y patrimonio cultural" (Alcocer, A., 1994:237) de estos pueblos. Debido a la escasa población pame (395 según el XI Censo de Población y Vivienda, INEGI,1991) los recursos del Fondo en la zona indígena de la Sierra Gorda también benefician a los campesinos mestizos, por ejemplo, se financió un tractor en 1995 que presta servicio a todas las localidades de la delegación de Tancoyol pese a que los pames no tienen tierras. Sin embargo, el dinero que se obtiene de la maquila se reinvierte en proyectos que los beneficiarán directamente[26].

Existen también por parte del INI otros proyectos, como el de las gallinas ponedoras. Casi toda la población entró al programa, el de los cerdos, que fracasó por la mala calidad de los mismos; el de pastos inducidos en Zoyapilca, que fracasó porque sembraron un pasto inadecuado para el tipo de suelo; el de las tiendas comunitarias, conjuntamente con CONASUPO, con la distribución

---

[26] Si bien la población pame es escasa, tanto como para no justificar la presencia del INI en la Sierra Gorda de Querétaro, el gobernador actual del estado, Enrique Burgos García, insistió en promover distintos proyectos para estos indígenas a través de la instancia más adecuada como es este instituto especializado. Se dificulta emplear el presupuesto asignado en proyectos productivos debido a que los indígenas pames, en Querétaro, no poseen tierras. No obstante, se les han construido casas, letrinas y servicios en general.
Los pames viven en tierras prestadas, de la sociedad y de pequeña propiedad, en las que no pueden construir porque enseguida los mestizos se las apropiarían. No obstante, el racismo de los mestizos no es el único hecho que impide la aplicación adecuada de los proyectos, también es la cultura indígena que se contrapone a las "buenas voluntades" gubernamentales, como es el caso de trece familias de una comunidad que no quisieron trasladarse a viviendas que serían propias porque "esa era su tierra y ahí nacieron". Un ejemplo del racismo en Tancoyol, es la instalación de una panadería que financió el INI, se preparó a la gente en hacer pan, pero también en las condiciones higiénicas apropiadas en dicha actividad; los mestizos de las localidades de Tancoyol, no quisieron comprar el pan porque "es pan de indios, llenos de piojos

de harina de maíz MASECA. Se nota el desconocimiento de la gente y de la ecología por parte de quien diseña los proyectos oficiales.

Recientemente, el Subcomité para el Desarrollo de los Pueblos Índígenas comenzó a concentrar los proyectos de todas las dependencias gubernamentales dedicadas a los asuntos étnicos, en la búsqueda de solucionar sus problemas rápida y eficientemente. Este subcomité, según los funcionarios, tiene la ventaja de encontrarse en línea directa con el gobernador, es decir, cualquier obstáculo podrá ser resuelto por la instancia más elevada de la administración pública del estado de Querétaro.

Otras fuentes de financiamiento con las que cuentan son el Fondo Nacional de Empresas de Solidaridad que ha financiado la instalación de la única tortillería del lugar. Existen otros programas de FONAES como el financiamiento para cercar potreros, el cual los campesinos aceptan porque se regresa el dinero sin intereses. Igualmente, reciben pláticas de capacitación de la Secretaria de Desarrollo Agropecuario del gobierno del estado de Querétaro, en cuanto a esto, dicen los productores que todo lo que les dicen ya lo saben, excepto, la capacitación para la introducción del abono, lo cual era desconocido para ellos, aunque piensan que no tiene sentido por las condiciones climáticas, es decir, si no llueve el fertilizante no funciona (las dependencias gubernamentales generan la utilización de fertilizantes químicos, desconociendo el medio ambiente, además de que no generan el uso de abonos orgánicos). Se dice

---

y sucios".

que todas estas acciones las instaura el gobierno para disminuir el número de migrantes, obviamente ha tenido resultados diferentes al deseado.

La actitud ante el PROCAMPO es ambivalente: para unos productores es un subsidio gubernamental para las labores agrícolas; para otros es una manera que tiene el gobierno de ganar votos[27]. Todos coinciden en que la obtención de este subsidio se vuelve difícil en un lugar donde las pequeñas propiedades no están regularizadas en su totalidad[28]. Los productores medieros pueden recibir la mitad de PROCAMPO que le otorgan al dueño de la tierra, sin embargo, no todos los propietarios lo reciben por falta de regularización de predios rústicos. En general, los campesinos temporaleros resienten la falta de subsidios efectivos en una agricultura azarosa. Sin embargo, este subsidio, en algunos casos, ha generado el aumento de la actividad agrícola como se mencionó en otro apartado.

Si bien las cordiales relaciones comunitarias promueven diversas organizaciones civiles, la organización de productores como tal no existe en Tancoyol. Los pequeños propietarios ya no creen en las organizaciones

---

[27] "No quiero enrredarme con PROCAMPO porque se crean compromisos, me sentiría más acorralado que libre, no quiero. El subsidio consiste en 480 pesos por hectárea; lo usa el gobierno para que haya más rendimiento y produzca más la tierra y el país sea más competitivo a nivel internacional. Por lo del TLC. El gobierno apoya por la cuestión del voto. Está bien para que la gente no se vaya al otro lado. Ayudan más cuando hay efervescencia política, cuando es tiempo de cambio. Con eso de las elecciones les apoyan para tener el voto seguro" (productor).

[28] "Me llega el PROCAMPO aunque el año pasado tuve problemas para obtener el cheque porque parece que las medidas de mi terreno estaban mal. Me dan 480 pesos por hectárea, los pagos fueron en 2 cheques cobrados al mismo tiempo. Antes, la primera vez que llegó el cheque pensé que estaba bien, pero por el problema del año pasado ya no me dieron ganas de ir a pedir el cheque. Nos avisan desde Jalpan para que vayamos a recoger el cheque" (campesino).

oficiales, ya que, en efecto, éstas nunca han promovido la desaparición del intermediarismo ni les han dado opciones para la comercialización de sus productos, pero sí los han utilizado como posibles votantes. Hoy, los campesinos de Tancoyol, si bien por tradición han votado por el partido oficial, dudan en seguir haciéndolo y piensan en otras opciones electorales. Asimismo, como pequeños propietarios, que no han tenido la experiencia de las organizaciones ejidales, no cuentan con información sobre las nuevas figuras jurídicas y civiles desde donde pudieran promover sus intereses, como las triples S y las Sociedades de Producción Rural entre otras. Instancias como la Asociación Local de Pequeños Propietarios y la Asociación Ganadera Local, que dado el corporativismo mexicano forman parte del PRI, no han tenido la suficiente presencia en la zona, por su corte partidista pero también por las cuotas que cobran, que aunque bajas, pueden significar un desembolso bastante fuerte en una economía de subsistencia.

El PRI ha motivado la desmovilización política de estos actores en la lucha por mejorar el proceso productivo campesino y las relaciones de intercambio, en su necesidad de continuar obteniendo votos en estas zonas rurales; lo que en contrapartida ha servido, entre otras cosas, para alejar a los campesinos de sus lugares de origen.

La organización social, como ya se mencionó, les ha servido a los lugareños para luchar por los servicios públicos de los que carecen; por ejemplo, sólo Tancoyol cuenta con Centro de Salud, al cual confluyen los vecinos de las

poblaciones vecinas[29]. Sin embargo, cuando las enfermedades son muy graves la gente tiene que acudir a los Centros de Salud más equipados como los de Xilitla, La Lagunita (que cuenta con dos médicos particulares) y Jalpan, con los consiguientes desembolsos monetarios.

Antes de la carretera (la Vuelta-Tancoyol) se sabía de casos en que la gente no llegaba con vida a los lugares de atención de enfermedades graves, así como de mujeres que morían de parto por la misma razón; si bien no se da con frecuencia estos casos todavía se presentan en las localidades aledañas a la cabecera delegacional.

La única carretera serrana hacia la delegación de Tancoyol es la que llega a la cabecera delegacional. En general, existe un deterioro de los caminos (se cuenta con caminos pavimentados, de terracería y brechas) y una falta de transporte comercial hacia la zona más serrana de la delegación de Tancoyol. Actualmente existen tres taxis que dan servicio de Tancoyol a las comunidades vecinas, sin embargo, es insuficiente por lo cual se ha pedido permiso para introducir más transporte público. Ambas situaciones provocan que otros servicios necesarios no lleguen a los habitantes, como los educativos de nivel medio y superior; los jóvenes prefieren no acceder a esos niveles educativos por la lejanía y los altos costos de desplazamiento, de ahí que cuando emigran lo hacen con bajos niveles de calificación.

[29] En ese Centro de Salud se atiende a los pobladores de Ojo de Agua, Espadañuela, Orilla del Llano, Las Flores, San Antonio y Mesa del Sauz. En casos de extrema gravedad la gente se desplaza al Centro en taxis o en transporte privado. En el Centro se atiende a la gente de 9 a.m. a 3 p.m. de lunes a viernes y los sábados sólo urgencias.

Tancoyol ha sido nombrada Localidad de Atención Prioritaria por parte de la SEDESOL, cuyas áreas de influencia son las localidades de Tancoyol, Ojo de Agua, Piedras Negras, El Rincón, Orilla del Plan (La Laguna), El Divisadero, El Rinconcito, El Muerto y la Mesa del Sauz. Este programa gubernamental tiene por objetivo integrar todas las iniciativas gubernamentales para las zonas marginadas, cuyas características son la ubicación en "climas templados a frío con relieve abrupto y en el clima cálido seco de laderas; en ambos las carencias de áreas aptas para la agricultura, bajísimos niveles de rendimiento agrícola (de 250 a 500 kg. de maíz por ha.), inexistencia de maquinaria agrícola y altos costos de producción.

Además de la agricultura sólo se practica mayoritariamente la ganadería de traspatio sin existir otras actividades económicas relevantes" (SEDESOL, 1996: 6). La marginación presente en Tancoyol sólo justifica el desplazamiento de actores en su lucha por mejorar sus niveles de vida.

La hipótesis que justifica la realización de este capítulo propone que existen relaciones sociales que han generado la migración, en efecto, la presión demográfica de la tierra y la ausencia de empleos que suplan la falta de actividad agrícola en la zona y proporcionen mejores ingresos, ocasionando niveles de marginación muy altos y el consecuente desplazamiento de población; asimismo, se presenta una desmovilización política por parte de los habitantes, agricultores sobre todo, en la demanda de más servicios y sistemas de organización para el trabajo que incluyan los financiamientos debidos.

Existen carencias en la zona y la dificultad para acceder a los recursos naturales, ya sea por la propia naturaleza de la región, ya sea por la falta de respuesta del gobierno a las necesidades más urgentes de la población. Es así como la gente traduce la carencia en búsqueda de soluciones laborales en otras regiones. Se aúnan a estas circunstancias el desarraigo de los jóvenes y su desinterés por las actividades agrícolas en la zona, por tanto, un desinterés en la aplicación de técnicas de conservación que les permitan una mejor producción, y la falta de mano de obra familiar que ayudaba antes a la unidad.

Estas relaciones sociales se utilizan para contextualizar una tipología de productores que propone una influencia de lo subjetivo como primordial para entender las reacciones grupales de una comunidad donde la migración ha forjado visiones del mundo muy distintas a las rurales. El siguiente capítulo será el espacio donde se describirá la relación de las percepciones y el comportamiento de los agricultores como entes individuales.

CAPÍTULO III. UNA TIPOLOGÍA DE PRODUCTORES A PARTIR DE LA CONCORDANCIA PERCEPCIÓN/COMPORTAMIENTO AMBIENTAL

Una hipótesis de este trabajo, como ya se había mencionado en el Capítulo I, es que la subjetividad ambiental y los comportamientos sobre la naturaleza no necesariamente coinciden y que los tipos que surgen de esta relación son consecuencia de las estrategias que los campesinos generan para enfrentar sus condiciones de vida. A través de este capítulo se presenta la tipología de productores que da cuenta de la relación entre su percepción sobre la naturaleza y su comportamiento hacia ella, y que considera al individuo como unidad de análisis. En un primer apartado, se va a mostrar la materia concreta con la que trabaja la subjetividad de los pobladores de Tancoyol, en Jalpan, es decir, el sustento material que conforma la zona pero a la luz de los elementos del medio que son percibidos por los lugareños. Se caracterizarán los recursos naturales de la Sierra Gorda Queretana, pero sólo aquellos señalados por las impresiones de la gente. Las representaciones sobre la naturaleza no surgen en abstracto sino que se fundamentan en la relación del hombre con un determinado paisaje y con otros hombres a través del tiempo. Se consideran también los resultados de la acción sobre la naturaleza, como la productividad en la Sierra, porque también es percibida por los habitantes de Tancoyol como pobladores serranos; la Sierra es el ámbito físico donde se erigen sus percepciones. Las referencias perceptuales fueron tomadas de las entrevistas realizadas a 39 campesinos de la cabecera delegacional de Tancoyol.

Este trabajo tuvo su origen en la idea según la cual los proyectos de desarrollo le dan un lugar privilegiado a las acciones de los agentes sobre lo que ellos pueden decir sobre su actuar. Se pensaba que los actores dicen una cosa y hacen otra y sobre esa premisa se elaboró una tipología que diera cuenta de esta relación. Además, se pensó en una tipología que rescatara el aspecto subjetivo, dado que casi todas las tipologías del medio rural se basan, principalmente, en elementos objetivos (Gutman, 1995). Fue la elaboración teórica de Giddens (1995) la que dio la pauta para la introducción de lo subjetivo en la tipología que aquí se presenta.

Para Giddens (1995) las actividades humanas no son inventadas sino recreadas por los actores, es decir, los actores reproducen las condiciones para que esas actividades se realicen. De ahí que realizarlas suponga un continuum que requiere de reflexión o entendimiento por parte de los actores. Esta reflexividad sólo es posible porque las prácticas son continuas, es decir, se presenta "en el fluir corriente de una vida social" (1995:41); la reflexividad es el registro continuo de una acción que supone una racionalización de proceso más que de estado y que denota la competencia de agentes. La acción no es una combinación de actos, donde estos sólo duran mientras dura el acto, la vivencia. La acción no prescinde del cuerpo, del mundo circundante y de la "coherencia de un propio-ser actuante". Este registro reflexivo de la acción incluye el registro del escenario de esa interacción, también de manera general y rutinaria; es, además, "el carácter deliberado o intencional de una conducta humana, considerada en el interior del fluir de actividad del agente; una acción

no es una sucesión de actos discretos que contenga un agregado de intenciones, sino un proceso continuo" (Giddens, 1995:398). Los actores registran su acción y la de otros y también registran aspectos sociales y físicos de los contextos donde se mueven.

En el modelo de estratificación del propio-ser actuante la racionalización de la acción como intencionalidad procesual junto con el registro reflexivo y la motivación, son características de rutina de la conducta humana. A través de la racionalización de la acción otros actores evalúan la competencia generalizada de unos actores. Dentro de esta racionalización los compromisos normativos sólo abarcan un sector, una porción ("las normas constituyen límites "fácticos" de vida social que originan una diversidad de actitudes manipuladores" (Giddens,1995:42). **Por estas actitudes manipuladoras las razones que los actores manifiestan discursivamente para su acción pueden diferir de la racionalización de esa acción.** La racionalización de la acción significa también que los actores por rutina, sin esfuerzo, tienen una "comprensión teórica" continua sobre los fundamentos de su actividad, **lo que no significa que discursivamente sepan hablar de su acción (aunque otros agentes competentes esperan que los actores sepan hablar de lo que hacen cuando se les pregunta).**

La motivación de la acción, como otra de las características de rutina de la conducta humana, es distinta al registro reflexivo de la acción y de la racionalidad de la acción. En efecto, cuando los actores realizan acciones

pueden hablar sobre las razones a las que obedecen; sin embargo, las razones que se explicitan no deben ser tomadas bajo un voluntarismo hermenéutico según el cual todo lo que dice el sujeto es lo cierto (descontextuado de tiempo y espacio). Las razones denotan los fundamentos de su acción y el modo en que el agente lleva adelante una acción arraigadamente; en cambio, los motivos indican los deseos que mueven las acciones y un potencial de acción que una acción misma, de esta manera los motivos rompen la rutina, son los planes generales o programas de acción. En general, buena parte de la conducta humana no reconoce motivación alguna, las cosas se hacen porque sí en el fluir del tiempo. De esta manera, quizá sea más fácil que un actor hable más sobre las razones o intenciones de su actuar que sobre sus motivos.

La organización psíquica del individuo consta, según el modelo de estratificación propuesto por Giddens (1995), de una triple división: sistema de seguridad básica, conciencia práctica y conciencia discursiva. En la vida social el registro reflexivo del hacer de los actores es muy importante, aunque ello no desconoce el peso de las fuentes inconscientes de cognición y motivación.

Existe una primera noción de conciencia que es referida a la sensibilidad, ya que registra los estímulos del mundo circundante. No es reflexiva, sólo indica los mecanismos sensoriales del cuerpo. Otra idea de conciencia se utiliza para significar las circunstancias en que el agente presta atención a un suceso y que lo hace actuar; esto es lo que expresa el concepto conciencia práctica, es decir, el registro reflexivo de una conducta por seres humanos. La última

acepción se refiere a la capacidad del actor para hablar sobre lo que hace y las razones que le llevaron a realizarlo. Es la capacidad del actor comunicar su acción en palabras.

Mucho de lo que hace y sabe el ser humano (saber mutuo) no es accesible a la conciencia. Casi todo el saber del ser humano es de carácter práctico, es decir, un carácter práctico que es equivalente "a la capacidad de ´ser con´en las rutinas de una vida social" (Giddens, 1995: 42). El límite que divide a la conciencia discursiva de la práctica es cambiante, oscilante y penetrable, tanto si uno se refiere a la experiencia del ser individual como a las comparaciones entre los actores en distintas situaciones de su actividad social. **En síntesis, entre conciencia discursiva y conciencia práctica no hay disolución sino únicamente diferencias entre lo que se puede decir y en lo que en realidad se hace.**

Otro aspecto que se menciona en esta tesis es el de la percepción. Al igual que las acciones las percepciones no son estáticas sino "un fluir de actividad integrado con el movimiento del cuerpo en un espacio-tiempo" (Giddens, 1995:81). La percepción se organiza de una manera activa por el sujeto, ya que su cuerpo siempre está en contacto con el mundo material y social. "Esquemas perceptuales son formatos con base neurológica por cuyo intermedio se elabora de continuo la temporalidad de una experiencia. Esta elaboración forma parte intrínseca del registro reflexivo de una acción en general." (Giddens, 1995:82).De ahí que se diga que las percepciones tienen un carácter

práctico. Asimismo, en todas las actividades humanas existen sucesos que el sujeto pasa inadvertidos. Ello da cuenta del compromiso activo que el actor tiene con el mundo material y social del que forma parte.

1. La materia concreta de la subjetividad ambiental

1.1 El paisaje serrano

Los municipios más septentrionales del estado de Querétaro y de la Sierra Gorda son Landa de Matamoros, Jalpan de Serra, Arroyo Seco y Pinal de Amoles, esta localización geográfica que implica la lejanía con respecto al centro, con los años ha ido conformando, entre los habitantes de estos municipios, la percepción de que no son queretanos sino serranos, más identificados con la gente de San Luis Potosí o de Tamaulipas.

Asimismo, otra característica que ha contribuido a la percepción del aislamiento, en una época donde existe una carretera interestatal y caminos intermunicipales (la mayoría de terracería), es la topografía abrupta constituida por cordilleras alargadas y valles intramontanos[1], cuyas altitudes oscilan desde elevaciones de 3,000 msnm hasta depresiones de 900 msnm, creándose así una muralla natural que durante mucho tiempo salvaguardó la vida de los habitantes de la región. La topografía es un elemento diferenciador entre el norte caracterizado por sus montañas y el sur, con sus grandes planicies. La Provincia Sierra Madre Oriental, que es donde está la Sierra Gorda, aparece

[1] Landa de Matamoros y Pinal de Amoles cuentan con 90% de Sierra en su territorio; Jalpan de

imponente ante sus habitantes. Tancoyol en Jalpan es uno de esos raros valles de la Sierra Gorda Queretana que se asienta entre los 730 msnm y los 910 msnm, dándole la impresión a su gente de encontrarse protegidos.

Entre los serranos existe la impresión de que el clima está variando, de que hace más calor que antes y que no llueve. No obstante, el Nomenclátor (INEGI,1986) registra que la Sierra Gorda Queretana cuenta con una variedad de microclimas que van del semicálido subhúmedo con lluvias en verano hasta el clima templado subhúmedo y semiseco cálido, con predominancia del primero. En Tancoyol, los tipos climáticos que predominan son los semicálidos subhúmedos con lluvias en verano, en los meses de junio, julio y agosto. En contrapartida, la gente demuestra una gran preocupación por el cambio climático que están percibiendo y que no les permite programar como antes el periodo de siembra (en la época de trabajo de campo empezó a llover en marzo y en todo el año la lluvia no se presentó significativamente). Tancoyol se está convirtiendo en una zona fluctuante en cuanto la precipitación pluvial, ya que oscila entre los 600 mm anuales, lo que impide una agricultura de buen temporal, y los 700 mm. La preocupación por las lluvias, obviamente es la preocupación por el agua, que en la Sierra Gorda es un factor que ha limitado muchas de las actividades agropecuarias. En efecto, pese a los siete ríos de la zona como son los ríos Concá, Ayutla, Jalpan y Santa María hacia el norte, y el Tancuilín hacia el oriente, y el Extorax y el Escanela hacia el sur, y a la

---

Serra, con 60% y Arroyo Seco con más del 40%, según el Nomenclátor (INEGI, 1986).

presencia de algunas formas de captación de agua[2], y pese a que las condiciones hidrológicas son buenas, como se manifiesta a través de sus numerosos manantiales (44 según el Anuario, 1997), la extracción de aguas subterráneas se dificulta por lo accidentado del terreno. En efecto, las aguas subterráneas escurren hacia los estados circundantes y, en el mejor de los casos, hacia el sur de Querétaro, desproveyendo a la Sierra Gorda de este recurso. En general, los lugares que se benefician con las captaciones de agua son muy puntuales; son áreas donde coinciden las planicies con la humedad (INEGI, 1986).

Los habitantes de Tancoyol tienen la impresión de que sus tierras sólo necesitan agua para tener buenos rendimientos, no se cuestionan la calidad de las mismas, ni cuando las tierras que utilizaban anteriormente para la agricultura eran para uso forestal. A este respecto la gente menciona que la culpa de la pobreza entre los agricultores la tienen las leyes que castigan la tala para acrecentar la frontera agrícola. Pensamiento que no es raro en una región que se encuentra cubierta en el 40% de su superficie con bosques de pino encino, en el 37% con matorrales y en el 5% con las tierras cultivadas. Los suelos que predominan son adversos para la agricultura ya que sobresalen los tipos litosol, luvisol y rigosol (Yamasaky, 1994), que son de escasa profundidad. Aunque existen en menor cantidad otros suelos como el luvisol

[2] Estas formas de captación son una laguna, corrientes subterráneas, el aprovechamiento de aguas superficiales, presas y bordos. Sólo hay un almacenamiento importante es esta zona y es la del río Jalpan, esta presa tiene una capacidad de 8,000,000 m3 de agua, utilizada para riego beneficia 254 ha (Anuario Económico, 1997, Gobierno del Estado de Querétaro).

crómico, importante para el uso forestal; la redzina, el vertisol y el vertisol pélico que, por su escasez, permiten la actividad agrícola en la región sólo en pequeñas porciones. En general, los suelos de la región son altamente erosionables debido a la precipitación pluvial que provoca el arrastre de las capas altas, facilitado por la existencia de grandes pendientes.

En Tancoyol, que es una zona considerada por sus habitantes y por los mismos productores como excepcional, debido a su tierra negra que guarda la humedad, los suelos predominantes son la redzina y el vertisol pélico, aptos, como ya se mencionó, para la agricultura de temporal y para los pastizales naturales e inducidos. Los agricultores se sienten orgullosos de tener tierras en Tancoyol ya que la explotación agrícola está limitada a esa zona; los alrededores están cubiertos, en algunas partes, de bosques de encino, pino y oyamel, y en otras, de selva baja caducifolia con su sucesión de arbustos bajos y perennes, mezquites y huizaches; en menor proporción se encuentra una zona semiárida con variedades de biznagas, cactus y órganos. Predominantemente la zona está formada por un accidentado y pedregoso relieve, con escasez de agua y existencia de zonas erosionadas por los cultivos en pendientes deforestadas.

Entre los productores serranos no existe una clara delimitación de los problemas agrícolas, es decir, no saben qué tanto son las condiciones del ambiente las que limitan su actividad agrícola, qué tanto son las condiciones de la tecnología que emplean (nunca mencionaron que sus niveles de

productividad fueran ocasionados entre otras cosas por las técnicas empleadas, sino sólo por la falta de agua). En cuanto a las condiciones naturales, la diversidad topomórfica, edáfica (abundancia de suelos someros) y vegetativa señalada anteriormente, ha provocado una explotación de la naturaleza diferenciada por sus particulares niveles de productividad. Las condiciones ambientales no permiten acrecentar las zonas para el cultivo de granos y hortalizas, pudiéndose incrementar tan sólo el cultivo de frutales. Sólo un tercio de la región cuenta con posibilidades para la agricultura.

En las partes planas del Valle de Tancoyol, es posible la agricultura mecanizada aunque se observan ciertas restricciones, a saber: suelos poco profundos (de 20 a 35cm); obstrucción superficial (de 35 a 50%), y pendientes irregulares (de 6 a 12%). Sin embargo, la precipitación pluvial le permite a los productores de Tancoyol dos ciclos agrícolas.

Se diría que los campesinos de Tancoyol, sobre todo los que trabajan la tierra, se encuentran al límite de la desesperanza y la incertidumbre; ciertamente, dicen que no tienen proyectos porque saben que estos serían irrealizables, que el riego no es algo que puedan implantar de la noche a la mañana, que tienen que aguantar que la sequía reduzca el monto de sus cosechas, que no pueden aspirar al agua para sus siembras. Dicen: "*necesitamos agua para mejorar la producción*". Efectivamente, en la productividad agrícola en los cuatro municipios de la Sierra Gorda, se observa que las hectáreas dedicadas al cultivo son 31,721, (de las que 805 ha. son de riego y 30,916 ha. son de

temporal). Según el VII Censo Agrícola-Ganadero (1994) estos municipios cuentan con el 14.9% de las tierras de labor de la entidad (de las que Jalpan tiene el 5.6% y Pinal 4.9%), lo que equivale a un aumento del 2.2% con respecto al año 1988 (Yamasaky, 1994). Estas cifras indican que son los municipios con más restricciones agrícolas en Querétaro. En efecto, Serna indica que "la zona norte...[del estado de Querétaro] es una zona que ha tenido un destino más de reserva coyuntural que de explotación. El señalamiento se hace en función de que, por un lado, esta zona destacó en la producción de frijol y subió su participación en la de maíz cuando en los territorios del sur bajaban estos cultivos y se daba prioridad a los forrajes (años setenta). Aquí, se conjetura que con el alza productiva de estos municipios lo que se trató fue de mantener cierto nivel en la producción de estos granos en la entidad por el cambio de cultivos en los valles del sur [del estado de Querétaro]." (1997:45).

La desesperanza se puede confrontar con la materia concreta, es decir, con el medio natural al que los campesinos hicieron referencias, y con las consecuencias de las prácticas productivas en la región. Por ejemplo, las tierras con riego en la Sierra Gorda representan en relación al estado, el 1.3% (donde Jalpan cuenta con el .39% y Arroyo Seco, con el .72%) (INEGI,1994); en tanto, las tierras de temporal equivalen al 22.7% (Jalpan tiene el 8% y Pinal, 7.7%), notándose un aumento de 9% con respecto al registro de 1988 (Yamazaky, 1994). Ello puede indicar, quizá, la presencia de la parcela que camina sobre los bosques. Siendo el temporal la forma de cultivo

predominante, se explica que los niveles de rendimiento no sean muy significativos como para la comercialización (materia de los sueños de los serranos que desearían que existiese mercado para el maíz). En Tancoyol todas las tierras cultivables son de temporal.

Los productos que cultivan son los que siempre han cultivado, es decir, maíz, frijol, garbanzo y calabaza, por ello tienen miedo de arriesgarse con la siembra de nuevos cultivos. Al respecto, señalan que antes de arriesgarse ven -entre los pocos productores que se atreven- las consecuencias de emprender. La seguridad es ante todo su escudo ante lo que no controlan o no saben como controlar. De esta manera, ellos solicitan que les muestren nuevas técnicas agrícolas y la introducción de nuevos cultivos, no obstante, se sienten con la suficiente experiencia y cuestionan la capacidad de los técnicos. Esta actitud demuestra el orgullo de los productores, que raya en el machismo, ciertamente, debido a la experiencia con la que cuentan creen que no tienen que aprender de otros.

En cuanto a sus labores productivas, para la gente de Tancoyol la actividad pecuaria no se da sin la agrícola, pareciera que las tienen en el mismo nivel de importancia, pero no es así, ya que los productores señalan que criar ganado sale más barato que tener tierras, además de que es menos trabajo y se obtienen ganancias. Lo cual es particularmente cierto en una región que cuenta con espacios naturales para la explotación pecuaria. Los lugares propicios para esta actividad se encuentran al norte de los municipios de Arroyo Seco, Jalpan

de Serra, Landa de Matamoros y Pinal de Amoles. Las limitaciones geomorfológicas impiden el establecimientos de praderas, lo que provoca que el ganado bovino se alimente de algunas especies boscosas y de matorrales inducidos. Así, la topografía impide la movilidad del ganado, y la poca profundidad del suelo no permite el cultivo de forrajes ni el establecimiento de especies bovinas da mayor calidad (INEGI, 1986). El establecimiento de praderas cuenta con las mismas restricciones de la actividad agrícola (la pedregosidad) y la movilidad del ganado. De ahí que en algunas zonas se haya introducido el ganado caprino (el que puede sobrevivir en pendientes, con poca precipitación pluvial y baja existencia de pastos). Aunque este último tipo de ganado no se maneja mucho en Tancoyol, pues se prefiere el bovino y el porcino, además de las aves.

Al contrario de lo que sucede con los terrenos de uso agrícola (9.9%), el 57% son de uso pecuario y el 32.7% de uso forestal. Lo que denota, dada las característica fisiográficas, una clara ganaderización de la Sierra Gorda Queretana. No obstante, el manejo de ganado es tradicional, de alto riesgo y con una marcada orientación hacia el autoconsumo. En relación a su superficie municipal Landa de Matamoros se encuentra en una franca ganaderización ya que el 72.4% del total se dedica a esa actividad. El municipio cuya superficie se encuentra entre la explotación ganadera y la forestal es Arroyo Seco pues dedica casi la misma superficie para realizar ambas actividades (44% de superficie pecuaria y 43.7% de superficie forestal). El municipio que dedica más tierra a la explotación agrícola es Pinal de Amoles tanto en el total regional

(3.6%) como en el total municipal (19.5%) (Cuadro 5). La ganadería extensiva de ganado bovino es la modalidad pecuaria predominante en la región (representa el 53.9% del inventario ganadero de 1995), convirtiéndose en el *modus vivendi* más importante de los pobladores debido a que la agricultura es difícil por las condiciones del terreno, la escasez de agua y la pobreza de los suelos. Además, a las condiciones del medio, se aúna el hecho de que el ganado es, para ellos, una alcancía, una manera de invertir sin arriesgar y de obtener dinero para la siembra, con ello se retroalimenta el círculo parcela-hato.

En un ambiente natural que es adverso a la agricultura no son de sorprender las cifras. Sin embargo, el peligro para el ambiente estriba en el manejo y el tipo de ganado que se introduce; en efecto, en la Sierra, por sus relieves escarpados predomina la ganadería extensiva y ganado no estabulado, sobre todo, caprino que es el que más se adapta a las condiciones del terreno. Sin embargo, la sobrepoblación de estos animales ha causado la deforestación de muchas áreas en la Sierra Gorda. Además, esto se ha aunado a la tala inmoderada a la que se ha sometido indiscriminadamente a áreas de uso forestal en la búsqueda de ampliar la frontera agrícola. En este sentido, se notó que la gente prefiere violar las leyes forestales que romper la unidad comunal. Al respecto, una mujer mencionó: *"aquí somos tan unidos que cuando alguien tumba árboles para sembrar guardamos el secreto".*

Cuadro 5. Región Jalpan de Serra, distribución porcentual de la superficie por municipio (hectáreas)

Municipio	Superficie	Agrícola 1990	Pecuario 1990	Forestal 1990
Total	329, 110.0 ha.	9.6	55.5	31.8
Pinal de Amoles	61,190	19.5	54.3	23
Arroyo Seco	71,720	9	44	43.7
Jalpan de Serra	112,190	6.2	50.7	13.5
Landa de Matamoros	84,010	7.4	72.4	17

Fuente: SEMARNAP, 1997.

En lo que respecta a la explotación forestal, se cuenta con una superficie de 104, 673 ha. (SEMARNAP, 1997). Landa de Matamoros es el líder de la explotación forestal en la región y con muchas posibilidades de comercialización, empero, esto conlleva el peligro de la deforestación. En general, los productos maderables de la región se destinan al autoconsumo, convertidos en combustibles (de las 3,010 unidades de producción dedicadas a la actividad forestal el 99% se destina al autoconsumo) (INEGI, 1994).

Entre las especies comerciales se encuentran el pino, el encino y el oyamel. La explotación forestal alcanza un gran volumen de productos maderables (3 570 m3) contra las 8 toneladas de los no maderables (CONAPO-COEPO, 1995). Quizá la extracción de resinas para la industria promovería un tipo de explotación que no significara la tala de árboles. Sin embargo, la tala y la extracción de resinas requieren, entre otras cosas, de una capacitación técnica para la reforestación y el manejo adecuado de los bosques y de un inventario forestal que permita el conocimiento del potencial con que se cuenta y el alcance de la explotación (en general, se requiere de un inventario de recursos naturales).

El inventario comunal de los recursos naturales consiste en enumerar los distintos animales y plantas con los que los pobladores se enfrentan en su vida cotidiana y con los que el imaginario popular percibe. De esta manera, se registran los animales que vienen a la memoria de los serranos. La lista incluye animales tales como zorros, coyotes, mapaches, ardillas, conejos, gatos

montés, gavilanes, venados, tejones, jabalíes, tlacuaches, víboras, ratones, tigres, áureas, cuervos; también incluye plantas como capulines, palos mole, encinos, tepehuajes, palos de arco, palos corral, nopales, ciruelos, guamuchis, sáuces, cedros, jacarandas, huizaches, quebramachetes, plátanos, chayas, garambuyos, palos de arco, naranjas, eucaliptos, higuerillas, chicharrillos, chamales (una planta, por cierto, que produce un endurecimiento en las coyunturas de las reses causándoles la muerte y que también se usa para hacer tamales y atole), ciruelas, papayas, toronjas, limas, poleo (hacen té), hierbas de barro (hacen escobas), cordoncillos (la usan como infusión para el estómago), chiles, jitomates (en los huertos familiares se da el tipo enano).

En fin, en la Sierra Gorda se localiza la mayor parte de la zona arbolada del estado de Querétaro, ahí existen bosques, selvas y otros tipos de vegetación; se encuentra en la zona una abundante y variada flora y fauna, alguna de ella endémica (se cree que existen 300 especies, incluyendo reportes de oso negro, mono araña, guacamaya, jaguar y tucán, etc.). Para los serranos esta parte de su vida es muy importante, ya que la mayoría de ellos hablan sobre los usos que les dan a las plantas, sobre todo en Tancoyol.

1.2 El pasado de Tancoyol

Si bien la historia es el resultado del hacer cotidiano del hombre, el sujeto que nace es el transformador de la realidad que hereda[3]. En este sentido, los

[3] "He partido de lo cotidiano, de aquello que en la vida se hace cargo de nosotros sin que ni siquiera nos demos cuenta de ello: la costumbre -mejor dicho, la rutina- mil ademanes que

entrevistados de Tancoyol se perciben de distinta manera ante la historia de su pueblo, porque la mayoría se siente heredera de una tradición indígena, no como descendientes sino como salvaguardas de una tradición; los otros, quienes se sienten como llamados a romper las costumbres ancestrales que se manifiestan en el estado actual de la tenencia de la tierra. Por esta razón se ha creído conveniente escribir la historia que heredó a los habitantes de Tancoyol una organización territorial que hoy existe, pero cuya percepción genera ciertas actuaciones, como se explicó en el Capítulo II al describir los conflictos que han traído las llamadas "tierras de sociedad". Asimismo con el apartado se pretende mostrar que los movimientos migratorios son parte de un hecho recurrente en la zona desde tiempo atrás.

La relación actual que el serrano tiene con su medio natural es el producto de un proceso histórico que se vislumbra a través de los vestigios históricos, en la vida de los cazadores-recolectores que, debido a su trashumancia, utilizaban los vastos y escarpados montes de la Sierra Gorda para su sobrevivencia. Al llegar los colonizadores españoles se interrumpe un proceso de siglos y los chichimecas comienzan una nueva etapa de su relación con la naturaleza. De recolectores pasaron a ser agricultores, con el impacto cultural que ello

---

prosperan y se rematan por sí mismos y con respecto a los cuales a nadie le es preciso tomar una decisión, que sucede sin que seamos plenamente conscientes de ello. Creo que la humanidad se haya algo más que semisumergida en lo cotidiano. Innumerables gestos heredados, acumulados confusamente, repetidos de manera infinita hasta nuestros días nos ayudan a vivir, nos encierran y deciden por nosotros durante toda nuestra existencia. Son incitaciones, pulsiones, modelos, formas de actuar que se remontan a veces, y más a menudo de lo que suponemos, a la noche de los tiempos. Un pasado multisecular, muy antiguo y muy vivo, desemboca en el tiempo presente al igual que el Amazonas vierte en el Atlántico la enorme masa de sus turbias aguas. Todo esto es lo que he tratado de englobar con el cómodo nombre -aunque inexacto como todos los términos de significado demasiado amplio- de VIDA

significa. Los españoles esperaban de ellos la estancia pacífica en asentamientos fijos pero los chichimecas se opondrían ferozmente porque el sedentarismo no era parte de su conciencia; sin embargo, el recurso disponible para domesticarlos, además de las armas, era enseñarles una nueva visión del mundo, que sólo entra en la conciencia de quien se sabe sojuzgado. A los misioneros católicos les sería encomendada esta tarea (Samperio, 1994).

La historia de la evangelización en esa zona comienza con la llegada de los misioneros agustinos a partir de 1570. Estos misioneros respetaban la idiosincrasia de los nativos y su capacidad de aprendizaje tanto de la doctrina católica como de los rudimentos de la agricultura. Los lugares donde se asentaban los agustinos con los indios eran ranchos que se habitaban por común acuerdo, ahí se dedicaban al aprendizaje del cultivo "de maíz, frijol, calabazas, así como a criar gallinas, ganado menor y equinos para los servicios familiares. Estaban pasando de ser recolectores-cazadores a cultivadores y criadores." (Solís de la Torre, 1983 citado por Samperio, H., 1994: 89). Debido a que la propiedad privada fue prosperando en la Sierra, los indios no podían congregarse y eran desplazados de nueva cuenta al monte, pero siempre bajo las amenazas de los conquistadores. En 1688 se establecen en la Sierra Gorda los misioneros dominicos que se asentaban en tierras laborables, con agua y pastos adecuados para la agricultura y la ganadería. Suponían que con estas condiciones los nativos podrían sostenerse sin problemas y evitarían que se dedicaran al robo y a la holgazanería. El acceso a

---

MATERIAL" (Braudel, 1986: 13-14).

la buena tierra despertó la codicia de los militares que constantemente entraban en litigio con los dominicos y quizá, como lo menciona Samperio, contribuyeron a que abandonaran la región. Una cuestión a resaltar es que cuando estos litigios eran ganados por los españoles, los aborígenes tenían que desplazarse a tierras difíciles para la producción agrícola. Como lo señala el Informe de Escandón: "El temperamento es templado, el sitio asperísimo y no obstante competente maíz en las faldas que lo permiten los cerros" (citado por Samperio, 1994:93).

En 1744 los franciscanos de El Colegio de San Fernando de México fundan las misiones de la Sierra Gorda (Concá, Landa, Tilaco, Tancoyol y Jalpan). Además de su labor evangelizadora la misión tenía como objetivo la enseñanza de labores agrícola y artesanales; se educaba tanto a hombre como mujeres, adultos y jóvenes, en las labores más importantes de la agricultura, como la preparación de la tierra, la siembra y la cosecha. Al inicio fue difícil congregar a los indios por la falta de alimentación suficiente en estos asentamientos, pese al suministro de yuntas, ganado mayor y la siembra de cinco fanegas de maíz para el caso de Tancoyol por ejemplo, que al igual que Tilaco tenía terrenos difíciles para la agricultura (Samperio, 1994). Es interesante observar que esta dura situación inicial había llevado a los indios pames a las prácticas aprendidas de las culturas mexica y huastecas, con tradición agrícola, como la "roza, tumba y quema" "en los montes que no les daban para comer. (...) sin embargo, resultaba difícil persuadir a los indios para que sembrasen en las tierras llanas, sin lo cual sería imposible su permanencia en la región" (citado

por Samperio, 1994: 101). Tanto la calidad de la tierra como las diferencias culturales representaban un obstáculo que los evangelizadores tenían que sortear para seguir con su obra; las agriculturas hoy llamadas tradicionales y concebidas para condiciones edáficas difíciles, empezaron a ser desechadas e incomprendidas por los conquistadores. Con el paso del tiempo hubo una mejora en las condiciones de vida en las misiones. Aumentaron las cantidades de bueyes, vacas, bestias y ganado menor de pelo y lana, maíz y frijol, chile y calabaza, de tal manera que hubo una producción excedentaria que pudo ser vendida por los indios en los poblados de la Sierra Gorda y de la Huasteca. En el siglo XVII los fernandinos entregaron las tierras a los pames que radicaban en ellas, lo cual puede ser considerado como el origen de las tierras de sociedad, de las cuales se hablará más adelante.

Leticia Reina (1994) refiere que el sustento económico de la región en el siglo XVIII y XIX se basaba, en parte, en la explotación de los bosques, principalmente en el aprovisionamiento de carbón, leña y madera. "Los pobladores de la sierra, ..., no sólo tenían derecho sobre los bosques porque sus ancestros los chichimecas, con costumbres de cazadores-recolectores habían habitado en ellos, sino porque desde 1742 se legalizó el libre acceso y explotación de los bosques por parte de la gente que habitaba la sierra. El problema resurgió comenzando el siglo XIX porque algunos particulares criollos empezaron a exigir un pago por el corte de leña y después porque intentaron privatizar los bosques. La demanda por la libre explotación de los bosques fue constante durante la primera mitad del siglo pasado. La cohesión

y la lucha de los serranos se dio en torno a ella. A diferencia de las luchas campesinas del centro y sur del país, ellos no pidieron la restitución de las tierras..." (1994:142). Esta situación se entiende en un contexto geográfico donde las condiciones para la agricultura son adversas, así como en un contexto cultural, donde el bosque es el centro de la vida comunal y su posibilidad de manutención.

Esta autora acota que ante las limitaciones que se les había impuesto a los chichimecas para sembrar, el bosque era la única posibilidad de subsistencia. Asimismo, la venta de los productos que extraían de ellos les servía para pagar el alquiler de las tierras donde se asentaban y la mercancía agrícola que necesitaban. En contrapartida, en los valles, zonas templadas y cañadas la forma de tenencia predominante entre los mestizos eran los ranchos. Parecería que ésta es la razón por la cual hoy en día la pequeña propiedad abunda en los cuatro municipios septentrionales del estado y en Tancoyol, Jalpan, para precisar; sólo había dos grandes haciendas. El resto, en su mayoría, eran ranchos. En Jalpan actualmente el 70% de la superficie agrícola es pequeña propiedad.

Por las condiciones climáticas del norte de la Sierra Gorda, en Querétaro, no había grandes asentamiento humanos. Ello originó formas de tenencia tales como las minas, las haciendas, los ranchos, y las tierras baldías que no tenían un propietario definido y que les permitió a los pocos pames que quedaban explotar los bosques. Aunque en el transcurso de la colonia y en la primera

mitad del siglo XIX, acota Reina, los bosques disminuyen y se reglamenta su explotación, hasta que todo se va privatizando y se hace necesario pagar por las tierras de cultivo y el uso del bosque se vuelve una actividad complementaria. Así, el uso de los recursos naturales se fue dificultando más a causa de la privatización y, entonces, la defensa por los recursos naturales se volvió la bandera de lucha de los serranos del siglo XIX.

García Ugarte (1992) señala que en el siglo XIX la Sierra Gorda contaba con recursos hidráulicos que codiciaban los hacendados del porfiriato para expandir sus haciendas. Ello dio como resultado la expansión de las haciendas de Concá y La Gata. Entre las dos, al finalizar el porfiriato, comprendían el 35% de la superficie de Jalpan y Arroyo Seco. Las haciendas concentraban a un gran número de trabajadores de las regiones donde se asentaban. Los de la Sierra Gorda tenían la particularidad de absorber mano de obra esclava. En 1810 la permanencia de esclavos aún persistía.

Además de concentrar tierras, los hacendados de la Sierra Gorda obtuvieron el control del agua en la zona comprendida entre Tancoyol y Arroyo Seco. Entre los años 70 y 75 del siglo pasado, como consecuencia del despojo hidráulico que sufrió la antigua misión de Tancoyol, los pobladores, incluidos los pames, tuvieron que abandonar esas tierras por la intensa sequía que los asoló. Mientras que los pobladores mestizos se trasladaron hacia Ojo de Agua, donde existían exiguos manantiales, los indígenas se trasladaron hacia las haciendas del noroeste del distrito y al sur de San Luis Potosí. Esta comunidad se localiza

a escasos cinco minutos de la cabecera delegacional de Tancoyol, de ahí que sea una zona donde no existen asentamientos indígenas, los cuales se encuentran más al norte de Tancoyol, en las Flores y San Antonio Tancoyol.

En el siglo XIX proliferan los ranchos medianos que surgen de la entrega de los títulos de propiedad a particulares a consecuencia de la aplicación de las Leyes de Reforma (Guerrero, 1994). Asimismo, estos ranchos aparecen como una medida para contrarrestar las movilizaciones campesinas indígenas por la defensa del territorio.

Hasta muy entrado el siglo XX la Sierra se caracterizó por su aislamiento y alejamiento de los centros de decisión política. Existen informes de 1917 y 1950 que hablan de la dificultad para controlar los procesos sociales de la región debido al aislamiento. "Todas estas circunstancias, además del carácter militar que tenían los terratenientes de la sierra desde tiempos remotos, fue determinante para que muchas de las "pugnas internas de las familias" aparecieran con frecuencia como conflictos políticos de la región, zona de suyo plagada de problemas entre los indígenas y los hacendados por el asunto de la tierra" (García Ugarte, 1992:317).

La circunstancia que marcó la historia de lo que fue la misión de Tancoyol en el siglo XIX y que definió su devenir en el XX fue su despoblamiento debido a los conflictos armados, a catástrofes naturales (sequías) que se reflejaron en la productividad de la tierra, a la inestabilidad laboral y a epidemias. Esto provocó que la población pame desapareciera de la región queretana durante el siglo

pasado. Asimismo, es posible que los pames se hayan integrado, a finales del siglo XIX, a las haciendas en calidad de arrimados, viviendo junto a los mestizos que arrendaban tierras de los hacendados. Esta calidad de arrimados pudo marcar el destino de los pames en la actualidad: mientras que los arrendatarios mestizos fueron convirtiéndose en propietarios de pequeñas y medianas extensiones, los pames no pudieron hacerse de propiedades pero sí trabajar la tierra como aparceros o jornaleros.

Actualmente se dice que los terrenos del Plan de Tancoyol fueron entregados a descendientes de los jefes revolucionarios de la zona. Sin embargo, algunas personas aseguran que existen títulos de propiedad que datan del siglo pasado. No obstante, lo que en verdad se muestra es que esas tierras ya no pertenecen a sus dueños originales, los pames, sino a las sucesivas generaciones de mestizos nacidos en la región.

Las subjetividades ambientales, como se ha tratado de mostrar con los dos apartados anteriores, puede resultar de un determinado paisaje. En efecto, el ambiente es la materia concreta que teje los sueños, representaciones y percepciones sociales. No obstante, las subjetividades sociales pueden, en mucho, transformar formas de vida que, per se, preservan el medio. Ideas sobre mundos mejores, que basan su éxito en formas tecnológicas complejas, se encuentran ahí, en miles de personas que, de poder, cambiarían sus estilos de vida rurales. En el siguiente apartado se presenta la tipología de productores centrada en la relación entre percepciones y comportamientos

hacia la naturaleza, que pretende señalar que el análisis de las subjetividades cabe perfectamente en el estudio sobre la relación hombre-naturaleza.

2. Tipología de productores a partir de la relación percepción/comportamiento hacia la naturaleza

La naturaleza es parte de la propia existencia de los seres humanos. Para su sobrevivencia las personas se dedican a actividades que les proporcionan desde aportaciones monetarias hasta aportaciones en especie para cambiarlas por satisfactores materiales y culturales. En el campo, el trabajo consiste en transformar la naturaleza o cultivarla para que produzca bienes que la familia consumirá después o que podrán ser intercambiados como mercancía. En esa transformación a la naturaleza se le puede compensar su pérdida y conservarla, o privar sencillamente de sus nutrientes sin retribuírselos. También, la naturaleza provee de recursos que se obtienen sin cultivo pero que, igualmente, requieren de una retribución por la pérdida de nutrientes o simplemente para su restitución, como es el caso del agua, los árboles de los cuales se obtiene leña como medio de energía, los frutos silvestres, etc. Sin embargo, la naturaleza no sólo ha proveído de los medios para la subsistencia sino que ha conformado relaciones humanas que tienen que ver con su explotación y con la idea social e individual sobre ella.

A partir de estas consideraciones sobre la subjetividad ambiental en este capítulo se presenta una tipología que considera las representaciones que tienen los productores de Tancoyol de lo ambiental y el comportamiento hacia

la naturaleza. La tipología abarca dos tipos de productores, a saber, el campesino con percepción conservacionista y comportamiento no conservacionista (PC/CNC), y el campesino con percepción no conservacionista y con comportamiento conservacionista (PNC/CC). Los productores seleccionados para esta tipología fueron los que se encontraban al momento de la observación, realizada a las unidades domésticas en el poblado de Tancoyol; de las 85 familias encuestadas, sólo 39 jefes de familia trabajaban en las labores campesinas, los otros eran migrantes activos. Como se mencionó en el capítulo II no se consideraron los campesinos del Valle en su totalidad sino sólo aquellos que habitaban en la cabecera delegacional.

Otra observación a resaltar es el hecho de que la tipología es una explicación cualitativa de la relación entre dos variables, a saber, la percepción de la naturaleza y el comportamiento hacia la misma; además, se introducen variables de orden socioeconómico para dar cuenta del contexto en el que surge determinado tipo.

Se entiende por percepción hacia la naturaleza o subjetividad ambiental (medio ambiente percibido) la construcción que el individuo hace sobre su medio y lo expresa a través de su lenguaje (pensado o hablado); aunque a veces, por las circunstancias y los niveles de incertidumbre en que se da la vida misma, no coincide con el comportamiento; sin embargo, el descubrir la forma de pensar de una persona motiva respuesta de los interlocutores, los que pueden ser la familia, la comunidad y las instituciones. A veces el individuo es informado por

los medios de comunicación y su comunidad misma sobre cierta problemática, conoce los mensajes y los hace suyo, de tal suerte que las respuestas se hacen clichés. Primeramente, se les pidió a los productores que manifestaran sus ideas respecto al cambio climático. A partir de ellas se quería crear una urdimbre de pensamientos en torno a la naturaleza y el miedo y/o la responsabilidad que se siente hacia ella.

Asimismo, se identifica como comportamiento hacia la naturaleza aquellas acciones que realizan los campesinos tendientes a influir o modificar su ambiente (tanto la transformación del medio a través de la producción agropecuaria como de la recolección hasta aquellas acciones que son la consecuencia misma de la vida cotidiana como el manejo de la basura y el aprovechamiento del agua). En cuanto a los cultivos, las condiciones agroecológicas que debe propiciar el productor tienen que ver con la selección de la semilla más adecuada (germoplasma); con el acomodo espacial de los cultivos; con la elección de la fecha de siembra en función con las características de la planta y del clima local; lleva a cabo prácticas para el mejoramiento físico y químico del suelo; con el corte de las plantas arvenses y el control de animales como insectos y depredadores; por último, tiene que ver con la construcción de obras de infraestructura para aprovechar y conservar el suelo y el agua (cf. García-Barrios,1992). Se identificaron para la construcción del comportamiento hacia la naturaleza la utilización de abonos orgánicos o no; la aplicación o no de arenas, salitre y lodos orgánicos para mejorar el suelo; la utilización o no de sistemas de conservación como las terrazas, bordos, etc.; la

asociación de leguminosas o no; la utilización y manejo de agua; tipo de deshierbe; tipo de protección de plagas. Con esta lista se realizaron guías con las que se fue a observar y entrevistar a los productores de la localidad de Tancoyol sobre sus prácticas agrícolas.

Otra cuestión que se introdujo, una vez que se observó el comportamiento hacia la naturaleza, fue la situación económica de estos productores, lo que permitió un acercamiento más puntual al manejo de sus parcelas. La idea de esta caracterización de los productores es explicar la relación, dentro de la unidad de producción, de las condiciones naturales y sociales con las que se enfrenta el productor al realizar la explotación agropecuaria; si bien las prácticas agrícolas son prácticas técnicas para explotar el medio, éstas se encuentran influidas por una serie de factores socioeconómicos y naturales que las definen o determinan. Entonces, para entender las prácticas agrícolas se propone, primero, encontrar cuáles son los procesos técnicos de la producción y, segundo, como se presenta la gestión de los medios de producción (tierra, trabajo, capital) que definen el tipo de práctica, tratando de seguir el juicio de Melleville cuando dice que "... que no hay en sí buenas o malas técnicas y que el juicio sobre las prácticas se desprenderá necesariamente de un trámite de interrelación de hechos y por lo tanto de naturaleza sistémica" (1993: 38). Lo que se pretende finalmente es conocer los objetivos de los productores, que muchas veces no se encuentran clarificados en su decir (cfr. Melleville, 1993), para entender su lógica de acción.

Se trata de mostrar integralmente la realidad económica que viven estos campesinos con una agricultura de autosubsistencia que se enfrenta a una: "...mayor diversidad de limitaciones productivas (fuertes pendientes, falta de fertilidad edáfica, inundaciones, plagas, heladas, etc.; diversas variaciones ecológicas; altos grados de incertidumbre" (García-Barrios, 1992: 270).

La unidad de análisis que en este capítulo se identifican, como ya se mencionó en la introducción del mismo, es básicamente el productor, individuo que debe tomar las decisiones inmediatas de una parcela.

De esta manera, el cuadro 6 presenta el número de productores que se encuentran más cerca de cada tipo, en efecto, los tipos por ser ideales representan los rasgos más acentuados de cada subjetividad o percepción y comportamiento.

El tipo en el que más productores coinciden es el que presenta una subjetividad conservacionista pero su manera de actuar es no conservacionista (30 casos). En efecto, muchos productores sustentan conciencia de la responsabilidad que deben tener hacia la naturaleza pero su comportamiento ambiental demuestra otra cosa. El otro caso más evidente (9 casos) es el tipo cuya percepción es no conservacionista pero su comportamiento sí lo es.

Cuadro 6. Tancoyol. Tipos ecológicos y número de productores

Tipología*	Número de productores
Conservacionista/No conservacionista	30
No conservacionista/No conservacionista	9
Total	39

Fuente: entrevistas abiertas y encuesta a campesinos de Tancoyol, 1997.
*La primera letra ya sea C ó N es la representación o percepción; la segunda letra se refiere al comportamiento ecológico.

2.1 Productor con percepción conservacionista y comportamiento no conservacionista

Comportamiento ecológico desde la perspectiva no conservacionista

Los agricultores que se encuentran en este caso cultivan en las zonas centrales del Plan de Tancoyol, donde la tierra es negra, de estructura gruesa y las piedras no existen o son pequeñas. El Valle les permite a los productores sembrar sin grandes preocupaciones con respecto a las pendientes o a la calidad del suelo. Sin embargo, la precipitación pluvial todavía les permite obtener dos ciclos agrícolas.

Utilizan tractor en el barbecho, sin ninguna dificultad física porque sus tierras están en planicie, la única restricción es de tipo económico puesto que no ingresan lo suficiente como para pagar las otras labores que siguen a la preparación del suelo. Es en los tiempos del deshierbe y la escarda cuando acostumbran poner un poco de fertilizante. Es empleada, sobre todo, la urea en proporción 40-60-00. Para las plagas aplican el plaguicida denominado "folidol", que es altamente tóxico (Nahmed, et.al.,1994).

A veces, no siembran maíz asociado con frijol o calabaza, fijadores de nitrógeno; no obstante, siembran garbanzo, utilizando sus tierras en dos ciclos agrícolas y sin descanso.

Uno de los puntos más significativos de las prácticas de los campesinos que se encuentran en esta situación es su gran confianza en sí mismos y su desconfianza en las instancias externas, como las gubernamentales. En efecto,

su actuación indica cierto enfrentamiento con la autoridad, que se ejemplifica con un *"en mi parcela mando yo y puedo hacer lo que quiera aquí"*. Si bien esto no se descubrió por observación sino a través de una plática con una informante, fue sobre manera reveladora de una circunstancia que indica valores profundamente antilegalistas y antigubernamentales, que se están interponiendo en el cambio de actitud hacia la naturaleza[4]. Asimismo, otro indicativo de esta actitud es que devalúen el conocimiento de los agrónomos que son mandados por el gobierno, porque los campesinos aducen que ellos saben más debido a que han trabajado más la tierra; ello demuestra que nuevos conocimientos y nuevas prácticas, sobre todo conservacionistas, se enfrentan a actitudes que rayan en el machismo de los productores.

A continuación se hace una descripción de las variables socioeconómicas y técnicas que se interrelacionan en la parcela con el fin de entender mejor el comportamiento ecológico de los campesinos con comportamiento no conservacionista del Valle de Tancoyol.

El ingreso agropecuario de estos productores propietarios supera el umbral de sobrevivencia que significa que sobrepasa el salario mínimo agrícola regional, el cual es de $27.50. Sufren las consecuencias de que sus hijos hayan migrado ya que no cuentan con fuerza de trabajo suficiente para la parcela y no pueden aumentar la superficie agrícola a través de compra, renta o aparcería. Los

[4] Una informante mencionó: *"Sí, aquí somos muy unidos, no como en Valle Verde, tanto que cuando alguien va a hacer "tumba y quema" nadie lo dice, todo mundo se calla para no perjudicar, además, los campesinos dicen que como esas leyes están impuestas por el gobierno no les van a hacer caso, además de que tienen que comer. Yo creo que es cierto, aquí*

productores salen debilitados porque sus gastos en jornales son muy elevados, así como sus insumos y servicios, lo que no les permite acrecentar su ingreso. Tienden a la extensificación, no obstante las limitantes como la falta de mano de obra familiar y/o superficie cultivada. Además de la escasez de mano de obra no cuentan con recursos económicos para comprar tierras, por esta causa recurren a la cría de ganado, lo cual es la fuente de ingresos más importante, quizá la más significativa en la medida que les permite tener ingresos económicos. Pocos campesinos en esta situación venden una parte de su cosecha, quizá porque sus familias, pequeñas por la ausencia de los hijos del hogar, ya pueden vivir con menos de lo que producen (Cuadros 7 y 8).

Su sobrevivencia se debe a varios factores: El cultivo de maíz les permite sostener su ganado vacuno, el cual se puede capitalizar a través de la venta; con su producción agrícola pueden alimentar el ganado y a su familia. A su vez, la venta del ganado sirve para sus actividades agrícolas, aunque la mayoría de las veces el ganado se considera una alcancía que sirve para casos de extrema necesidad. No obstante, necesitan entradas extra de dinero, el cual reciben anualmente de sus hijos migrantes y, en el caso de una pequeña minoría, por desempeñar labores oficiales. No venden porque necesitan la cosecha para los animales, aunque algunos venden un poco, pese a que después deben comprar pacas de sorgo o rastrojo. La mayoría no vende porque le compran los productos a un precio muy bajo.

---

hace falta comida no que se las quiten".

Cuadro 7. Datos Económicos de la U.P. del Productor con Percepción Conservacionista y Comportamiento No conservacionista (ejemplos)

INDICADORES ECONÓMICOS	1o.	2o.	3o.
MARGEN BRUTO	$19,850.00	$19,645.00	$17,700.00
INGRESO AGROPECUARIO	$21,386.66	$14,913.00	$15,893.00
VALOR DEL JORNAL FAMILIAR	$445.55	$466.03	$635.72
VALOR AGREGADO TOTAL	$17,886.66	$15,873.00	$16,253.00
VALOR AGREGADO POR HECTAREA	$1,701.58	$1,984.12	$2,708.84

Entrevistas abiertas a los productores de Tancoyol, 1997.

Cuadro 8. Características del Productor con Percepción Conservacionista y Comportamiento No Conservacionista

Condiciones agroecológicas	
Uso de semilla criolla	X
Utilización de abonos orgánicos	
Aplicación de arenas, salitre y lodos orgánicos	
Utilización de sistemas de conservación:terrazas, bordos, etc.	
Asociación de leguminosas	
Utilización y manejo de agua	
Deshierbe manual	
Protección natural de plagas	
Utilización de agroquímicos	X
Condiciones sociodemográficas	
Falta de mano de obra familiar por migración	X
Imposibilidad de aumentar frontera agrícola	X
Ingresos agropecuarios arriba del umbral de sobrevivencia	X
Reciben remesas de migrantes	X
Crían ganado	X
Manejo de ganado en agostadero	X
Manejo de ganado en potrero	X
Venta de cosecha	X
Utilización de mano de obra contratada	X
Reciben PROCAMPO otros financiamientos	X
Subjetividad ambiental	
Actitud de preocupación ante el cambio climático	X
Actitud de preocupación ante la desaparición de la flora y de la fauna	X
Reconocimiento de técnicas naturales de conservación de la parcela	X
Explicaciones religiosas ante los cambios naturales	
Responsabilidad deísta frente al manejo de la naturaleza	

Entrevistas abiertas a los productores de Tancoyol, 1997.

Almacenan el rastrojo y la semilla en el "chapilli" que es una casita de madera o carrizo con techos de lámina o de tejamanil.

Sólo utilizan el tractor en barbecho, a veces no en todas las hectáreas por falta de dinero. El tractor les gusta por su rapidez, porque les sirve para remover bien la tierra y moler pastura. La utilizarían en la siembra si les alcanzara para pagar la maquila.

Estos productores empiezan a obtener valor agregado desde la primera hectárea cultivada de maíz y de maíz con el sistema pecuario. Excepto, en el sistema garbanzo, en el que se necesitan cultivar casi 4 hectáreas para obtenerlo. Siembran los ciclos Primavera/Verano y Otoño/Invierno, es decir, siembran maíz en el primero y garbanzo en el segundo (diciembre y abril). Siembran aproximadamente 30 kilos de semilla de maíz cada año.

El límite superior del sistema maíz con yunta está fijado para 7 hectáreas, ya que con yunta se puede trabajar 1 hectárea cada dos días y el tiempo de la siembra está limitado a 15 días. Otra cuestión que pone límites al cultivo es la falta de mano de obra, aunque algunos consiguen que otros miembros de la unidad de producción trabajen, los otros suplen la falta de mano de obra con la contratación de peones. No obstante, el límite lo pone, en este caso, la capacidad monetaria; el tamaño de la pequeña propiedad podría ser aumentada si hubiera disponibilidad de mano de obra familiar. Por ejemplo, hay quienes dan sus tierras en aparcería porque quieren aumentar su capacidad agrícola pero su límite está en la mano de obra. También el límite se encuentra

en la capacidad económica para comprar tierras y pagar los requerimientos de la actividad agrícola (no rentan las suyas), que si bien son pagados con las remesas, ello tampoco asegura su rentabilidad. Asimismo, un hecho que limita el sistema es la edad de los productores, que sólo pueden cuidar el número de hectáreas con las que ya cuentan (50 a 60 años).

Los casos en que dejan de sembrar sus productos se relacionan con las imposiciones climáticas. La sequía limita sus posibilidades de buena cosecha.

Ciertos productores utilizan más fuerza de trabajo contratada lo que se refleja en la reducción significativa de días para cada labor. El pago de la mano de obra pagada lo cubren con trabajo extra, evitando la mano de obra familiar con la que no cuentan o cuentan muy escasamente. Hay quienes utilizan peones en la siembra y en la cosecha, ya que las labores de escarda y barbecho las hacen ellos nada más. El trabajo extra a veces impide un cuidado más puntual en la parcela. Evidentemente, quienes tienen más trabajadores[5] hacen las labores en menos tiempo. Los peones son los indígenas pames o mestizos más pobres.

Los productores que también trabajan para el municipio haciendo labores de administración o intendencia reciben mensualmente mil pesos por trabajar en la delegación, esto explica la contratación de mano de obra y la falta de tiempo para esas labores. Los gastos más fuertes se hayan en el rubro de los jornales pagados. Como ya se mencionó, algunos productores venden una porción de

su cosecha e invierten menos en jornales. Todos reciben de sus hijos dinero de la migración; desgraciadamente, es muy impreciso el dato de las remesas, en efecto, Guzmán y García (1994, mimeo) refieren que una de las respuestas más difíciles de captar a través de la encuesta sobre migración que aplicaron, fue la relacionada con el monte de las remesas enviadas por los migrantes.

En una economía de autosubsistencia, la presencia de PROCAMPO se convierte en significativa porque es un complemento en efectivo de las remesas. Sin embargo, en Tancoyol sólo las parcelas regularizadas reciben este subsidio del gobierno federal. Se observó que los productores que reciben PROCAMPO intensifican su uso de agroquímicos.

Otro apoyo recibido por uno de estos productores fue dinero del Fideicomiso Fondo Agropecuario del Estado de Querétaro, de la Alianza para el Campo, que apoyó, entre julio de 1996 y enero de 1997, a productores para diferentes tipos de necesidades en las actividades agropecuarias[6]. Sólo fueron beneficiados 12 productores de los 280 que son dueños de tierras en el Plan de Tancoyol, lo que refuerza lo dicho por todos los entrevistados en el sentido de que no existe apoyo gubernamental a sus tareas, pese a PROCAMPO. Asimismo, el Fondo Nacional de Empresas de Solidaridad (FONAES) financió la siembra de pastos inducidos en áreas de agostadero pero no tuvo el éxito

---

[5] En la zona les llaman trabajantes.

[6] El apoyo se distribuyó en varios giros. Fueron beneficiados el siguiente número de productores: un productor para la creación de un corral de manejo $5,140.00, a seis productores más con semilla cuyo peso oscilaba entre los 20 y los 100 kilos, otros cuatro productores fueron beneficiados cada uno con ganado bovino con valor de $4,500.00, y a uno más con un papalote (equipamiento rural) por valor de $6000.00. Información obtenida del

suficiente porque los campesinos desconfiaron de la Asociación Ganadera de la localidad que iba a manejar el dinero.

Estos productores cuentan con 10 cabezas de ganado promedio. La minoría maneja el ganado en potrero y lo alimenta enteramente con pacas de sorgo; los otros lo alimentan en agostadero natural y en la época en la que cuentan con rastrojo de sus cosechas lo llevan a potreros prestados. Los productores que cosechan garbanzo en abril los alimentan también con este producto. En Tancoyol la actividad pecuaria es extensiva y sin ninguna supervisión especial.

Del ganado vacuno se comercian los becerros. El kilo de becerro se consigue, aproximadamente, a nueve pesos. Un becerro pesa más o menos 150 kilos. Se venden en Tancoyol a revendedores y engordadores de la región. Sin embargo, existe la venta de ganado maduro pues es una forma de quedarse con el ganado hasta el momento en que se necesita el dinero. El manejo se dificulta en la época de sequía cuando la producción agrícola disminuye. En época de calor (marzo-julio) las reses se encuentran más vulnerables a las enfermedades, sobre todo, a una relacionada con el consumo de una planta nativa denominada chamal. Los síntomas de envenenamiento consisten en la parálisis de las coyunturas del animal hasta que le provoca la muerte.

El ganado se pastorea en agostadero y en la milpa (marzo) o en el solar familiar, cuando cuentan con rastrojo (enero-abril). El cuidado del ganado también forma parte de las actividades familiares (los hijos adolescentes lo

---

Diario de Querétaro, 3 de Febrero de 1997.

cuidan), incluyendo la aplicación de medicinas (Emicina) y vacunas (triple) que piden en las farmacias porque no reciben asistencia técnica. Con la cantidad de animales que poseen es suficiente debido a que no podrían cuidar más por falta de mano de obra familiar y de abrevaderos; ni cuentan con dinero para comprar más.

Aunque no pueden aumentar el número de reses porque no hay agua. La cría y venta de animales les convienen tanto por el uso de la pastura como porque los precios de venta de los animales no son tan bajos como los precios del maíz.

Estos productores fertilizan (ponen urea) al principio de la siembra y en la escarda cuando la planta se encuentra de 40 centímetros y ha llovido. Asimismo, utilizan herbicida (llamado PAENA, 1 litro por 200 litros de agua) cuando la planta empieza a florecer, dependiendo de las hierbas que haya; riegan la planta completa. El herbicida lo consiguen en los grandes almacenes de Jalpan. Para las diferentes plagas que enfrentan emplean "folidol" peligroso por su toxicidad. A veces, cuando hace falta dinero, no utilizan el producto para combatir a la hormiga arriera, no hacen más que dejar pasar el tiempo. Las plagas aparecen en las épocas de más calor, por el mes de agosto. Después de la pizca los productores desgranan el maíz y lo colocan en costales con una pastilla de Lindano que impide la reproducción de gorgojos u otros insectos.

No utilizan estiércol -o el pastoreo en la cosecha- porque los animales se encuentran en agostaderos alejados de la parcela (Tierras de Sociedad). El rastrojo lo utilizan en temporada de sequía. Desconocen la manera correcta de aplicar el fertilizante y otros agroquímicos como herbicidas y plaguicidas.

Los tiempos más difíciles de la cosecha se ubican en el momento en que la planta florea y el calor la puede secar, en el mes de agosto; pero también cuando las lluvias excesivas ahogan el xilote recién brotado. No utilizan semillas mejoradas ni abonos orgánicos.

Una vez desgranada la mazorca (con olotera) se escogen las mejores semillas y se asolean, después se introducen en un costal y se les pone un fungicida para matar el gorgojo. Las almacenan hasta que llega la cosecha, en el chapil junto con el rastrojo.

En tiempos de sequía los remolinos se llevan la tierra, así como cuando llueve excesivamente. No aplican ninguna técnica para evitarlo. Este tipo de productores produce sólo para el autoconsumo, a veces no por falta de producto sino por su bajo precio.

Subejtividad ambiental o medio ambiente percibido desde la perspectiva conservacionista

a) Explicación sobre la naturaleza

La naturaleza tiene un significado concreto para los productores conservacionista: es el campo y todo lo que en él vive, animales, plantas, ríos.

La reflexión sobre los cambios climáticos se encuentra presente entre las poblaciones urbanas y rurales, sin embargo, para los campesinos la connotación tiene que ver con su vida misma, sobre todo productiva. Siempre existe la comparación entre una época y otra, entre un año y otro; antes el clima era menos extremoso que ahora. No obstante, la sequía ha marcado diferentes épocas de la comunidad -un productor mencionó que tuvo que emigrar en los años cincuenta cuando no había producción por falta de lluvia-. El calor en la zona de Tancoyol es intenso, al respecto, los productores dicen que ha existido un aumento considerable, disminuyendo las precipitaciones pluviales, como prueba mencionan que los depósitos de agua al aire libre han disminuido su límite por lo que tienen que caminar más para conseguirla. En los últimos veinte años se ha dado el cambio, es decir, la disminución del volumen y el desplazamiento de las fechas en que antes llovía. El agua escasea, en consecuencia, la vegetación y la población animal han sido las más afectada, la pérdida de flora (menos árboles) ha sido significativa en los últimos años así como la mortandad animal (no hay pasto para alimentarlos). Verdaderamente, existe una preocupación por los cambios climáticos que originan que llueva menos[7].

La preocupación sobre la lluvia se relaciona, como antes se apuntó, con la producción agrícola y pecuaria. En efecto, el productor observa la abundancia o escasez de la lluvia en la humedad de la tierra para el cultivo. El campesino

[7] Un productor señala: *"Si sigue así el calor y no llueve como antes quizá nos muramos pero eso sólo Dios".*

puede ser religioso y explicar lo que no entiende con actos de origen divino; sin embargo, una parte importante la deja a la experiencia y cuando es así sus explicaciones se vuelven más naturalistas[8].

Si bien se percatan de que antes había más vegetación, la responsabilidad de que esto haya sucedido se la atribuyen a aquellos productores que han realizado "limpias" para sembrar maíz y pasto. Están conscientes de que una parte del deterioro de sus montes es debido al manejo humano de la naturaleza y que si en la actualidad no se tumba para sembrar es por el establecimiento de leyes que lo impiden. Su preocupación estriba en que pese a estas leyes y a la reforestación, las personas tampoco han cuidado el crecimiento de los árboles[9].

Refieren que la presencia de los animales, sobre todo coyotes y venados, ya no es tan frecuente como antes, y lo aducen a la caza que, antes de los impedimentos legales, llevaban a cabo. La reiterativa explicación de que las ordenanzas jurídicas han detenido la depredación, señala que se encuentra en la percepción de la gente que sólo la acción punitiva puede cambiar la relación hombre-naturaleza existente en el lugar.

---

[8] Un entrevistado dice al respecto: *"Ya no llueve como antes, llueve en julio pero no es suficiente como para mojar lo que se siembra, lo que se siembra no da porque los terrenos no se acaban de humedecer. Hoy se tiene que apurar uno a hacer las labores en diciembre. Antes la lluvia era abundante daba más producto porque llovía más, aquí no hay regadío, de esa manera no se cosecha mucho. Antes la tierra daba más producto. A veces yo pienso que consiste en eso de la lluvia, todo viene de ella. La tierra necesita harta humedad para que la planta se levante y produzca".*

[9] En cuanto a esto un productor enfatiza: *"Cuando empezaron a faltar árboles el gobierno impidió que se siguieran tirando y empezó a sembrar más, aunque como aquí no hay interés, la gente no cuidó que los arbolitos no fueran arrancados por los animales".*

b) Responsabilidad de la naturaleza desde la perspectiva conservacionista

La responsabilidad ecológica involucra diferentes espacios vivenciales del productor, a saber, el de la producción, el silvestre, y el habitado. Ante cada espacio la responsabilidad es distinta. En el espacio agrícola el compromiso se entiende como el desempeño efectivo para lograr una buena producción; en el espacio silvestre, donde no cultiva sino que le sirve de agostadero (si tiene animales) y acaso recolecta, cuya propiedad pública lo vuelve una tierra de nadie, la responsabilidad se diluye; en el espacio habitado, de una importancia extraordinaria porque las relaciones afectivas y las decisiones familiares y sociales se realizan ahí, es donde el compromiso ecológico se va formando.

La responsabilidad ecológica ante el trabajo agrícola es entendida como la eficiencia que se traduce en realizar las labores en los tiempos y en las técnicas adecuadas, es decir, la responsabilidad la hacen recaer sobre las acciones del campesino.

No obstante, como el clima es un elemento fundamental en la agricultura de temporal y tan imprevisible, los productores al ver que no lo pueden dominar lo relacionan con lo divino[10].

[10] Uno de los entrevistados señala: *"Eso de la labor es variable, si uno cultiva bien la tierra, siembra a su tiempo y cultiva la planta como debe y que Dios mande el agua se da. Pero si uno no siembra a tiempo o si siembra y no cultiva como debe la cosecha es menor. Lo que yo siembro me alcanza todo el año. A veces como que se escasea un poquito allá por julio, agosto pero es poco tiempo lo que espero porque viene septiembre y de nuevo empieza a ver. Haciendo un buen cultivo y que el año venga bueno Bendito Dios, pues se da o sea que es suficiente."*

El conservacionista piensa que la responsabilidad sobre el espacio silvestre debe ser de todos, tanto de los campesinos y en general, de toda la población rural, como de las autoridades gubernamentales. Cada instancia debe participar según su incidencia social. Asimismo, dicen que cuidar los recursos naturales no debe ser una obligación sino el reconocimiento de que pertenecen a todos. El respeto por la naturaleza es pensar en ellos mismos también[11].

Tienen cierto conocimiento sobre lo que implica para su producción que sigan floreciendo los campos. Valoran la importancia de los recursos naturales en sus vidas y les preocupa lo que pueda pasar[12].

En cuanto a la manera de evitar el deterioro de la naturaleza y de la parcela los campesinos conservacionistas, a través de lo que dicen, denotan su seguridad en que la conservación de los bosques es imprescindible para proteger los suelos y también de que la contaminación por basura de los ríos y arroyos los hace inservibles, es decir, existe claridad en los daños posteriores de ciertas acciones[13].

---

[11] Las expresiones de algunos entrevistados son: *"Pues el gobierno, parece que hay una secretaría encargada de vigilar. Pero es imposible que vengan todos los días a cuidar, por eso el mismo campesino se debe encargar de prevenir un fuego. Si va para el monte lo que debe hacer es apagar la fogata cuando se retira." "Pues una parte nos toca a nosotros, somos los responsables de los bosques. Por otra parte le toca al gobierno porque dirigiría y diría cómo. La gente cuida los árboles porque tiene miedo de que los molesten los de la forestal, aunque deberíamos entender que ni por necesidad debemos arrancar árboles verdes. Por gusto en ningún momento, por necesidad sólo cuando el árbol esté seco."*

[12] Un productor menciona: *"Pues he oído decir que la vegetación es la que manda la lluvia y pues esa es la vida de todos, de nosotros, del campo".*

[13] Dos productores entrevistados dicen: *"Los árboles sólo se pueden tirar cuando ya no tienen vida, están secos. Pues cuando están frondosos, bonitos, pues se deben dejar para proteger el suelo, ya cuando no tiene vida se ocupan para la leña o para otras cosas". "En lugar de tirar hay que sembrar más árboles. Algunas personas talan ciertos lugares, les meten animales, ellos siempre deberían dejar residuos de cosecha o de plantas porque así le damos fuerza a la tierra,*

Se ha mencionado reiterativamente que el agua es un elemento señalado una y otra vez por los campesinos de Tancoyol como algo fundamental para un buen rendimiento agrícola, no obstante, los conservacionistas también le dan valor a la forma de trabajar su parcela. De esta manera, dicen que técnicas tales como las barreras muertas y vivas ayudan a conservar el suelo, así como el uso de abonos orgánicos y el descanso[14]. Los productores coincidieron en que casi todos los años el volumen de la cosecha es el mismo.

En general, los conservacionistas dicen que los agroquímicos perjudican el suelo de la parcela y que el agua, la preparación de la tierra y los abonos orgánicos la benefician[15]. Reconocen que con el uso adecuado de fertilizantes químicos perjudicarán menos las tierras de cultivo[16].

---

el problema es cuando queremos la tierra bien limpia y quemamos y quemamos y no le dejamos algo que beneficie a la tierra. Debemos dejarles las basuritas de las cosechas y de otras plantas y abono de animales."

[14] Al respecto los entrevistados comentan: *"Lo de la tierra seca se puede evitar con riego y lo del desgaste, el agua se lleva la tierra, tendiendo un terreno parejo y poniéndole alguna tranquita o retranques a los lados de la parcela y canales". "El abono queda de los mismos animales, pero yo los tengo en potrero y llevo el abono a la parcela. Aunque es poquito porque tengo pocos animales, pero sé que esto beneficia la cosecha" "Es bueno dejar descansar la parcela por cinco meses y hacer pretiles, para que la tierra no se vaya por los lados. Para que se mantenga a un buen nivel. Pues hay que hacerle crecer el monte, lo que también sirve de abono, para que no se gaste la tierra hay que hacerle basura del mismo rastrojo para que dé buen rendimiento también". "A falta de agua se debe trabajar bien la tierra, hacer un buen barbecho, desquelite, escarda".*

[15] Un productor dice contundente: *"Con el fertilizante químico nos dicen que las tierras se rebajan, producen bien una vez y después ya no. Ahora sí que al echarle fertilizante se limitan más. Además gasta uno dinero porque hay que ponerle mucho. "Hay que utilizar el estiércol de las vaquitas, y echarlo en la milpa. Le hace bien y no calienta la planta como el fertilizante de la tienda".*

[16] Ello se demuestra con palabras de los productores: *"Con agua se le puede poner fertilizante porque fíjese que si uno le pone fertilizante a la tierra sin agua quema la planta. El fertilizante daña la tierra. Pensábamos que poniéndole fertilizante el garbanzo iba a dar bastante. Pensábamos que donde quiera que uno sembrara pegaría muy bien, pero no, ahora lo que hace la matita es secarse, se pone chiquita, ya se acabó el garbanzo porque ahora casi no se da. Decimos que es el fertilizante que tiran, cuando llueve el fertilizante se escurre a otras parcelas y ya no crece el garbanzo. Antes se daba el garbanzo bastante bien pero no había*

Los proyectos agrícolas de los conservacionistas se relacionan con el deseo de más tierras, en primer lugar. La tierra tiene un valor no sólo en el sentido de proveer los medios de subsistencia, sino como un bien de cambio. La gente desea tierras para venderlas, una vez cubierta la alimentación pecuaria y humana. En el plano de lo concreto, lo tangible, quieren seguir sembrando maíz sin que disminuyan sus rendimientos; en el plano de lo ideal, desearían riego para sembrar hortalizas, un tractor para no pagar maquila, un pozo para consumo agropecuario y humano. Necesitan jornaleros, dicen tener dinero, pero hace falta mano de obra dispuesta, así como vender sus productos, lo cual sólo hacen cuando existen excedentes, a un mejor precio. Creen que la petición de riego no ha tenido éxito por la falta de unidad entre los productores, es decir, han sido peticiones aisladas sin una presión de grupo. Asimismo, existe un deseo que se puede ubicar en el plano de lo posible pero que visualizan como ideal, el uso constante y permanente de abonos orgánicos, debido a que no tienen asesoría técnica para lograrlo.

2.2 Productor con percepción no conservacionista y comportamiento conservacionista

Comportamiento ecológico desde la perspectiva conservacionista

Como se mencionó en el capítulo anterior existen unos procesos técnicos similares para todos los campesinos de la región, sin embargo, existen diferencias que permiten colocar a los campesinos en cada uno de los tipos

---

fertilizante. Creo que ahora haya tanta plaga se debe a que los animales ya se acostumbraron

propuestos; en efecto, los conservacionistas, que siembran aproximadamente 30 kilos de semilla, no hacen uso de fertilizantes químicos, ni otro clase de agroquímicos, "sólo utilizan las manos y el azadón". Incorporan estiércol de gallina, los residuos de la cosecha y el estiércol de los animales que pastan en la milpa después de la cosecha.

El tratamiento de los granos que servirán como semilla consiste en ponerlos al sol cinco días y guardarlos en costales con cal para retirar el gorgojo, dentro del chapil (o troje) donde también guardan el rastrojo. Otra de las plagas con las que se enfrentan es el gusano cogoyero, así como el ratón que se come la pastura cuando se encuentra en mogotes. Sin embargo, es tan poco el daño que no los combaten. Las malas hierbas -cagual, rosa amarilla, cadillo, amargoso- las arrancan con el azadón y con las manos.

La manera en que estos productores evitan la erosión del suelo es con la utilización de algunas terrazas; "cuando el agua arrastra la tierra en terreno ladeado, se levanta el nivel de una barda de piedra (retranque de piedra para que no se lleve la tierra)". Estas terrazas no son continuas, es decir, no semejan escaleras, sólo se coloca un escalón, sobre todo porque sus tierras no están demasiado arriba del monte sino al principio de la ladera. Utilizan también las cercas vivas, es decir, árboles alrededor de la milpa. Estas prácticas les fueron transmitidas por sus padres.

---

al químico". "Los primeros días en que pone uno fertilizante crece mucha planta pero con el tiempo la tierra ya no da".

Utilizan cercas muertas para que el agua de lluvia no se lleve la tierra porque saben que si no lo hacen la tierra se va perdiendo. En la época en que no llueve existen bastantes remolinos que también se llevan la tierra. Esto lo resuelven también con retranques de piedras o terrazas, en las pendientes. No tienen un sistema para paliar los estragos de las inundaciones cuando llueve mucho en lo que se conoce como La Laguna; ahí la planta se puede perder por exceso de humedad, no obstante, puede dejar una especie de limo que beneficia la siembra posterior. Las tierras más delgadas son las que se encuentran en las orillas del Plan, donde trabajan estos productores.

Estos productores son los más tradicionales, entendiendo esta palabra no peyorativamente sino como una manera de reconocer que ciertas tecnologías pasadas, si bien no permiten obtener altos rendimientos si preservan el medio ambiente[17]. El tractor lo utilizan estos productores sólo en aquellas partes de sus terrenos en que la cantidad y el tamaño de las piedras, así como la humedad lo permiten. Aunque sólo lo utilizan en barbecho, y a veces no en todas las hectáreas por falta de recursos económicos. En las parcelas con muchas piedras se atora el disco del tractor, en los terrenos húmedos la tierra se prensa demasiado. La yunta[18] no revuelve la tierra, lo animales van en línea recta (más derechos) y no se atoran en la piedras, además, el sembrador puede calcular cuanta semilla va colocando en los surcos. Prefieren la yunta al

[17] Aquí no se "concibe como algo estático a través del tiempo, obsoleto, atrasado, opuesto a lo moderno, no deseable, subdesarrollado y que, consecuentemente, debe cambiarse" (González Jácome, A.1993: 287).

[18] La yunta está formada por arado, timón, yugo, apero, garrocha, balancines, cadenas, collares.

tractor en sus tierras ("no abandonan la yunta porque es una tradición y les permite introducirse en los espacios en que un tractor no podría").

Otro comportamiento ecológico que se considera es el que se relaciona con las actividades en el solar familiar. El solar es el espacio donde los miembros de una unidad campesina satisfacen sus necesidades materiales, culturales y afectivas; ahí hacen uso continuo de los recursos materiales, tanto naturales como transformados que servirán para su reproducción biológica y social. Las tareas de la reproducción se realizan conforme a las edades y sexo de los integrantes, a través de un sistema jerárquico que se objetiva en la toma de decisiones; así, el manejo de los recursos naturales, en el solar, también es reflejo de esta división del trabajo por tareas. La mujer es la que se encarga del manejo de los animales de traspatio y de las plantas (frutales, medicinales, de ornato); de la utilización del agua para el lavado de ropa y de utensilios, del aseo de los miembros más jóvenes de la unidad; de la transformación de la materia prima en comida. El agua es el recurso más reutilizado, en efecto, sirve si no cae a la tierra antes de tiempo para múltiples usos, como lavar frutas y verduras, alimentar a los animales, o lavar ropa y regar plantas. Los residuos orgánicos se utilizan para alimentar a los animales y abonar las plantas. De la basura sólo se tiran los materiales que no son biodegradables, ya sea enterrándolos o quemándolos. El productor al reutilizar los recursos naturales en su vida cotidiana, muestra que no por ser pobre es un depredador nato, como se ha llegado a señalar (según ciertos estudiosos el pobre es el que más

depreda el medio ambiente al utilizar una y otra vez los productos naturales para producir energía, como el corte de árboles para conseguir leña).

En cuanto al manejo de la vegetación silvestre el campesino conservacionista no tala los árboles verdes ("tiernos") sino aquellos que están secos, los cuales utiliza para transformarlos en energía y algunos tipos de construcción (tejamanil, carrizo, chapil, etc.).

A continuación se presenta el resultado económico de la actividad agropecuaria de este tipo de productores; todos son aparceros.

Los agricultores entrevistados con tierras de su propiedad y que se encuentran en este tipo trabajan en las orillas del Plan, donde empiezan las laderas de los montes que lo circundan y existen muchas piedras.

No hacen uso de fertilizantes químicos, ni otra clase de agroquímicos. Incorporan estiércol de gallina, residuos de cosecha y el pastoreo después de ésta. Un factor que limita el uso del abono natural es la propiedad de la tierra: "Por no ser el dueño de la tierra no lo utilizo, si fuera propia sí lo haría, porque sí sé que el estiércol da vitamina al suelo, además es natural". En cambio, dejan los residuos del rastrojo. Se pudo constatar que algunos agricultores recurren a las piedras como barreras muertas.

Uno de los productores utiliza tractor para el barbecho, como la mayoría en el Plan, sin embargo, otros productores prefieren la yunta por ser más costeable y manejable, hacen el trabajo a su gusto, a su ritmo. Además, el tractor no sirve

para aquellas partes de su tierra que se encuentran muy inclinadas y donde existe mucha piedra porque éstas se atoran en el disco del tractor.

El ingreso agropacuario de los campesinos medieros se encuentra por debajo del umbral de sobrevivencia (menos del salario mínimo agrícola regional, es decir, $27.5). Los productores trabajan unidades deficitarias. Los límites al crecimiento de estas unidades se encuentran en la misma técnica de cultivo con yunta, pero además, por la calidad de las tierras, que implica un esfuerzo doble para estos productores que además dan la mitad de sus cosechas al dueño de la tierra (Cuadros 9 y 10).

De estas unidades de producción, algunas gastan más y son las más deficitarias. En cambio, otros casi no tienen egresos agrícolas pero se ven más beneficiados por la venta de productos agrícolas, la entrada de remesas y la venta de su fuerza de trabajo como albañiles. Aunque la única venta que se hace es a los conocidos del lugar, no más y no es significativa; al igual que otras unidades de producción que se benefician de la mitad del subsidio de PROCAMPO que les dan los "patrones" y las remesas que envían sus hijos y de sus trabajos como jornaleros. Pese a las remesas que reciben sus gastos en insumos y servicios siguen siendo muy elevados.

A algunos el uso de mano de obra familiar les evita desembolsar efectivo y ello les ayuda a efectuar gastos en otros rubros; en contrapartida, otros pagan jornaleros, con lo que se ven impedidos a acrecentar su producción a través de la intensificación del trabajo.

Cuadro 9. Productor con Percepción No conservacionista y Comportamiento Conservacionista (ejemplos)

INDICADORES ECONOMICOS	1o.	2o.	3o.
MARGEN BRUTO	$4,570.00	$4017.00	$10,923.75
INGRESO AGROPECUARIO	$4,243.00	$2, 768.3	$3,860.41
VALOR DEL JORNAL FAMILIAR	$55.82	$34.17	$47.65
VALOR AGREGADO TOTAL	$4243.00	$2408.3	$4,760.61
VALOR AGREGADO POR HECTAREA	$2121.00	$802.76	$1190.00

Entrevistas abiertas a los productores de Tancoyol, 1997.

Cuadro 10. Características del Productor con Percepción No Conservacionista y Comportamiento Conservacionista

Condiciones agroecológicas	
Uso de semilla criolla	X
Utilización de abonos orgánicos	X
Aplicación de arenas, salitre y lodos orgánicos	X
Utilización de sistemas de conservación:terrazas, bordos, etc.	X
Asociación de leguminosas	X
Utilización y manejo de agua	X
Deshierbe manual	X
Protección natural de plagas	X
Utilización de agroquímicos	
Condiciones sociodemográficas	
Falta de mano de obra familiar por migración	X
Imposibilidad de aumentar frontera agrícola	X
Ingresos agropecuarios arriba del umbral de sobrevivencia	
Reciben remesas de migrantes	X
Crían ganado	X
Manejo de ganado en agostadero	X
Manejo de ganado en potrero	
Venta de cosecha	
Utilización de mano de obra contratada	X
Reciben PROCAMPO otros financiamientos	
Subjetividad ambiental	
Actitud de preocupación ante el cambio climático	
Actitud de preocupación ante la desaparición de la flora y de la fauna	
Reconocimiento de técnicas naturales de conservación de la parcela	
Explicaciones religiosas ante los cambios naturales	X
Responsabilidad deísta frente al manejo de la naturaleza	X

Entrevistas abiertas a los productores de Tancoyol, 1997.

Unos y otros tienen como límite la mano de obra, ya que la superficie se puede obtener a través de la aparcería, siempre y cuando en un ciclo agrícola emigren otros productores propietarios.

Es un hecho que el dar la mitad de la cosecha como pago repercute en los ingresos de estos aparceros mestizos. Su supervivencia se debe a la ayuda que reciben de la gente que emigra y a la venta de fuerza de trabajo como jornaleros. Existe una marcada demanda de tierra entre los que se dedican a la mediería, sin embargo, están conscientes de que no podrían comprarla porque su valor es muy alto.

El trato de aparcería entre estos productores consiste en que el patrón proporciona la tierra y los aparceros rentan por su cuenta el arado, proporcionan la fuerza de trabajo y, en algunos casos, la camioneta donde transportan la cosecha y la mitad de la cosecha. La práctica según la cual los patrones (el dueño de la tierra) daban a los aparceros semillas y yunta se está olvidando como lo denota el caso de estos productores que tienen que alquilar la yunta, mermando sus ya bajos ingresos. Asimismo, se debe considerar que los medieros no reciben PROCAMPO a menos que el patrón tenga su terreno regularizado. En algunos casos, a los aparceros los dueños de las tierras les dan la mitad de este subsidio.

Estos productores empiezan a obtener valor agregado desde la 3.15 hectárea, que es un margen muy reducido para las 4 hectáreas que trabajan en promedio; en contrapartida, hay quienes trabajan en números rojos. Pero la

producción pecuaria valoriza la actividad de estos productores. En el sistema maíz-pecuario empiezan a obtener valor agregado desde la primera hectárea. Para algunos, pese a que el margen no es mucho, es más redituable el cultivo de garbanzo que el del maíz solo; el primer cultivo también se utiliza para alimentar al ganado.

El cultivo de garbanzo beneficia a la unidad de producción. El valor agregado se comienza a obtener desde el inicio de la primera hectárea. Sólo para una pequeña parte de los productores el cultivo maíz se maneja con números rojos.

Sin embargo, en el cultivo maíz-pecuario los productores se recuperan lo que indica que son un gran aporte sobre el ingreso las entradas por productos pecuarios. Si bien algunos productores no manejan ganado vacuno los beneficios que obtienen de los animales de corral son significativos para su sobrevivencia. No cabe duda que la vida de estas unidades de producción dependen en gran medida de la producción obtenida del solar.

Los días de trabajo invertido por hectárea dependen del número de trabajadores para cada unidad. En algunos casos trabajan los productores y sus hijos (el promedio es de un hijo por productor), así como algún otro pariente con quienes intercambian trabajo. Todas las labores las hacen con yunta, de ahí que los días que invierten sean más que otros casos, los cuales tardan menos días con las labores porque contratan peones.

El trabajo en algunas unidades es más intensivo que otras. Existen unidades de producción donde el trabajo es más extensivo, pues más personas trabajan en más hectáreas (más de tres), utilizando más días. Los productores también trabajan en la parcela. El ahorro de tiempo en una unidad se traduce en salidas de dinero; en otra, el ahorro en fuerza de trabajo aumenta el tiempo de trabajo.

Como se mencionó anteriormente, el límite de los cultivos con yunta es el tiempo (1 hectárea cada 2 días en un total de 15 días). La mano de obra también impone límites. En un caso la falta de mano de obra familiar lleva a la contratación de jornaleros, con el gasto que esto implica (el dinero en efectivo se utiliza en pagar jornaleros). La capacidad monetaria para pagar jornaleros limita la acción en la unidad de producción; otros productores utilizan fuerza de trabajo familiar, no contratan jornaleros, la capacidad de esta unidad productiva se fundamenta en su crecimiento demográfico. No hay dinero para contratar jornaleros, pero tampoco tienen hijos varones, o al menos no los suficientes, ya que se emplean fuera de la localidad.

El límite de la adquisición de tierra[19], es impuesto por la falta de dinero y por la falta de mano de obra. Además, se encuentra otro tipo de limitaciones como la falta de yunta y de tractor ya que al parecer, el único tractor de la zona no satisface las demandas de todos lo productores.

[19] La hectárea de tierra en esa región se cotiza aproximadamente en $24,000.00 la hectárea; con este valor monetario es lógico que los habitantes rurales emigren hacia Estados Unidos con el fin de conseguir los medios para hacerse de tierra, si es el caso de los aparceros, o porque el valor de la producción agropecuaria es muy baja y no satisface las necesidades básicas materiales y culturales de los que sí tienen tierras.

La falta de agua y de recursos limitan los cultivos; es decir, sólo el cultivo de maíz perdura a través del tiempo mientras que los demás sufren las variaciones climáticas.

Las malas hierbas -rosa amarilla, frijolillo, monte, quebraplatos- las quitan arrancándolas, pero algunos también emplean herbicidas, sobre todo para la llamada quebraplatos porque estrangula a la planta y es maleza todo el año. Además se enfrentan a otras plagas del maíz, entre junio y julio, como el gusano cogoyero, la conchilla y la gallina ciega, a las que no combaten con nada. Otras plagas contra las que tienen que luchar son el gusano cogoyero, la conchilla, la hormiga arriera, el chahuistle y la gallina ciega[20].

Incorporan los restos del rastrojo en la parcela como fertilizante, sin embargo, no dejan abundantes residuos para evitar que otros productores dejen a sus animales pastar en sus parcelas. También incorporan estiércol que sus parientes les proporcionan, aunque su uso se encuentra más limitado por la distancia del agostadero a la parcela.

Las semillas para la siembra se obtienen de entre las mejores mazorcas. Se asolean y secan los granos para que no se emplaguen, además de ponerles lindano en los costales donde las colocan. En el chapil o troje guardan el rastrojo y las semillas.

[20] "La hormiga arriera aparece cuando la planta es pequeña, en julio y agosto; el gusano cogoyero aparece en julio, agosto, septiembre, octubre, noviembre, cuando empieza a salir la planta; la conchilla aparece en julio, agosto, septiembre, octubre, noviembre; la gallina ciega aparece entre julio y noviembre, le pega en la raíz y seca la mata, aunque no siempre aparece.

El tractor se utiliza entre estos productores sólo en aquellas zonas en que sus terrenos, la cantidad, el tamaño de las piedras y la humedad lo permiten. En las parcelas con muchas piedras se atora el disco del tractor, en los terrenos húmedos la tierra se prensa demasiado. La ventaja de la yunta es que no revuelve la tierra, los animales van por donde se les guía ("derechitos") y no se atoran con las piedras, además, el sembrador puede calcular cuanta semilla va colocando en los surcos. Prefieren la yunta al tractor para sus tierras.

La venta de ganado no es una práctica común, dicen que son una alcancía, ya que sólo venden en caso de necesidad, de ahí que sus entradas por este concepto sean bajas. Los compradores se desplazan de Jalpan o Ezequiel Montes a Tancoyol. Los venden vacunados y con baño garrapaticida. Mientras tienen rastrojo se encuentran en un potrero (enero-marzo) y cuando se les agota los mantienen en el monte, no obstante, a veces deben comprar pacas de sorgo. El manejo del ganado es una actividad familiar.

El manejo de ganado es muy simple: todo el tiempo está en agostadero, excepto cuando es época de rastrojo y lo llevan a un potrero donde están los cuatro primeros meses del año. No obstante, en abril le empiezan a dar garbanzo al hato. Siembran maíz y garbanzo para alimentar a los animales, reses y cerdos, pero también para consumo humano. Aunque el garbanzo no es muy socorrido porque la falta de lluvia ha limitado su cultivo.

Siempre son los productores y sus hijos quienes les proporcionan alimento y agua, así como vacunas. Quizá falte agua en los jagüeyes pero se contrarresta

esta dificultad con el alimento que reciben todo el año en las tierras de la sociedad. En relación con el manejo del ganado el problema principal es la falta de conocimientos técnicos y asesoría de veterinarios.

En conclusión, el promedio de los ingresos agropecuarios de los campesinos del Plan que viven en la localidad de Tancoyol refleja el papel fundamental de la economía de autosubsistencia. Incluso, el mantenimiento del hato se alarga porque el campesino prefiere quedarse con el ganado hasta que tiene una necesidad urgente, es decir, decide venderlo en situaciones críticas. El maíz y el ganado son los productos más significativos en la vida de estos productores; tanto para el consumo como para la inversión a los que ellos le llaman de "alcancía" (en el caso del ganado), que no es una inversión para obtener ganancia sino para el ahorro. Ahora bien, el promedio en insumos agropecuarios se eleva sobre manera cuando sólo uno de los productores alimenta con pacas de sorgo a su ganado, ya que la mayoría invierte lo menos posible en su manejo (vacunación, baños garrapaticidas, alimentación, etc.). Una merma significativa en los ingresos agropecuarios se vuelve el pago de jornales que es primordial en una zona donde los hijos migran y escasea la mano de obra familiar. Algunos productores pagan la maquila de tractor y otros, la yunta; lo cual también mengua sus, de por sí, bajos ingresos.

Desgraciadamente, los productores que son aparceros no reciben, ni la mitad de Procampo que podrían recibir si los dueños de la tierra tuvieran legalizadas

sus escrituras, por esta causa el aumento por subsidios, en el promedio, es insignificante.

Subjetividad ambiental o medio ambiente percibido desde la perspectiva no conservacionista

Los productores que se encuentran en este caso explican los cambios de la naturaleza como provenientes de la voluntad de Dios y de la necesidad humana; esto es, sólo Dios podrá destruir el mundo si así lo desea y porque no desampara al hombre, éste puede disponer de la tierra que lo rodea, así puede robarle al bosque un poco de espacio para sembrar. Están en contra de las leyes que les impiden disponer del espacio forestal para la siembra. Pareciera que el humanismo y la conservación de la naturaleza se enfrentaran[21].

Su preocupación no es la naturaleza sino el alimento del día de mañana. Si la naturaleza se encuentra ahí y por generaciones los ha alimentado, a través tanto de las labores culturales como de la recolección, puede seguir aportando la subsistencia de los hombres, quizá cambie pero siempre proveerá. Así, la imagen de la naturaleza es la de una madre protectora y proveedora, cuya dádiva no tiene límite, se cree en ella como creación de Dios y, por ello es imperecedera. La explicación religiosa aporta elementos que justifican cierto

[21] Un productor acota: *"Yo pienso que si Dios hizo a los hombres no los va a dejar sin nada; siempre les dará". "Si a la gente le falta comida, cortar unos arbolitos para sembrar no debe ser castigado".*

comportamiento ante la naturaleza desde la fe, pero no involucran la responsabilidad humana[22].

a) Responsabilidad de la producción agrícola desde la perspectiva no conservacionista

El tipo no conservacionista no reconoce su responsabilidad ante el manejo agrícola, es decir, ante las consecuencias de la utilización de técnicas. Responsabiliza a Dios, a los fenómenos climatológicos y a las plagas[23].

Responsabilizan a los otros del daño que sufre su producción. Si bien existen actos que no dependen del productor, el hecho es que no se refieren a sí mismos como los agentes principales de su trabajo agrícola, lo cual alude, primero, a un desconocimiento del valor de su experiencia y, segundo, al desinterés por utilizar nuevas técnicas que pudieran mejorar su producción, aun en una agricultura de temporal[24].

La naturaleza es una creación de Dios, tiene una grandeza tal que sólo él puede hacerse cargo de ella. Un poder humano que puede igualarse al divino

---

[22] Un campesino señala: *"La comida se debe tomar de lo que Dios da". "No creo que Dios nos deje sin nada".*

[23] Los campesinos dicen al respecto: *"La lluvia. A veces el agua no entra sino hasta junio y muy poquito y así hasta septiembre. Y si no llueve los campos se secan, los árboles se secan y se talan por secos, y hay pérdidas de ganado y cosecha. Antes se producía más". "Pues ahorita aquí sólo Dios es el que nos tiene que decir, él sabe lo que hace ahí. Porque si tú sólo tienes lo de la lluvia no vas a poder ver mucho, es Dios el que tiene su determinación ¿verdad? Lo que le dé a cada quien". "Nadie tiene la culpa sólo la falta de agua".*

[24] Señalan que: *"Aquí en el Plan hay una plaga de gusano cogoyero que no deja crecer el maíz, es una epidemia muy fea que no podemos combatir." "Nos falta ingeniería, fumigamos pero no adecuadamente, exageramos y no funciona y la plaga sigue y come y come, el maíz se rezaga".*

es la autoridad gubernamental, por lo tanto, es el otro medio capaz de cuidar los recursos naturales[25].

La manera en que pueden evitar el deterioro de la naturaleza y la parcela no se encuentra suficientemente claro en las respuestas de estos productores. Anteponen la calidad de sus tierras a la utilización de técnicas de conservación, como el uso de barreras, terrazas, abonos orgánicos y descanso, es decir, la calidad de la tierra fomenta o no la conservación. Además, pareciera que dejan a la deriva este aspecto ante su fe, en efecto, su pensamiento religioso es tan fuerte que aducen la conservación a la voluntad divina[26].

Estos productores justifican la tala de árboles que permite la ampliación de la frontera agropecuaria y la satisfacción de las necesidades inmediatas[27].

El fertilizante químico es pensado, después de la lluvia, como la panacea para aumentar la producción. El acceso a este agroquímico está condicionado por los recursos económicos, la propiedad de la tierra y la falta de riego; algunos conocen los efectos del uso excesivo y otros no, en general, no existe una conciencia muy clara respecto a sus consecuencias; viven el no ponerle

---

[25] Los entrevistados mencionan: *"Pues Dios. Pienso que debe ser él, ya que tiene todo para nosotros. Son cosas que son muy grandes y que nosotros no podemos cuidar, como los ríos y los bosques, así que sólo Dios. Pero para cuidar eso yo pienso que debe ser el gobierno. La milpa la trabajo yo pero sólo Dios se encarga de hacerla y beneficiarla." "Pues los de ecología y los de la forestal".*

[26] Sobre esto un productor dijo: *"Yo no dejo descansar mi tierra porque es buena, lo único que hago es cultivarla bien, Dios es el que decide." "Si el monte que rodea el Plan se está deteriorando es porque Dios no manda la lluvia".*

[27] Un entrevistado menciona: *"Nosotros la explotamos porque tenemos que hacerlo. La forestal ya ni quiere que ni cerquemos lo que es nuestro. Se que esto perjudica, pero de esto*

fertilizante como una desgracia, en efecto, resulta significativo que una situación considerada como problemática sea la falta de recursos para la compra de fertilizantes[28].

Los proyectos agrícolas y sus posibilidades de logro, de los no conservacionistas, sólo están en el nivel de los deseos pero no de la concreción. Mencionan que quieren producir más para ganar más pero están conscientes de su falta de dinero y mano de obra, *"los familiares no ayudan porque se van a Estados Unidos"*. Quisieran sembrar nuevos productos (como hortalizas), aunque no saben cuál podría darles más ganancia, además de que les faltaría asistencia técnicas, según dicen, para saber cultivarlo. Detrás está su miedo a perder dinero y tiempo. Entre sus deseos se encuentra la posibilidad de sembrar caña, porque aseguran que tienen buena tierra pese a las grandes limitaciones de agua -la falta de agua siempre ha limitado la siembra de otros productos agrícolas.

Les interesa, con este proyecto, ganar dinero y obtener pastura. Sus sueños tienen que ver con las limitaciones impuestas por la geografía, quieren agua

---

trabajamos, tendríamos que trabajar en otra cosa para no dañar y eso está muy difícil."

[28] Los campesinos lo demuestran diciendo: *"Yo no le pongo fertilizante a mi parcela porque está muy caro además de que no responde. Asimismo, dicen que la tierra se acostumbra al fertilizante y cada vez tienes que utilizar más y la cosecha va siendo menos. Si hubiera riego si lo utilizaría"*. *"No utilizo fertilizantes químicos porque soy mediero, así que no me queda dinero para comprar fertilizante. Con dinero y riego sí lo utilizaría. Los fertilizantes son muy buenos pero si les hace falta el agua pues se quema la planta y así no sirve. Con el riego si se está secando pues se echa un poco más y ya da el producto, el maíz sin problemas. Aquí estamos a lo que Dios mande de agua así que no sabemos como va a estar el tiempo y si podemos echar fertilizante. Con el calor no le alcanza a la planta para humedecerse, pero sí es buen tiempo el fertilizante es bien bueno para la semilla pipiana, se da un buen calabazal, pero que no le vaya a faltar nada de agua porque si no ya no. Lo que sí uso son insecticidas que no son perjudiciales".*

para sembrar, y por la política económica, desean vender sus productos a buen precio.

En este capítulo se han presentado, primeramente, la materia concreta de la subjetividad ambiental, que es el paisaje con el que se encuentran los habitantes de Tancoyol en su largo andar por la Sierra Gorda queretana; y la historia de esta región como la antesala de lo que son hoy las relaciones sociales. Se ha creado una tipología de productores que mostró la incongruencia entre el decir y el hacer de la gente en cuanto al manejo de los recursos naturales, sobre todo, la explotación agropecuaria.

Se han tratado de ligar las condiciones físicas con las condiciones sociales que se viven en una comunidad precisa denominada Tancoyol; más aún cuando "las condiciones de reproductibilidad tienen que ver con el medio físico (conservación de la fertilidad de los suelos, etc) y por ende con la adaptación de las técnicas y prácticas, pero también con el sistema social" (Pontié, G.,1993: 86).

En términos generales se observó que la falta de mano de obra familiar y la actitud del que fue en busca de trabajo en otros lugares de trabajo influyen en el uso adecuado de la parcela, en efecto, la gente que regresa, aunque haya trabajado en otros campos, ya no gusta de trabajar en las condiciones fisiográficas de Tancoyol, además de que los nulos ingresos obtenidos por la

agricultura de temporal la lleva a regresar a Estados Unidos, en su mayoría. En primer lugar, un productor que necesita fuerza de trabajo familiar contrata jornaleros y contrae el número de hectáreas sembradas; en segundo lugar, el uso de fertilizantes químicos y plaguicidas se extiende para obtener más rendimientos a falta de la intensificación por el trabajo familiar. En tercer lugar, la transmisión de conocimiento del trabajo agrícola se debilita pues los miembros de la familia se enfrentan a que cada día es más difícil conseguir trabajo en la zona y tienen que emigrar (aunado a la presión demográfica sobre la tierra, los productores son campesinos minifundistas, la mayoría en el mejor de los casos con 4 ha.). Como menciona García-Barrios (1992) "cada miembro del grupo familiar cuenta así con experiencias, preferencias, información y expectativas radicalmente distintas, por lo que ésta resulta un colectivo heterogéneo, fracturado, disperso y potencialmente conflictivo" (p.267), y se añadiría, que no estará en condiciones de conservar lo mejor de su tradición agrícola. Aunque, por la información recibida, habría que rescatar aquella parte de sus representaciones sociales tendientes a la conservación del medio ambiente. Las prácticas agrícolas antiguas se abandonan sin conservar lo

mejor de ellas como las obras de infraestructura para el aprovechamiento del suelo y del agua y el mejoramiento físico del suelo, etc.

Se pudo observar también que la falta de ingresos más o menos seguros reduce la compra de productos agrícolas, convirtiéndose PROCAMPO en una vía para aumentar el uso de fertilizantes. La calidad de la tierra influye en el uso de agroquímicos o en la falta de obras de conservación, en efecto, pareciera que los productores que mejores tierras trabajan son los que utilizan agroquímicos y nulas obras de conservación. Son los productores que trabajan tierras de mala calidad los que tienden a realizar obras de aprovechamiento y conservación del suelo y el agua. No utilizan agroquímicos porque según dicen siempre tendrían que utilizarlo e invertir mucho, además de no tener la seguridad de que al siguiente ciclo les den la tierra.

Hasta aquí se ha mostrado la tipología de productores que incluye la discordancia entre lo que la gente dice que hace y lo que hace.

CONCLUSIONES

La presente investigación tuvo como propósito analizar la falta de concordancia entre las ideas que los campesinos de Tancoyol, en la Sierra Gorda de Querétaro, tienen sobre su medio ambiente frente a los que en realidad hacen para manejarlo.

En efecto, a través de la construcción de una tipología de productores se pudo observar que las percepciones en torno al ambiente y el comportamiento en el manejo de los recursos naturales no coinciden la mayoría de las veces.

Se entiende como subjetividad o percepción ambiental la construcción que el individuo hace sobre su medio y lo expresa a través del lenguaje (hablado o escrito); que no necesariamente tiene que coincidir con el comportamiento pero que, sin embargo, motivan respuestas de los interlocutores, los que pueden ser la familia, grupos comunitarios y/o instituciones. Por ejemplo, a veces el individuo es informado por los medios de comunicación y su comunidad misma sobre cierta problemática, conoce los mensajes y los hace suyos, de tal suerte que las respuestas se hacen clichés. Para conocer la subjetividad ambiental se les pidió a los productores que dieran sus ideas sobre el por qué de sus usos agrícolas, sobre el cambio climático, sobre la deforestación, sobre la naturaleza y su responsabilidad ante ella (puntualizando agua, bosque, parcela). A partir de la evidencia empírica se definieron dos estilos de percepción entre los productores, campesinos con percepción conservacionista, que la mayor parte de las veces tenían respuestas humanistas, en el sentido de la responsabilidad

humana ante sus acciones y una preocupación sobre el manejo de los recursos naturales; y los campesinos con percepción no conservacionista, los que dejan el peso de su responsabilidad a dios o las instituciones.

Asimismo, se identificó como comportamiento hacia la naturaleza aquellas acciones que realizan los campesinos tendientes a influir o modificar su ambiente (tanto la transformación del medio a través de la producción agropecuaria como de la recolección hasta aquellas acciones que son consecuencia misma de la vida cotidiana como el manejo de la basura y el uso del agua). En cuanto a los cultivos, se consideró la selección de la semilla; el acomodo espacial de los cultivos, la elección de la fecha de siembra en función con las características de la planta y del clima local; prácticas de mejoramiento físico y químico del suelo; corte de las plantas arvenses y el control de animales como insectos y depredadores; y la construcción de obras de infraestructura para aprovechar y conservar el agua y el suelo. Con estos elementos se crean dos estilos de comportamiento, se identifica al conservacionista como el que utiliza abonos orgánicos, aplica arenas, salitre y lodos orgánicos para mejorar el suelo, utiliza sistemas de conservación como terrazas, bordos, etc.; asocia leguminosas; protege el suelo y el agua; se protege de manera natural de las plagas; reutiliza el agua de solar. Contraponiendo al no conservacionista como el que no realiza estas actividades.

Para la observación de la relación percepción-acción se tomaron en cuenta cuatro espacios vivenciales del productor, a saber, el de la producción, el silvestre y el habitado. Ante cada espacio se presentan ciertas respuestas humanas. En el espacio agrícola el compromiso se entiende como el desempeño efectivo para lograr una buena producción; en el espacio silvestre, donde no cultiva sino que le sirve de agostadero (si tiene animales) y acaso recolecta, cuya propiedad pública lo vuelve una tierra de nadie, la responsabilidad en el decir y en el hacer se diluye; en el espacio habitado, de una importancia extraordinaria porque las relaciones afectivas y las decisiones familiares y sociales se realizan ahí, es donde el compromiso ecológico de percepción o de acción se va formando.

Con estas definiciones se observaron diferentes relaciones de percepción-acción entre 39 productores minifundistas y temporaleros de Tancoyol[1], del municipio queretano de Jalpan, predominando o siendo más claramente observadas las relaciones Percepción No Conservacionista/Comportamiento Conservacionista y Percepción Conservacionista/ Comportamiento No Conservacionista. El tipo en el que más productores coinciden es el que presenta una subjetividad conservacionista pero su manera de actuar es no conservacionista (30 casos). En efecto, muchos productores sustentan conciencia de la responsabilidad que tener hacia la naturaleza pero su

[1] Tancoyol es una comunidad de 579 personas (INEGI, 1996) que se caracteriza por la migración constante de los lugareños y la disminución de su población entre 1990 y 1995 (INEGI, 1991 e INEGI, 1996). Mayoritariamente, la población se dedica a las actividades agrícolas y, en segundo término a la construcción y al servicio doméstico.

comportamiento ambiental demuestra otra cosa. El otro tipo más evidente (9 casos) es el tipo cuya percepción es no conservacionista pero su comportamiento sí lo es.

Con esta base metodológica se encontraron algunas tendencias entre los productores, las que los ubicaron primeramente, en el grupo de los **productores con percepción conservacionista y comportamiento no conservacionista**. Estos campesinos sobrepasan el umbral de sobrevivencia de la zona que se fija en los $27.50 diarios. Lo que habla de una situación económica favorable pese a que no cuentan con mano de obra familiar suficiente, lo que los obliga a contratar jornaleros, y no pueden aumentar la superficie agrícola, aunque esto los empuja a criar ganado, lo cual es la fuente más importante de ingresos. El cultivo de maíz les permite sostener al ganado vacuno (aunque en tiempos de sequía tengan que comprar pacas de alimento) y éste, con su venta, las actividades agrícolas. Otros ingresos importantes los adquieren de las remesas que envían los hijos migrantes y que les sirven, entre otras cosas, para invertir en la parcela. Además, reciben dinero de PROCAMPO y de otras instancias gubernamentales como el Fideicomiso del Fondo para el Campo.

Una minoría de productores maneja el ganado en potrero y lo alimenta enteramente con pacas de sorgo; los otros lo alimentan en agostadero natural y en la época en la que cuentan con rastrojo de sus cosechas lo llevan a potreros prestados. Los productores que cosechan garbanzo en abril los alimentan

también con este producto. No pueden aumentar demasiado la cantidad de animales porque hace falta agua en la zona. En Tancoyol la actividad pecuaria es extensiva y exclusivamente los medican con Emicina y la triple, sin supervisión veterinaria.

En cuanto al comportamiento no conservacionista se encontró que la mayoría siembra sólo un producto en cada ciclo agrícola sin asociación, dejando sin descanso sus tierras; en las labores de deshierbe y en la escarda acostumbran utilizar fertilizante, plaguicidas y herbicidas. Desconocen la forma correcta de aplicar estos agroquímicos debido a que no siguen indicaciones de técnicos expertos sino de vendedores mal capacitados.

No utilizan estiércol o el pastoreo en la cosecha por la lejanía de los animales de la parcela. Las técnicas de conservación de suelo son nulas, así cuando llueve o existen vientos la tierra es arrasada. No emplean semilla mejorada, sino que las escogen de las mejores de su cosecha. El tractor es utilizado entre estos productores sin ninguna dificultad porque sus tierras se encuentran en planicie.

Son campesinos muy seguros de su experiencia ya que no admiten ninguna sugerencia práctica de parte de las autoridades o de instancias externas a la comunidad.

En cuanto a la subjetividad ambiental, este productor entiende la naturaleza como el campo y todo lo que en él existe. Siempre existe la comparación entre

una época y otra, entre un año y otro; perciben que antes el clima era menos extremoso que ahora, lo que se manifiesta en la baja precipitación pluvial de ahora y en las bajas en los depósitos de agua. Esta falta de agua se ha manifestado en la pérdida de flora y de animales, según dicen. Existe una verdadera preocupación por los cambios climáticos.

Su explicación ante el cambio climático es naturalista, en efecto, se lo atribuyen a la tala de árboles que los productores realizan para sembrar, pese a los impedimentos legales para hacerlo. Aunque reconocen que la acción punitiva ha detenido un poco este hacho.

En cuanto a la responsabilidad ecológica referida al trabajo agrícola, la eficiencia se traduce en realizar las labores en los tiempos y con las técnicas adecuadas, es decir, la responsabilidad recae en el campesino. Sin embargo, como están expuestos a las variaciones climáticas no se pueden sustraer de las explicaciones de orden divino.

Este productor piensa que la responsabilidad hacia la naturaleza debe recaer en todos los integrantes de la sociedad, ya que pertenecen a la humanidad.

Reconocen la importancia que tienen la conservación de los recursos en la generación de alimentos y en la alta productividad. En efecto, reconocen que es imprescindible conservar los bosques para proteger los suelos. Aseguran que técnicas como barreras muertas y vivas, el uso de abonos orgánicos y el descanso protegen al suelo y lo hacen más fértil.

El otro grupo de productores que se pudo observar fácilmente fue el del **productor con percepción no conservacionista y comportamiento conservacionista**. El cual básicamente está formado por campesinos medieros que obtienen menos del salario mínimo de la zona considerado límite del umbral de sobreviviencia ($27.50). Los ingresos provienen de la poca venta que pueden hacer de productos agrícolas, la entrada de remesas y la venta de la fuerza de trabajo. Se benefician de PROCAMPO sólo cuando el dueño se registra y le da la mitad de este subsidio. Sus egresos se ubican en la contratación de jornaleros cuando la mano de obra familiar es insuficiente. La aparcería mengua sus ya raquíticos ingresos que, sin embargo se valorizan a través del manejo de ganado. En este caso la producción del solar beneficia a estas unidades deficitarias. La mayoría de los jornaleros utiliza yunta, ante la incapacidad de contratar el tractor comunitario, aunque algunos también contratan la yunta.

Estos productores no hacen uso de fertilizantes químicos, ni otra clase de agroquímicos. Incorporan estiércol de gallina, residuos de cosecha y el pastoreo después de ésta. Un factor que limita el uso del abono natural es la propiedad de la tierra. En cambio, dejan los residuos del rastrojo. Se pudo constatar que algunos agricultores recurren a las piedras como barreras muertas.

Prefieren la yunta por ser más barata y fácil de manejar, hacen el trabajo a su gusto, a su ritmo. Además, el tractor no sirve para aquellas partes de su tierra

que se encuentran muy inclinadas y donde existe mucha piedra porque éstas se atoran en el disco del tractor.

No combaten las plagas. Las malas hierbas las arrancan con el azadón y con las manos. La manera en que estos productores evitan la erosión del suelo es con la utilización de algunas terrazas, éstas no son continuas, es decir, no semejan escaleras, sólo se coloca un escalón, sobre todo porque sus tierras no están demasiado arriba del monte sino al principio de la ladera. Utilizan también las cercas vivas, es decir, árboles alrededor de la milpa.

Utilizan cercas muertas para que el agua de lluvia no se lleve la tierra porque saben que si no lo hacen la tierra se va perdiendo. En la época en que no llueve existen bastantes remolinos que también se llevan la tierra. Esto lo resuelven también con retranques de piedras o terrazas, en las pendientes. No tienen un sistema para paliar los estragos de las inundaciones.

Otro comportamiento ecológico que se considera es el que se relaciona con las actividades en el solar familiar. La mujer es la que se encarga del manejo de los animales de traspatio y de las plantas (frutales, medicinales, de ornato); de la utilización del agua para el lavado de ropa y de utensilios, del aseo de los miembros más jóvenes de la unidad; de la transformación de la materia prima en comida. El agua es el recurso más reutilizado, en efecto, sirve si no cae a la tierra antes de tiempo para múltiples usos, como lavar frutas y verduras, alimentar a los animales, o lavar ropa y regar plantas. Los residuos orgánicos se utilizan para alimentar a los animales y abonar las plantas. De la basura

sólo se tiran los materiales que no son biodegradables, ya sea enterrándolos o quemándolos. El productor al reutilizar los recursos naturales en su vida cotidiana, muestra que no por ser pobre es un depredador nato.

En el bosque este campesino no tala los árboles verdes ("tiernos") sino aquellos que están secos, los cuales utiliza para transformarlos en energía y algunos tipos de construcción.

En cuanto a la subjetividad ambiental desde la perspectiva no conservacionista los productores que se encuentran en este caso explican los cambios de la naturaleza como provenientes de la voluntad de Dios y de la necesidad humana. Están en contra de las leyes que les impiden disponer del espacio forestal para la siembra. Pareciera que el humanismo y la conservación de la naturaleza se enfrentaran.

Su preocupación no es a la largo plazo de ahí que no les importe la naturaleza sino el alimento del día de mañana. La imagen de la naturaleza es la de una madre protectora y proveedora, cuya dádiva no tiene límite, se cree en ella como creación de Dios y, por ello es imperecedera. La explicación religiosa aporta elementos que justifican cierto comportamiento ante la naturaleza desde la fe, pero no involucran la responsabilidad humana.

En cuanto a la responsabilidad de la producción agrícola desde esta perspectiva, el productor no reconoce su responsabilidad ante el manejo agrícola, es decir, ante las consecuencias de la utilización de técnicas.

Responsabiliza a Dios, a los fenómenos climatológicos y a las plagas. Si bien existen actos que no dependen del productor, el hecho es que no se refieren a sí mismos como los agentes principales de su trabajo agrícola, lo cual alude, primero, a un desconocimiento del valor de su experiencia y, segundo, al desinterés por utilizar nuevas técnicas que pudieran mejorar su producción, aun en una agricultura de temporal.

La manera en que pueden evitar el deterioro de la naturaleza y la parcela no se encuentra suficientemente claro en las respuestas de estos productores. Anteponen la calidad de sus tierras a la utilización de técnicas de conservación, como el uso de barreras, terrazas, abonos orgánicos y descanso, es decir, la calidad de la tierra fomenta o no la conservación. Además, pareciera que dejan a la deriva este aspecto ante su fe, en efecto, su pensamiento religioso es tan fuerte que aducen la conservación a la voluntad divina. Estos productores justifican la tala de árboles que permite la ampliación de la frontera agropecuaria y la satisfacción de las necesidades inmediatas.

El fertilizante químico es pensado, después de la lluvia, como la panacea para aumentar la producción. El acceso a este agroquímico está condicionado por los recursos económicos, la propiedad de la tierra y la falta de riego; algunos conocen los efectos del uso excesivo y otros no, en general, no existe una conciencia muy clara respecto a sus consecuencias; viven el no ponerle fertilizante como una desgracia, en efecto, resulta significativo que una

situación considerada como problemática sea la falta de recursos para la compra de fertilizantes.

Esta tipología indica que los productores responden ante ciertas situaciones más allá de las ideas que tengan sobre un hecho. Acciones que no siempre se encuentran en lo económico, sino en las tendencias culturales que se presentan de manera grupal, no homogénea, en una misma comunidad.

En esta comunidad donde la única respuesta ante las sucesivas crisis económicas ha sido la migración, ayer y hoy, como lo denotan los pocos estudios que se han realizado en la zona, y que se ha caracterizado también por una desmovilización política y social, la mejor manera de un acercamiento para la búsqueda de opciones de "desarrollo", independientemente de la acepción que se tenga de este concepto, es la observación de esas diferencias que parecen mínimas como la concordancia entre el decir y el hacer, más aún cuando cuestiones como las ambientales están en juego en este momento y las respuestas locales deben convertirse en una forma de resistencia ante el neoliberalismo.

BIBLIOGRAFÍA

Alcocer, A. 1994. Prolegómenos a la problemática y perspectivas de desarrollo de los indígenas de Querétaro. *In:* Sierra Gorda: Pasado y presente. Gobierno del estado de Querétaro. México. pp. 227-239.

Arizpe, L. et. al. 1993. Cultura y Cambio Global: Percepciones Sociales sobre la Deforestación en la Selva Lacandona. UNAM y Miguel Ángel Porrúa, México.230 pp.

Alexander, J.C. 1995. Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial. Análisis multidimensional. 3a. ed. Gedisa, España. 315 pp.

Braudel, F. 1986. La dinámica del capitalismo. México, FCE.

Cancian, F. 1991. Comportamiento económico en las comunidades campesinas. *In* Antropología Económica. Alianza editorial, México. pp. 177-234.

Chayanov, A.V. 1974. La organización de la unidad económica campesina. Nueva Visión. Argentina. 342 pp.

CONAPO. Desigualdad Regional y Marginación Municipal en México, 1990. México, 1994.

CONAPO-COEPO. Estudio Socioeconómico y Demográfico del Subsistema de Ciudades de Querétaro. 1995., Querétaro.

CREFAL-OEA. 1988. Migración, estructura de la economía familiar y cambio de sector productivo. México.

De Oliveira, O. 1989. Introducción. In: Grupos domésticos y reproducción cotidiana. Colegio de México, Miguel Angel Porrua Editores, México.

Dufumier, M. 1993. La importancia de la tipología de unidades de producción agrícolas en el análisis diagnóstico de realidades agrarias. *In:* Sistemas de producción y desarrollo agrario. ORSTOM, CONACYT, Colegios de Posgraduados. México. 211-219.

Fernández, C. P. 1994. La psicología colectiva un fin de siglo más tarde. Anthopos (Editorial del hombre). México. 447 pp.

Gallopin, C. 1980. El medio Ambiente Humano. *In:* Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina. Fondo de Cultura Económica. México. pp. 205-234

García, U., M. 1992. Hacendados y rancheros queretanos (1780-1920). CONACULTA, México. 474 pp.

García-Barrios L., R. García-Barrios. 1992. La modernización de la pobreza: dinámicas de cambio técnico entre los campesinos temporaleros de México. *In:* Estudios Sociológicos X: 29. Universidad Autónoma Metropolitana, México. 265-287 pp.

Geertz; C. 1992. La interpretación de las culturas. Gedisa. España. 387 p.

Giddens, A. 1995. La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración. Amorrortu. Argentina. 412 p.

González, J. 1993. Manejo de los suelos, agua y vegetación en sistemas agrícolas de origen mesoamericano en el Altiplano central. *In:* Sistemas de producción y desarrollo agrícola. ORSTOM. CONACYT. Colegios de Posgraduados. México. pp. 287-296.

Gros, Ch. 1980. Mercado de fuerza de trabajo. CREDAL, Francia.

Guerrero, G. 1994. El Acta de Jacala, antecedente serrano de las Leyes de Reforma. *In:* Sierra Gorda: Pasado y presente. Gobierno del estado de Querétaro. México. pp. 197-209.

Gutman, P. Interacción entre productores rurales y ambiente natural. *In:* El futuro ecológico de un continente: Una visión prospectiva de la América Latina. Fondo de Cultura Económica. México. 547 pp.

Guzmán, M. A., García, F, S. 1994. Procesos Migratorios en la Sierra Gorda Queretana. Mimeo.

INEGI. 1986. Síntesis geográfica, nomenclátor y anexo cartográfico del estado de Querétaro. México.

INEGI. 1991. Querétaro. Resultados definitivos. Tabulados Básicos. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. México.

INEGI. 1991. Resultados definitivos. Datos por localidad (integración territorial) XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. México.

INEGI. 1994. Resultados definitivos. VII Censo Agrícola-Ganadero, 1991.México.

INEGI. 1996. Anuario Estadístico del Estado de Querétaro. México.

INEGI. 1996. Conteo95 de población y vivienda. Resultados definitivos. Tabulados Básicos. México.

Leff, E. (comp.).1994. Ciencias sociales y formación ambiental. Gedisa. España. 321 pp.

Leff, E., J. Caravias. 1993. Cultura y manejo sustentable de los recursos naturales. México, Miguel Angel Porrúa-UNAM, 2 tomos.

Martínez, B. E. 1996. Campesinos e indígenas ante los cambios de la política social. *In:* Las Políticas Sociales de México en los años Noventa. Plaza y Valdés, México.

Moguel, R. 1990. Comunidad y Fábrica. Las estructuras sociales y ambientales emic como indicadores del cambio y la estabilidad culturales. Universidad Autónoma de Querétaro. México. 208 pp.

Nahamad, S., et.al. 1994. Medio Ambiente y Tecnologías Indígenas en el Sur de Oaxaca. Centro de Ecología y Desarrollo. México. 171 pp.

Navarro, G., E., J. P. Colin, P. Milleville. 1993. Sistemas de producción y desarrollo agrícola. ORSTOM, CONACYT, Colegio de Posgraduados. México. 492 pp.

Palerm, J.(comp.).1992. Guía y lecturas para una primera práctica de campo. Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 281 pp.

Pepín, L. M. 1992 ¿Hacia una sociabilidad urbana en el campo mexicano? reflexiones a partir de la desunión de producción y consumo. In: Estudios Sociológicos X: 29. Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Pepin, L. M., T. Rendón. 1989. Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos campesinos y sus estrategias de reproducción. *In:* Grupos domésticos y reproducción cotidiana. Colegio de México, Miguel Angel Porrua Editores, México.

Reina, L. 1994. La rebelión campesina de Sierra Gorda (1847-1850). *In:* Sierra Gorda: Pasado y presente. Gobierno de estado de Querétaro. México. pp. 139-167.

Samperio, H. 1989. Región Centro-Norte: La Sierra Gorda. *In:* Historia Agraria de la cuestión mexicana. Estado de Querétaro. Vol. I. pp. 297- 439.

Secretaria de Desarrollo Económico. 1997. Querétaro Anuario Económico. Gobierno del estado. México.

SEDESOL. 1996. Sierra Gorda de Querétaro. Mimeo.

SEMARNAP. 1997.Propuesta económica para la conservación de los recursos naturales en la Sierra Gorda. mimeo.

Serna, A. 1996. La migración en la estrategia de la vida rural. Universidad Autónoma de Querétaro. México. 212 pp.

Serna, A. 1997. Las zonas agropecuarias de Querétaro. *In:* Ciudades No. 34. Red de estudios urbanos. pp.42-47.

Toledo, V. M. 1991. El juego de la supervivencia. Un manual para la investigación etnoecológica en Latinoamérica. CLADES, México. 75 pp.

Torres, A.M. 1985. Familia, trabajo y reproducción social. campesinos en Honduras. Piispal/Colegio de México, México.

Weber, M. 1964. Economía y sociedad. Fondo de Cultura Económica. México. 1237 pp.

Yamasaky, A. 1994. Diagnóstico socioeconómico territorial del estado de Querétaro. El desarrollo municipal y la migración. Mimeo.